

INTRODUCCIÓN A LA EDUCACIÓN CRISTIANA

TH 231

**NOTAS
(CON PREGUNTAS DE ESTUDIO)**

INTRODUCCIÓN A LA EDUCACIÓN CRISTIANA, TH 231

REQUISITOS DEL CURSO

LIBRO DE TEXTO: EXPLORANDO LA EDUCACIÓN CRISTIANA

AUTOR: A. Elwood Sanner y A.F. Harper

I. DESCRIPCIÓN DEL CURSO. Introducción a la Educación Cristiana presenta una investigación histórica del desarrollo de la educación religiosa y un estudio de las diversas fases involucradas en el movimiento actual de la Educación Cristiana. El curso explica la posición que ocupa la labor educativa dentro de la Iglesia, sus principios y programas, prestando especial atención a la Escuela Dominical (para todas las edades), a los centros educativos Cristianos, Escuelas Bíblicas de Vacaciones, Capacitación para Obreros y Capacitación para el Pastorado.

II. REQUISITOS DEL CURSO. Los siguientes son los requisitos necesarios para completar satisfactoriamente el curso de Introducción a la Educación Cristiana:

1. Leer el texto Explorando la Educación Cristiana, de A. Elwood Sanner y A.F. Harper.
2. Leer los textos El Niño y El Adolescente, de Lucille Taylor, y Usted Puede Enseñar Mejor, de Sergio Franco.
3. Contestar las Preguntas de Estudio provistas para cada lección.
4. Elaborar un cuaderno donde mantener los apuntes, el programa del curso, las preguntas de estudio, los bosquejos de las lecturas, artículos de revistas, reportes y otros materiales relativos al curso.
5. Hacer un bosquejo de los dos textos citados en el punto dos, y de los dieciocho capítulos del libro de texto, mencionando cada capítulo y anotando la idea principal de cada uno.

III. ADMINISTRACIÓN DEL CURSO. Habrá un examen parcial al finalizar la Lección 7, el cual cubrirá los contenidos de las Lecciones 1 a 7. Las preguntas para este examen se tomarán de las Preguntas de Estudio que se encuentran al final de cada lección. Habrá un examen final al concluir la Lección 15, el cual cubrirá los contenidos de las Lecciones 8 a 15. Las preguntas del examen final se tomarán de las Preguntas de Estudio que se encuentran al final de las Lecciones 8 a 15. Las preguntas de los exámenes serán objetivas o narrativas, pero serán desarrolladas en las lecciones, tal como se ha indicado.

1. Las respuestas para todas las Preguntas de Estudio se encuentran en las Guías de Estudio y, por ende, todas las preguntas de examen se encuentran en las Guías de Estudio y en las correspondientes Preguntas de Estudio y sus respectivas Guías de Respuestas.

2. Una vez que el estudiante ha completado la Lección 7 y está listo para el Examen Parcial, se debe notificar al Profesor Guía / Coordinador Estudiantil y la lista de Preguntas de Estudio para el examen se enviará a un Supervisor, el cual administrará el examen y lo enviará de vuelta al Profesor Guía para ser calificado.
3. Si el estudiante no obtiene la calificación mínima necesaria para aprobar el examen, se le aconsejará que estudie nuevamente los materiales y solicite presentar un examen alternativo.
4. Una vez que el estudiante ha completado la Lección 15 debe solicitar el Examen Final. El Profesor Guía / Coordinador Estudiantil enviará la lista de Preguntas de Estudio para el examen a un Supervisor, el cual administrará el examen y lo enviará de vuelta al Profesor Guía para ser calificado.
5. Si el estudiante no obtiene la calificación mínima necesaria para aprobar el Examen Final, se le aconsejará que estudie nuevamente los materiales y solicite presentar un Examen Final alternativo.
6. Una vez que el Examen Final ha sido realizado con éxito, el estudiante enviará el Reporte de Actividades al Profesor Guía para certificar que todas las lecturas y/o asignaciones hayan sido completadas.
7. Los reportes de lectura de los libros deberán ser enviados junto con el Reporte de Actividades.
8. Todos los trabajos del curso deberán ser enviados por medio de correo electrónico, fax o correo postal.
9. Una vez completados todos los requisitos, se le otorgará al estudiante un Certificado de Conclusión de Curso, junto con la calificación.

IV. DISPONIBILIDAD DE LIBROS PARA ESTE CURSO.

El libro de texto, Explorando la Educación Cristiana, y los libros para lectura (1) El Niño y El Adolescente, de Lucille Taylor (86 páginas) y (2) Usted Puede Enseñar Mejor, de Sergio Franco (143 páginas) están disponibles en la Casa Nazarena De Publicaciones. Dirección Postal: P.O. Box 419527, Kansas City, MO 64141 – Teléfono: 1-800-461-8711, Fax: 816-753-4071, e-mail: cnp@nph.com

INTRODUCCIÓN A LA EDUCACIÓN CRISTIANA, TH 231

PROGRAMA DEL CURSO

LIBRO DE TEXTO: EXPLORANDO LA EDUCACIÓN CRISTIANA

AUTOR: A. Elwood Sanner y A.F. Harper

Lección 1	Leer los Requisitos del Curso Contestar las Preguntas de Estudio Lección 1
Lección 2	Revisar las Preguntas de Estudio Lección 1 Contestar las Preguntas de Estudio Lección 2
Lección 3	Revisar las Preguntas de Estudio Lección 2 Contestar las Preguntas de Estudio Lección 3
Lección 4	Revisar las Preguntas de Estudio Lección 3 Contestar las Preguntas de Estudio Lección 4
Lección 5	Revisar las Preguntas de Estudio Lección 4 Contestar las Preguntas de Estudio Lección 5
Lección 6	Revisar las Preguntas de Estudio Lección 5 Contestar las Preguntas de Estudio Lección 6
Lección 7	Revisar las Preguntas de Estudio Lección 6 Contestar las Preguntas de Estudio Lección 7
Lección 8	Revisar las Preguntas de Estudio Lección 7
	PRESENTAR EXAMEN PARCIAL
	Contestar las Preguntas de Estudio Lección 8
Lección 9	Revisar las Preguntas de Estudio Lección 8 Contestar las Preguntas de Estudio Lección 9
Lección 10	Revisar las Preguntas de Estudio Lección 9 Contestar las Preguntas de Estudio Lección 10
Lección 11	Revisar las Preguntas de Estudio Lección 10 Contestar las Preguntas de Estudio Lección 11
Lección 12	Revisar las Preguntas de Estudio Lección 11 Contestar las Preguntas de Estudio Lección 12

Lección 13	Revisar las Preguntas de Estudio Lección 12 Contestar las Preguntas de Estudio Lección 13
Lección 14	Revisar las Preguntas de Estudio Lección 13 Contestar las Preguntas de Estudio Lección 14
Lección 15	Revisar las Preguntas de Estudio Lección 14 Contestar las Preguntas de Estudio Lección 15

LECTURA DEL TEXTO:

Leer el libro de texto, Explorando la Educación Cristiana.

ASIGNACIÓN COMPLEMENTARIA:

Leer el libro El Niño y El Adolescente
Leer el libro Usted Puede Enseñar Mejor
Completar los Reportes de Lectura

PRESENTAR EXAMEN FINAL

INTRODUCCIÓN A LA EDUCACIÓN CRISTIANA, TH 231

REPORTE DE ACTIVIDADES

LIBRO DE TEXTO: EXPLORANDO LA EDUCACIÓN CRISTIANA

AUTOR: A. Elwood Sanner y A.F. Harper

		FECHA EN QUE COMPLETA CADA ACTIVIDAD
Lección 1	Lectura de la Introducción del Curso Lectura de Guía de Estudio, Lección 1 Contestar las Preguntas de Estudio, Lección 1	_____ _____ _____
Lección 2	Lectura de Guía de Estudio, Lección 2 Contestar las Preguntas de Estudio, Lección 2	_____ _____
Lección 3	Lectura de Guía de Estudio, Lección 3 Contestar las Preguntas de Estudio, Lección 3	_____ _____
Lección 4	Lectura de Guía de Estudio, Lección 4 Contestar las Preguntas de Estudio, Lección 4	_____ _____
Lección 5	Lectura de Guía de Estudio, Lección 5 Contestar las Preguntas de Estudio, Lección 5	_____ _____
Lección 6	Lectura de Guía de Estudio, Lección 6 Contestar las Preguntas de Estudio, Lección 6	_____ _____
Lección 7	Lectura de Guía de Estudio, Lección 7 Contestar las Preguntas de Estudio, Lección 7	_____ _____
Lección 8	Lectura de Guía de Estudio, Lección 8 Contestar las Preguntas de Estudio, Lección 8	_____ _____
Lección 9	Lectura de Guía de Estudio, Lección 9 Contestar las Preguntas de Estudio, Lección 9	_____ _____
Lección 10	Lectura de Guía de Estudio, Lección 10 Contestar las Preguntas de Estudio, Lección 10	_____ _____
Lección 11	Lectura de Guía de Estudio, Lección 11 Contestar las Preguntas de Estudio, Lección 11	_____ _____
Lección 12	Lectura de Guía de Estudio, Lección 12 Contestar las Preguntas de Estudio, Lección 12	_____ _____

INTRODUCCIÓN A LA EDUCACIÓN CRISTIANA, TH 231

LECCIÓN 1 – GUÍA DE ESTUDIO

Cuando escucha las palabras “Educación Cristiana”, ¿qué le viene a la mente? ¿Piensa solamente en la “Escuela Dominical”? ¿O piensa en la totalidad de la Educación que se considera Cristiana? La Escuela Dominical ciertamente es una parte importante de la Educación Cristiana, pero ésta también incluye los Centros Educativos Cristianos (educación preescolar, primaria y secundaria), la Iglesia Infantil, Capacitación para Obreros, Capacitación para Jóvenes, Educación Musical, Entrenamiento Misionero y Capacitación para el Liderazgo de la Iglesia. Este último incluye muchas áreas para el desarrollo y crecimiento personal – Explosión de Evangelismo, Discipulado, Ministerio de Oración, Desarrollo Familiar, Capacitación para Padres, Consejería Prematrimonial y Matrimonial, Clases de Membresía, Capacitación en Destrezas Manuales y Artísticas, Capacitación para el Desarrollo de la Iglesia, Educación sobre el Abuso de las Drogas y el Alcohol, Capacitación en Valores – todos estos y más están incluidos en el ministerio educativo de la iglesia.

¿Por qué la Educación Cristiana? ¿En qué consiste? ¿Cómo vamos a implementar programas para la Educación Cristiana?

Dado que la Educación Cristiana es un área interdisciplinaria, busca orientación en muchas direcciones. Sin embargo, dado que es una disciplina en sí misma, debe formular su propio punto de vista como base para crear y desarrollar sus objetivos. Las definiciones son, por lo tanto, de primordial importancia para una clara identidad y objetivos propios, y para un claro sentido de dirección. (Miller)

La Educación Cristiana es uno de los ministerios claves dentro de la iglesia. Se nutre de la Biblia, la teología, la historia Cristiana y la experiencia Cristiana para el contenido de sus enseñanzas. Tiene una herencia de verdad Cristiana para recibir, entender y transmitir. También es la responsable de nutrir la fe Cristiana en las personas a las que ministra. Es educación Cristiana.

En 2 Timoteo 2:2 se nos informa que la enseñanza no es un ministerio de mediocridad, sino un ministerio de multiplicación. Ningún ser humano está totalmente consciente del poder que reside en la enseñanza. Cada vez que una persona enseña, inicia un proceso que, idealmente, nunca termina. La iglesia **debe** enseñar. No es opcional, sino esencial, no sólo es bueno, sino necesario. La iglesia que deja de educar, deja de existir como una iglesia del Nuevo Testamento. El Cristianismo debe ser propagado.

Jesucristo lo Ordena. Mateo 28:19-20 enfoca el lente de acercamiento del Espíritu Santo en la Gran Comisión, las últimas palabras de Cristo resucitado, Cabeza de la Iglesia, a Sus discípulos.

Mateo 28:19-20 – “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, enseñándoles que guarden todas

las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.”

La Gran Comisión aparece en cinco ocasiones en el Nuevo Testamento, lo cual indica que no es un aspecto secundario, sino parte fundamental de la estrategia de nuestro Señor.

Mateo 28:19-20 (citado arriba)

Marcos 16:15-16 – “Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado”.

Lucas 24:46-48 – “...y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese y resucitase de los muertos al tercer día; y que predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. Y vosotros sois testigos de estas cosas”.

Juan 20:21-23 – “Entonces Jesús les dijo otra vez: Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío. Y habiendo dicho esto, sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo. A quienes remitiereis los pecados, les son remitidos; y a quienes se los retuviereis, les son retenidos”.

Hechos 1:8 – “...pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”.

El mandato de “hacer discípulos” incluye esencialmente la enseñanza. Sin embargo, debemos tomar en consideración que la enseñanza a la que se llama es de índole particular, a saber, la enseñanza de “obedecer todo” lo que Cristo ordenó. En otras palabras, Su enseñanza está diseñada para producir tanto información como transformación. Esta clase de instrucción es muy demandante e increíblemente difícil de llevar a cabo. Lucas 6:40 pone de manifiesto el objetivo de Cristo con respecto a Su enseñanza cuando dice: “el discípulo no es superior a su maestro; mas todo el que fuere perfeccionado, será como su maestro”. La verdad de Dios no nos fue revelada para satisfacer nuestra curiosidad, sino para transformarnos a la imagen de Cristo. No obstante, la educación Cristiana es también educación y debe reflexionar sobre la pregunta de por qué y cómo ha de llevar a cabo esta tarea. Requiere una filosofía a través de la cual llegar a algunas conclusiones operativas con respecto a sus objetivos únicos y a los procedimientos adecuados para lograrlos.

Las leyes del aprendizaje son comunes a todos los campos del conocimiento. Por lo tanto, la Educación Cristiana necesita dominar la psicología del aprendizaje para poder relacionar estos importantes principios con sus propias tareas de enseñanza-aprendizaje en la promoción de la fe Cristiana.

Mas aún, la tarea de la Educación Cristiana no tiene lugar en un vacío; tampoco se lleva a cabo exclusivamente dentro de las paredes de la iglesia. Cada alumno pasa la mayor parte de su tiempo en un contexto social mucho más amplio – la casa, la escuela, y la sociedad como un todo. De modo que la Educación Cristiana necesita tener un entendimiento de estas instituciones y fuerzas para poder trabajar en conjunto con ellas de forma constructiva, siempre que sea posible, o para ayudar a los alumnos a enfrentar estos factores cuando son adversos.

La Educación Cristiana es en efecto un área interdisciplinaria y “busca orientación en muchas direcciones”, pero a la vez se mantiene fiel a su mensaje y a sus métodos únicos como un medio de la Iglesia Cristiana para el cumplimiento de la Gran Comisión. Al parecer, se está desarrollando dentro del mundo Cristiano evangélico un conjunto de convicciones comunes con respecto a los elementos esenciales para una definición adecuada de la Educación Cristiana. Obviamente todavía existen diferencias teológicas y filosóficas, las cuales se discutirán más adelante; sin embargo, está surgiendo un consenso que incluye los siguientes factores:

1. La Educación Cristiana en la Iglesia. Parece haber un consenso virtualmente universal de que la Iglesia, concebida como el Cuerpo de Cristo, tiene un ministerio educacional, y que este ministerio apoya y contribuye a todos los otros ministerios de la Iglesia. Esto no quiere decir que los educadores Cristianos están intentando dominar otros ministerios – sino que la Iglesia busca generar cambio, y en esto consiste el proceso de la educación. Ningún aspecto del quehacer de la Iglesia puede estar separado de la tarea educacional. Un destacado educador Cristiano menciona en su libro, La Misión Educativa, que “un programa de educación Cristiana eficaz...necesita ser planificado a la luz de la misión total de la iglesia”. (Shinn)

2. La transmisión de una herencia. Existe una firme convicción de que la Educación Cristiana debe preocuparse por transmitir la herencia Cristiana esencial de fe y vida, es decir, la doctrina y la ética. Esta herencia se encuentra primeramente en las Escrituras, y además en la historia y la teología Cristianas. El evangelio Cristiano y la Biblia, los cuales comunican las “buenas nuevas”, son esenciales en la Educación Cristiana.

3. La importancia del cambio personal. Si alguna vez la Educación Cristiana estuvo centrada únicamente en el contenido o en la experiencia, ya no es así. La Educación debe involucrar una viva interacción de ambos elementos. La mayoría de los educadores Cristianos insisten en que el contenido y la experiencia son esenciales para la educación Cristiana. Los tesoros de la Biblia, por ejemplo, deben ser relevantes y significativos en la experiencia del alumno antes de que pueda ocurrir un cambio personal constructivo. Se entiende que sin la interiorización del mensaje del evangelio, la Educación Cristiana muchas veces no tiene éxito. Por ende, tanto el contenido Bíblico como la experiencia Cristiana son indispensables para la tarea educacional de la iglesia.

4. El concepto de servicio y misión. Otra convicción dentro de este consenso emergente consiste en que la Educación Cristiana debe comunicar un sentido de mayordomía como una filosofía de vida. En todas sus relaciones, el discípulo Cristiano debe estar motivado por un deseo de servir a Dios y a sus semejantes; debe ser una fuerza redentora y sanadora en la iglesia y en la sociedad.

Los evangélicos Wesleyanos comparten con otros Cristianos la convicción de que la Educación Cristiana es de vital importancia, y se unen en la búsqueda de la excelencia en la ejecución de la tarea educacional. ¿Cuáles son los aspectos esenciales para una definición de la Educación Cristiana compatible con el pensamiento Arminiano-Wesleyano?

1. Presupuestos Teológicos y Religiosos. Los Wesleyanos están comprometidos con la fe Cristiana histórica, tal como es expresada en los credos de Nicea y de los Apóstoles, y con las doctrinas claves de la Reforma Protestante, tales como la justificación por la fe, la supremacía de las Escrituras y el sacerdocio universal de los creyentes. Sin embargo, sienten un llamado especial para enfatizar la enseñanza bíblica sobre el pecado original, la gracia preveniente, el nuevo nacimiento, la perfección Cristiana y la vida llena del Espíritu. Su meta es caminar en el Espíritu, es decir, ejemplificar el fruto del Espíritu, y buscar la gloria de Dios y la redención del hombre en un espíritu de amor perfecto. Todos estos factores teológicos y religiosos son presupuestos en una definición Wesleyana de la Educación Cristiana.
2. Consistencia en Propósito y Objetivos. Como ya hemos visto, nuestros valores y objetivos surgen de la teología Cristiana más que de la filosofía educativa, la cual puede ser secular en su naturaleza. Por lo tanto, el propósito que los evangélicos Wesleyanos desean alcanzar en la Educación Cristiana debe ser consistente con su posición teológica. Se espera que el propósito general de la Educación Cristiana y los objetivos que de él se desprenden den evidencia de dicha consistencia. La relación entre la posición teológica y el propósito educativo explica el hecho, por ejemplo, de que para los evangélicos Wesleyanos el evangelismo tenga una alta prioridad entre los objetivos de la Educación Cristiana.
3. Apertura a Descubrimientos Contemporáneos. Históricamente, una de las características de la teología Wesleyana-Arminiana ha sido un espíritu de caridad y flexibilidad al tratar con Cristianos de posiciones teológicas que contrastan con las suyas. Este espíritu de generosidad no se debe confundir con la ausencia de convicciones. Más bien es la expresión del carácter único del pensamiento Wesleyano – la convicción de que el amor perfecto debe ser el motivo o impulso de todas las actitudes y acciones del creyente. Es posible combinar la caridad con el compromiso. Este espíritu de apertura permite que el Wesleyano muestre simpatía, por ejemplo, hacia el consenso que está surgiendo en el actual estudio de la Educación Cristiana. Sin ceder “ni el

ancho de un cabello”, como dijo Wesley, en cuanto a las convicciones básicas, el Wesleyano aprende con entusiasmo de todos los estudiosos, incluyendo aquellos cuya posición teológica o filosófica difiere de la suya. El evangélico Wesleyano ha de estar atento a los descubrimientos contemporáneos en todos los campos y abierto a percepciones que puedan enriquecer el proceso educativo. La necesidad de tal espíritu es muy grande en la Educación Cristiana, porque sus raíces se nutren de numerosos campos del aprendizaje. La Educación Cristiana es una parte integral de la vida misma de la Iglesia. La Iglesia, en su tarea educacional, debe buscar transmitir el evangelio Cristiano de tal forma que provoque un cambio evangélico en aquellos que son instruidos. Estos cambios incluyen la conversión, la entera santificación, el crecimiento personal, y el desarrollo de un sentido de mayordomía y misión como una filosofía de vida permanente.

Una definición de Educación Cristiana desde el punto de vista Wesleyano puede plantearse de la siguiente manera: La Educación Cristiana puede ser definida como uno de los ministerios esenciales de la Iglesia, por medio del cual la comunidad de creyentes busca: (1) preparar a cada alumno para recibir el poder del evangelio en la conversión y la entera santificación; (2) inspirar y dirigir a los creyentes para que experimenten el crecimiento personal en las gracias Cristianas y en el conocimiento de la verdad, expresada en Jesús; y (3) asistirlos en la preparación y el descubrimiento de un lugar de servicio productivo en el Cuerpo de Cristo y en el mundo más allá de la iglesia (Sanner, Explorando la Educación Cristiana, p.19).

Se puede plantear la pregunta “¿Por qué es necesaria la Educación Cristiana?” En cualquier proceso educativo se reconoce la importancia de trazar objetivos, propósitos y metas – términos muchas veces intercambiables. Un objetivo es una meta, un destino. Los objetivos pueden variar en su naturaleza o carácter. Los objetivos pueden ser psicológicos, operativos o teológicos. Los objetivos pueden enfatizar los cambios esperados en el área personal, o las técnicas por medio de las cuales la Educación Cristiana se lleva a cabo, o el contenido del currículo. Los objetivos pueden ser generales o específicos; por ejemplo, pueden intentar establecer una política general, o pueden identificar metas o pasos intermedios a través de los cuales se ha de alcanzar un propósito primario.

Los objetivos son importantes por varias razones:

1. Para establecer la dirección de la tarea educativa. “¿Qué estamos tratando de hacer?” es una pregunta que debemos contestar. La dirección es más importante que las instrucciones, porque la dirección determina el destino. Los objetivos en la Educación Cristiana buscan dar respuesta a la pregunta relativa a la dirección. Por definición, la Educación Cristiana busca alcanzar ciertas metas – avanzar en cierta dirección.
2. Para articular la razón de su existencia. Las distintas comunidades religiosas pueden compartir metas en común. Esto es cierto para la mayoría de las iglesias

Cristianas. Sin embargo, por lo general cada grupo tiene un llamado o misión particular. Su particular razón de existir encuentra expresión en los objetivos educativos que cada grupo decide establecer.

3. Para proveer una estructura para todos los participantes. Un objetivo básico puede establecer una política general, y las metas intermedias pueden ofrecer dirección más específica, pero todavía quedan las tareas más detalladas del proceso educativo. Estas tareas incluyen la organización y administración de escuelas eclesiales, la planificación e implementación de currículo, y el trabajo mismo del educador Cristiano, con programas, lecciones y alumnos. La formulación de objetivos comprensivos y satisfactorios asegura la existencia de una estructura en la cual cada participante puede trabajar en cooperación con los demás para alcanzar las metas establecidas.

4. Para proveer una base para la evaluación. No podemos saber cuando hemos triunfado si no tenemos claro lo que estamos tratando de hacer. La evaluación en la Educación Cristiana aguarda por un desarrollo más profundo, pero a menos que los objetivos estén claros, ningún proceso educativo puede ser evaluado. Dada la importancia de los objetivos educativos, debemos asegurar que éstos provengan de una teoría del aprendizaje y una filosofía de la educación que sean relevantes para el Cristiano. Nuestro llamado es el de proclamar, enseñar y practicar el evangelio.

A principios del siglo XX la Iglesia Cristiana intentó llevar a cabo su tarea educativa de la mano con una filosofía de la educación que resultó ser contraria a la fe Cristiana. Posteriormente se dio un rompimiento abrupto y se inició la búsqueda de una Educación Cristiana. Actualmente, en todas partes el llamado es para que la educación en la iglesia sea Cristiana y no meramente religiosa. Esto significa que, desde la formulación de los objetivos y la preparación del currículo, la Educación Cristiana debe ser gobernada por el evangelio.

En las palabras de Kenneth O. Gangel, “Es esencial que el programa educativo de la iglesia sea pedagógicamente respetable. Sin embargo, es aún más esencial que sea completamente Bíblico”.

En años recientes, los líderes de la iglesia evangélica han notado y lamentado el hecho de que se le ha prestado muy poca atención seria y consciente a la filosofía y los objetivos de la Educación Cristiana. Se ha lanzado un llamado para corregir esta situación.

Citando a Edgard L. Hakes, Kenneth O. Gangel advierte: “Desprovista de una declaración comprensiva de los objetivos educativos, la educación de la iglesia evangélica está en peligro de desviarse más y más hacia el activismo frenético”.

En respuesta a este llamado a los estudiosos evangélicos, C. B. Eavey cita 2 Timoteo 3:17 – “...a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra” – como la base para un objetivo claro y definido de la Educación

Cristiana... suficientemente inclusivo para comprender dentro de sí todos los demás objetivos. En otras palabras, “todo lo que se hace en la Educación Cristiana tiene la meta final de conducir a aquellos que son instruidos hacia la perfección de una vida y carácter santos”. (Eavey)

Otra afirmación de Gangel es la siguiente: “Para decirlo de manera simple y bíblica, el objetivo abrumador y completamente comprehensivo de la iglesia es la madurez Cristiana total para todos sus miembros”.

Sería difícil, y en realidad imposible, tener un consenso entre los educadores sobre las metas y los objetivos de la Educación Cristiana. Sin embargo, una declaración comprehensiva, representativa de los educadores evangélicos Wesleyanos, se expresa de la siguiente manera:

“Confrontar a personas en desarrollo con la verdad bíblica y el pensamiento secular, incluyendo la historia, la política y la doctrina de la iglesia...para que puedan responder plenamente al amor de Dios revelado en Jesucristo, a través de las experiencias de conversión y entera santificación, y que puedan desarrollar de manera progresiva un carácter maduro e integrado, a la semejanza de Cristo, guiado por una ética Cristiana práctica y consistente, estar fuertemente motivados para participar activamente en la vida de la iglesia y ser constantemente sensibles al liderazgo del Espíritu Santo en todas sus relaciones sociales y aspiraciones vocacionales y trabajar de forma redentora como testigos de Cristo en una sociedad cambiante. Se cree, por lo tanto, que el objetivo de la Educación Cristiana, desde la perspectiva de los evangélicos Wesleyanos, es guiar a todos los hombres al conocimiento de Dios y al desarrollo pleno de sus capacidades, con el fin de ayudarlos a vivir como hijos de Dios, miembros del cuerpo de Cristo y ciudadanos redentores en la sociedad”.

¿Cómo podemos alcanzar este objetivo? La Educación Cristiana, en el poder del Espíritu Santo, busca:

1. Promover el entendimiento y la experiencia del evangelio como el poder de Dios para salvación.
2. Promover el desarrollo continuo y progresivo de un carácter, actitudes y hábitos a semejanza de Cristo.
3. Transmitir la herencia Cristiana de fe y moral en términos relevantes.
4. Fomentar el amor por la Iglesia como el cuerpo de Cristo y el templo del Espíritu Santo.
5. Animar al pleno desarrollo de las capacidades individuales para alcanzar el crecimiento personal, la competencia vocacional y la responsabilidad social.

6. Promover el crecimiento del compañerismo en la iglesia y el hogar, por medio del cual todos los participantes puedan descubrir la bendición y sanidad de una comunidad redentora.

7. Promover un sentido de misión en el mundo como mayordomos de todo lo que somos y lo que tenemos.

RESUMEN

¿Qué es la Educación Cristiana? ¿Por qué la Educación Cristiana? Desde este punto de partida procederemos a considerar los fundamentos de la Educación Cristiana.

INTRODUCCIÓN A LA EDUCACIÓN CRISTIANA
LECCIÓN 1 – PREGUNTAS DE ESTUDIO

1. ¿De dónde se nutre la Educación Cristiana para el contenido de sus enseñanzas?

2. ¿Cuáles son las cinco ocasiones en las que la Gran Comisión aparece en el Nuevo Testamento (dé referencias) y qué indica esto?

3. ¿Cuáles son las cuatro convicciones en común dentro del mundo Cristiano Evangélico?

4. ¿Qué comparten los evangélicos Wesleyanos con otros Cristianos con respecto a la Educación Cristiana y qué hacen al respecto?

5. ¿Cuáles son los aspectos esenciales de la Educación Cristiana que son compatibles con el pensamiento Arminiano-Wesleyano?

6. ¿Cuál es la definición de Educación Cristiana desde el punto de vista Wesleyano y qué se busca por medio de ella?

7. ¿Cuál es la definición de objetivo y cómo pueden ser los objetivos?

8. ¿Cuáles son cuatro razones por las cuales los objetivos son importantes?

9. ¿Cuál es el objetivo de la Educación Cristiana desde el punto de vista de los evangélicos Wesleyanos?

10. ¿Cuáles son siete elementos que, en el poder del Espíritu Santo, la Educación Cristiana puede lograr?

INTRODUCCIÓN A LA EDUCACIÓN CRISTIANA, TH 231

LECCIÓN 2 – GUÍA DE ESTUDIO

LA NECESIDAD DE FUNDAMENTOS PARA LA ENSEÑANZA CRISTIANA (I PARTE)

La Base Bíblica de la Educación Cristiana.

La naturaleza, importancia y contenido de la Biblia son aspectos importantes para la Educación Cristiana. Para los creyentes conservadores, la Biblia es la Palabra de Dios; ella comunica una revelación válida de la voluntad de Dios. La Biblia inspira a sus lectores porque los hombres que la escribieron fueron inspirados por Dios. Por esta razón Pablo indica que la Escritura es “útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (2 Timoteo 3:16).

Las Escrituras proveen a la Educación Cristiana el fundamento de su filosofía, la base de sus principios y el contenido de su currículo. En la Biblia también se encuentran claves para su metodología y actividad. Es apropiado, por lo tanto, explorar la herencia que nuestros principios y prácticas de educación tienen en el Antiguo y Nuevo Testamentos.

I. La Herencia del Antiguo Testamento

A. Características Generales. Dado que el Cristianismo ha conservado gran parte de su herencia Hebrea, se puede caracterizar como el cumplimiento de la Ley de Moisés, o como “un Judaísmo transformado”.

1. La Educación, una Actividad Primordial. El énfasis Hebreo en la enseñanza y la instrucción les ayudó a permanecer como “el más persistente, resistentes e irrepresible de los pueblos” (Eby y Arrowood). En diferentes momentos la educación se convirtió en el único medio de perpetuar su forma de vida. El Talmud proclama: “Si buscas destruir a los judíos, primero debes destruir a sus maestros”. Los Hebreos fueron los primeros en crear un ideal nacional de carácter y un sistema nacional de educación. Hoy en día la educación continúa siendo una actividad primordial entre el pueblo judío.

2. La Totalidad de la Vida es Sagrada. Este concepto le dio a los Hebreos un enfoque integral respecto a la vida; no había separación de lo sagrado y lo secular. Por ende, toda verdad es la verdad de Dios. La doctrina bíblica de la creación proveyó un cuidadoso balance entre trascendencia e inmanencia, librando así a Israel tanto del fetichismo como del panteísmo. El ámbito de la naturaleza y el ámbito de la mente no eran considerados como ajenos uno del otro. La verdad descubierta a través de los procesos racionales del ser humano es parte de la auto-revelación de Dios por medio de una revelación general.

3. Cuando el todo de la vida es sagrado, toda actividad es para la gloria de Dios. De este modo, la educación en todas sus fases quedó dentro del ámbito de lo sagrado. Jesús debió tener este concepto en mente cuando se refirió a "... la necesidad de orar siempre, y no desmayar" (Lucas 18:1). La convicción ciertamente se halla contenida en el mandato de amar a Dios con todo el ser (Deuteronomio 6:5). Pablo enfatiza la misma idea cuando escribe "Orad sin cesar" (1 Tesalonicenses 5:17) y "hacedlo todo para la gloria de Dios" (1 Corintios 10:31). Contrariamente, gran parte de la teología moderna y la educación contemporánea parece ir en la dirección opuesta, haciendo secular el todo de la vida.

4. La Educación Centrada en Dios. Dios es santo. Él practica la justicia y establece pactos con los hombres que mantienen una relación con Él por medio de la fe y obedecen sus mandamientos. Dado que Dios es Espíritu, no ha de ser representado por ninguna imagen u objeto específico. Esta doctrina le dio a los Hebreos una buena base para desarrollar el pensamiento conceptual.

5. La Educación era Práctica. "Aprender Haciendo", frase muy popular hoy en día, era una política estándar entre los Hebreos. Cada niño aprendía un oficio – para trabajar con sus manos. Cada día se discutían temas, incluyendo las comidas adecuadas y las prohibidas, así como otros asuntos concernientes a la salud. La conversación, la imitación y el ejemplo eran métodos educativos efectivos mucho antes de que se establecieran las escuelas judías formales.

6. La Educación Producía Resultados. Se han sugerido tres grandes logros de la educación Hebrea: (1) altos ideales religiosos y morales; (2) un carácter sobresaliente, y (3) grandeza nacional. Y sobre todo esto estaba la presencia única del Espíritu de Dios.

Hoy en día conocemos más acerca de Moisés, Samuel y David de lo que se conoce acerca de cualquiera de sus contemporáneos no Hebreos. También reconocemos que, humanamente hablando, Jesús fue un producto del sistema educativo Judío. Él fue obediente a sus padres y en sus años de infancia contó con el favor de Dios y de los hombres (Lucas 2:51-52).

7. La Educación Centrada en el Hogar. La familia era el lugar importante de la actividad educativa y el padre era el responsable de instruir a sus hijos (Deuteronomio 6:6-9). El papel que desempeñaba el padre judío contrasta completamente con la actual dependencia de la influencia de la madre para moldear la vida de nuestros hijos. Sin embargo, en la educación Hebrea, las madres no estaban exentas de responsabilidad en cuanto a la educación de la familia. Ellas enseñaban activamente a sus hijas las artes domésticas; además, a los niños se le instaba a prestar atención a las enseñanzas de sus padres: "Oye, hijo mío, la instrucción de tu padre, y no desprecies la dirección de tu madre" (Proverbios 1:8). Tanto los Hebreos como los Cristianos han tenido un alto grado de respeto por las mujeres y las han tenido en alta estima, mucho más que en otras sociedades. Pero la autoridad del padre ha permanecido.

El actual deterioro de la posición de responsabilidad del padre en del hogar podría explicar algunas de las dificultades de los jóvenes para reconocer la autoridad civil.

B. Lugares de Adoración. La primera función de la sinagoga fue la instrucción en la Ley. Es probable que la sinagoga, como institución, haya surgido para llenar una necesidad durante el tiempo de exilio y dificultad nacional en Babilonia y Persia. Más de un judío exiliado preguntó “¿Cómo cantaremos cántico de Jehová en tierra de extraños?” (Salmo 137:4) Lejos de su amada tierra, la sinagoga se convirtió en un lugar de adoración comunitaria y ayudó a Judá a preservar su particular forma de vida bajo circunstancias adversas.

Con algunas adaptaciones posteriores, la sinagoga se convirtió en la institución Judía más difundida. Algunas innovaciones educativas incluyeron la instrucción de las mujeres, el uso de documentos escritos así como la tradición oral, y cambios en la adoración. A través de la sinagoga los Hebreos alcanzaron un conocimiento más profundo de la naturaleza del Dios verdadero que está presente en todo lugar. A través de la adoración y la enseñanza en las sinagogas los Hebreos comprendieron que el individuo podía tener acceso a Dios y que cada uno debía asumir responsabilidad personal por sus propias acciones.

II. La Herencia del Nuevo Testamento

A. La Influencia del Antiguo Testamento. Basta sólo con observar la cantidad de referencias del Antiguo Testamento que se encuentran en el Nuevo Testamento, para darse cuenta de que desde sus inicios el Cristianismo fue influenciado por la educación Hebrea. Sin embargo, Dios le reveló al autor del libro de Hebreos que “... no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros” (Hebreos 11:40). Jesucristo es el Autor y Consumador de nuestra fe (Hebreos 12:2). Él es el quien perfecciona aquello que nos ha sido enseñado a través de las Escrituras (Efesios 3:14-21).

B. Jesús como Maestro.

1. Su Énfasis en la Enseñanza. Dado que Jesús es el máximo representante de la enseñanza Cristiana, Él es el nuestro mejor ejemplo para la enseñanza y la educación. Jesús era un maestro – designación que Él mismo reconoció (Juan 13:13), y por la cual otros lo identificaban (Juan 3:2). Libros enteros se han escrito para describir a Jesús como maestro y para demostrar el énfasis que Él dio a la enseñanza (por ejemplo, Teach As He Taught (Enseñar como Él Enseñó), de Robert G. Delnay).

2. Sus Objetivos. Aunque el objetivo primordial de Jesús era traer vida a la humanidad (Juan 10:10), Él comunicó la abundante calidad de esa vida a través de Su enseñanza. Su mensaje incluía un concepto más claro de Dios, liberación del dolor, libertad de temores falsos que paralizan, victoria sobre la tentación, ciudadanía efectiva en el Reino de Dios y entrenamiento en el discipulado.

3. Sus Métodos y Principios. El método de enseñanza directa fue la escogencia deliberada de Jesús, dado que no se dedicó a poner su mensaje por escrito. Jesús enfatizó las verdades que los hombres ya conocían, y recalcó lo que había sido revelado en las Escrituras. Él escribió estas enseñanzas en el corazón de los hombres, y el Espíritu Santo fue enviado para guiarlos a la realidad consciente (Juan 14:26). El éxito de Jesús en la comunicación de Su mensaje se puede comprobar por el hecho de que tenemos tantas enseñanzas Suyas registradas en los Evangelios.

Jesús empleo buenos principios educativos. Tal como se observa en la parábola de los talentos (Mateo 25:14-30), Jesús reconoció el potencial de cada individuo y los desafió a desarrollar todo el potencial dado por Dios. Jesús enseñaba partiendo de lo que era familiar para sus oyentes, y avanzaba hacia el conocimiento nuevo tomando como punto de partida el conocimiento ya existente. Este procedimiento se ejemplifica claramente en Su conversación con Nicodemo (Juan 3:1-12). Jesús atrajo a Sus seguidores por medio de una confianza y una relación personal basadas no solamente en Su amistad, sino en el hecho de que Él enseñaba con autoridad propia. Su acercamiento era simple y directo; apelaba a la persona de manera integral, aunque Su mensaje iba dirigido especialmente a la voluntad de los hombres.

Las parábolas se convirtieron en la forma más característica de enseñanza de Jesús, aunque Él también utilizó otros métodos, tales como el sermón, preguntas y respuestas, lecciones derivadas de objetos y proyectos. Aun cuando Él utilizó las técnicas usuales de enseñanza, Su enseñanza era única y sumamente efectiva. La Biblia dice que “la gente se admiraba de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas” (Mateo 7:28-29).

La enseñanza era parte fundamental de la vida y ministerio del apóstol Pablo y de muchos otros Cristianos del Nuevo Testamento: “... perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros” (Hechos 2:42), “... y todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo” (Hechos 5:42). A través del ministerio de la enseñanza y la predicación la iglesia creció.

III. Principios Educativos en la Biblia

A. El Propósito Bíblico. El propósito de comunicar la verdad bíblica se establece en 2 Timoteo 3:16 – “Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia”. La verdad bíblica debe ser enseñada y aprendida. Las Escrituras son fundamentales en la enseñanza Cristiana. Para el evangélico, la Biblia es fundamental para toda verdad moral y religiosa; de modo que las verdades de la Biblia deben penetrar e impregnar el todo de la educación Cristiana.

B. El Mandato de Enseñar. Dios nos ha dado el mandato de enseñar. Este ministerio se establece claramente tanto en el Antiguo como el Nuevo Testamentos.

Deuteronomio 6:6-9 – “Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino,

y al acostarte, y cuando te levantes. Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas.”

Mateo 28:16-20 – “Pero los once discípulos se fueron a Galilea, al monte donde Jesús les había ordenado. Y cuando le vieron, le adoraron; pero algunos dudaban. Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén”.

C. La Enseñanza es Acción de Dios. Un mandato se intensifica cuando quien lo emite también lo lleva a cabo. En Job 36:22 dice: “He aquí que Dios es excelso en su poder; ¿Qué enseñador semejante a él?”.

Pablo nos recuerda que “... la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente” (Tito 2:11-12). Este es un argumento incontestable de la importancia de la Educación Cristiana, pues significa que a través del proceso educativo Dios nos da la gracia que nos capacita para vivir como a Él le agrada.

Padres, maestros y líderes de iglesia fieles trabajan en conjunto para que la gracia de Dios fluya en la vida de las personas que están bajo su cuidado. Pablo indica que en este ministerio “somos colaboradores de Dios” (1 Corintios 3:9).

Pablo reconoce esta responsabilidad de enseñar dada a la Iglesia cuando le dice a Timoteo: “Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros” (2 Timoteo 2:2).

D. Principios Bíblicos del Aprendizaje. Se nos dice que en la actualidad hay cuatro fundamentos de la enseñanza: (1) Enseñar partiendo de lo conocido hacia lo desconocido; (2) El 85% de todo aprendizaje se realiza a través de la vista; (3) Aprendemos cuando hacemos; y (4) Debemos poner en práctica lo aprendido. Mientras que estos fundamentos proveen la metodología para la enseñanza, los principios Bíblicos del aprendizaje nos proveen la estructura para todo nuestro ministerio de enseñanza.

1. Entrenamiento Temprano. La psicología ha enfatizado el hecho de que el ser humano es impactado profundamente por lo que aprende durante sus primeros años de vida. Los Hebreos eran defensores de este principio. Uno de sus hombres sabios escribió: “Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él” (Proverbios 22:6). Jesús respaldó este concepto cuando bendijo a los niños: “Y le presentaban niños para que los tocara; y los discípulos reprendían a los que los presentaban. Viéndolo Jesús, se indignó, y les dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impedáis; porque de los tales es el reino de Dios. De cierto os digo, que el que no

reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él. Y tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecía” (Marcos 10:13-16).

Pablo también reconoció el efecto de la enseñanza temprana cuando le escribió a Timoteo: “... y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús” (2 Timoteo 3:15).

2. Enseñando y Aprendiendo en una Atmósfera de Libertad. El Salmista señala que la enseñanza y el aprendizaje no deben darse de manera forzada. Al reconocer que Dios enseña y guía, el Salmista amonesta a Israel a no ser “... como el caballo, o como el mulo, sin entendimiento, que han de ser sujetados con cabestro y con freno, porque si no, no se acercan a ti” (Salmo 32:9). Este principio significa que el alumno aprende mejor cuando está listo y cuando tiene el ambiente más favorable para responder a la enseñanza. Pablo enfatiza la verdad de que cuando nuestro espíritu está abierto a Cristo, comprendemos la verdad espiritual con mayor facilidad. Para entender las cosas espirituales debemos tener la mente de Cristo (1 Corintios 2:9-16).

3. Métodos y Medios. Los métodos y medios de educación bíblicos incluyen: (1) repetición (Isaías 28:10– “Porque mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá”); (2) advertencia (Deuteronomio 6:12 – “Cuídate de no olvidarte de Jehová, que te sacó de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre”); (3) lecciones tomadas de objetos (Jueces 8:16 – “Y tomó a los ancianos de la ciudad, y espinos y abrojos del desierto, y castigó con ellos a los de Sucot”); (4) sistematización y organización de bloques de información (Eclesiastés 12:9 – “Y cuanto más sabio fue el Predicador, tanto más enseñó sabiduría al pueblo; e hizo escuchar, e hizo escudriñar, y compuso muchos proverbios”); (5) recitación y lectura con interpretación (Nehemías 8:8 – “Y leían en el libro de la ley de Dios claramente, y ponían el sentido, de modo que entendiesen la lectura”).

4. Lenguaje Comprensible. Al considerar la experiencia de Pablo con la iglesia de Corinto, se observa con claridad que él prefería un lenguaje sencillo y de fácil comprensión, en lugar de afirmaciones extáticas o de una retórica sofisticada. Las parábolas de Jesús, así como Su enseñanza en general, son ejemplos de una comunicación clara y efectiva.

5. Contenido Moral.

a. Respeto por la autoridad y la ley. “El temor de Jehová es el principio de la sabiduría” (Proverbios 9:10). Jesús encargó a Sus seguidores que enseñaran Sus mandamientos – “todas las cosas que os he mandado” (Mateo 28:20). Pablo testifica que el conocimiento de la ley es un requisito previo para la convicción de pecado (Romanos 7:7).

b. La Necesidad de lo negativo. Con frecuencia surge la pregunta: ¿El enfoque educativo debería ser positivo o negativo? La mayoría de los educadores prefieren un

enfoque positivo y tienen respaldo bíblico para tal posición. El evangelio es positivo en su llamado. Jesús afirma que “el ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Juan 10:10). Sin embargo, las Escrituras también emplean el enfoque negativo con facilidad y libertad. La vida nos presenta elecciones, ante las cuales debemos responder evitando el mal. El mandamiento dado a Adán y Eva fue “no comerás” (Génesis 2:17). Los Diez Mandamientos ciertamente apoyan la importancia de mandatos negativos claros y específicos en la enseñanza moral.

La buena educación Cristiana utiliza tanto el enfoque positivo como el negativo. Pablo combina los factores positivos y negativos en su amonestación en 2 Timoteo 2:15 – “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad”. Al escribirle a Tito, él unió “renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos” con el mandamiento “vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente” (Tito 2:12). Pedro describe las virtudes Cristianas de fe, conocimiento, dominio propio, paciencia, piedad, afecto fraternal y amor como alcanzables por medio de una participación positiva de la naturaleza divina. Sin embargo, esto ocurre solamente después de que uno ha “huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia” (2 Pedro 1:2-7).

6. Personal y Fuentes Calificados. De acuerdo con la Biblia, el personal de la educación religiosa ciertamente incluye a los padres (Deuteronomio 6:1-2), y a los sacerdotes (Levítico 10: 8, 11). Los escritores bíblicos también respetaban la sabiduría de las personas mayores y creían que los hombres podían aprender de la historia si así lo querían. En la historia de Job, Bildad exhorta a su amigo: “... pregunta ahora a las generaciones pasadas, y disponte para inquirir a los padres de ellas” (Job 8:8). En el Nuevo Testamento encontramos un ministerio específico de enseñanza que se menciona junto con otros roles designados de liderazgo Cristiano: “Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de leguas” (1 Corintios 12:28).

“Aprender de la naturaleza” y “observar los fenómenos naturales” son frases populares en la educación contemporánea. Elementos de estos conceptos se encuentran también en la Biblia. El Salmista reflexionó sobre la naturaleza del hombre mientras observaba los cielos (Salmo 8). Job entendió que las bestias y la tierra podían ser fuentes para la educación (Job 12:7-8). Jesús sugirió a Sus discípulos que aprendieran de los lirios del campo y de las aves del cielo (Mateo 6:25-30).

En muy pocas áreas de la vida es más importante, o tan importante, que el maestro de la educación Cristiana sea una persona calificada. Cuando consideramos la relación entre la predicación y la enseñanza, estamos de acuerdo en que los predicadores son llamados y capacitados para predicar. De igual manera, los maestros deben ser llamados y capacitados para enseñar.

Una vez apareció una caricatura cuyos personajes eran el Señor Brown y la Señorita Smith. La señorita Smith estaba solicitando un puesto de maestra, y venía preparada con calificaciones de exámenes y resultados de entrevistas.

“Lo lamento mucho, pero no podemos contratarla. Notamos que usted se graduó recientemente de una escuela de educación y nosotros necesitamos una maestra que tenga como mínimo cinco años de experiencia en el aula. También notamos que usted tiene solamente un grado de bachiller y preferimos a alguien que tenga un nivel de maestría.”

Entonces el lector pasa al siguiente cuadro de la caricatura, en donde el señor Brown, esta vez como Superintendente de Escuela Dominical de su iglesia, está entrevistando nuevamente a la señorita Smith. Ella se resiste a la petición que el señor Brown le hace para que enseñe en la Escuela Dominical.

“Señor Brown, yo me convertí recientemente y en realidad no conozco la Biblia muy bien”. “Eso no es problema, señorita Smith,” – él responde – “la mejor manera de conocer la Biblia es enseñándola”. “Pero señor Brown, nunca he enseñado a alumnos de secundaria” – responde ella. “No permita que eso le moleste, Señorita Smith. Lo único que pedimos es un corazón dispuesto.”

En 1 Timoteo 4:12 leemos: “Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza”. Y en Tito 2:7 dice: “... presentándote tú en todo como ejemplo de buenas obras”.

Al seleccionar personas “calificadas” para la educación Cristiana, no sólo debemos seleccionar personas capacitadas, o que están siendo capacitadas, o que están dispuestas a ser capacitadas, sino que también debemos seleccionar personas cuyas vidas respaldan la enseñanza que están presentando. Jesús se hizo acreedor del respeto de Sus oyentes, y los maestros de la educación Cristiana también deben hacerse acreedores del respeto de sus alumnos, al ser ejemplo vivo de lo que enseñan.

7. Motivación e Inspiración. La enseñanza es uno de los dones de Dios para el hombre; Dios también da la inspiración para enseñar. Se nos dice que Esdras “había preparado su corazón para inquirir la ley de Jehová y para cumplirla, y para enseñar en Israel sus estatutos y decretos” (Esdras 7:10). La dedicación a la enseñanza debe animar al maestro a seguir adelante aún a pesar del rechazo de sus alumnos. Cuando los Israelitas rechazaron a Dios y a los hijos de Samuel como sus líderes, Samuel pensó que habían cometido un error. Sin embargo, a pesar de este sentimiento, Samuel estaba decidido a ayudarlos: “Así que, lejos sea de mí que peque yo contra Jehová cesando de rogar por vosotros; antes os instruiré en el camino bueno y recto” (1 Samuel 12:23). La enseñanza fiel, paciente y acompañada de oración es especialmente necesaria cuando los seguidores toman decisiones equivocadas.

8. Conversión e Instrucción. En la educación Cristiana, al considerar el tema del remedio para un corazón y una vida pecaminosos, se debe abordar el tema de la

crisis de conversión y también del cuidado y edificación del creyente. La relación mutua entre la enseñanza y la conversión se observa claramente en el Salmo 51:13 – “Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos, y los pecadores se convertirán a ti”. En Mateo 28:19-20 Jesús nos manda: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén”. Pablo declara en Romanos 10:17 – “Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios”. Los pecadores son despertados por la Palabra de Dios cuando ésta se enseña y se predica fielmente.

9. Involucramiento de la Persona Integral. Si la educación Cristiana ha de seguir el ideal bíblico debe incluir la educación integral de la persona. El clamor del Salmista es: “Enseñame, oh Jehová, tu camino; caminaré yo en tu verdad; afirma mi corazón para que tema tu nombre” (Salmo 86:11).

Jesús indicó que la esencia de la justicia es amar a Dios con todo lo que somos y amar al prójimo como a nosotros mismos (Marcos 12:30-31). La doctrina Wesleyana de la gracia preveniente de Dios reconoce este principio de la integridad del ser humano. Entendemos que la gracia afecta la totalidad de la personalidad, y no sólo la voluntad, como lo afirma el Calvinismo estricto. La Biblia no reconoce una vida dividida en compartimentos. No es posible enviar a la mente a la escuela, el alma a la iglesia y el cuerpo al gimnasio. Todo nuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, debe ser santificado y preservado irreprochable (1 Tesalonicenses 5:23).

10. Una Esperanza Segura para el Futuro. La esperanza futura de la educación bíblica se encuentra en la promesa de Isaías 2:3, de que el día vendrá en que todas las naciones vendrán a la casa del Señor y pedirán que se les enseñe. Dicha esperanza se realizará en el nuevo Israel de los redimidos que responden fielmente al llamado divino.

Mientras exista el orden presente, existirá la necesidad de la educación religiosa y moral. Su popularidad crece y decrece de generación a generación, pero los hombres deben tener guía moral y espiritual si han de desarrollar fortaleza espiritual. Si esta guía falta o es rechazada, podemos encontrarnos en la situación que predijo Carl Henry en su libro, El Ocaso de una Gran Civilización: El Rumbo Hacia el Neo-Paganismo. El Dr. Henry nos recuerda de la crisis que enfrenta el Cristianismo. “Nuestra generación está perdida en lo que respecta a la verdad de Dios, la realidad de la revelación divina, el contenido de la voluntad de Dios, el poder de Su redención y la autoridad de Su Palabra. Por ello está pagando un alto precio, en un rápido retorno al paganismo. Los salvajes han despertado otra vez; se les puede escuchar retumbando y crujiendo al ritmo de nuestros tiempos.” Dado este “rápido retorno al paganismo”, no podemos atrevernos simplemente a continuar enseñando como si nada malo estuviera sucediendo.

IV. Resumen

La Biblia es la Palabra de Dios; es el Fundamento y Autoridad Final para los objetivos y los contenidos de la educación Cristiana. En la Biblia el Cristiano encuentra su herencia del pasado y su esperanza para el futuro, y descubre que es parte de una gran tradición de enseñanza. Los Hebreos usaron la instrucción de manera efectiva para perpetuar su fe y su forma de vida. Jesús mismo es el Maestro por excelencia. Sus discípulos propagaron las Buenas Nuevas a través de la predicación y la enseñanza. Dios honra tal enseñanza con Su gracia. Los principios bíblicos de la educación nos desafían a llevar a cabo nuestra tarea educativa con un compromiso total. No podemos descansar hasta que toda persona venga al conocimiento de Cristo Jesús; conocerlo a Él es vida eterna.

Amarle, ser como Él, servirle, es el cumplimiento de la educación Cristiana.

INTRODUCCIÓN A LA EDUCACIÓN CRISTIANA

LECCIÓN 2 – PREGUNTAS DE ESTUDIO

1. ¿Cuáles aspectos son importantes para la educación Cristiana?
2. ¿Qué le proveen las Escrituras a la educación Cristiana?
3. En el Antiguo Testamento, ¿cuáles son las características generales de la herencia Hebrea?
4. En el Antiguo Testamento, ¿cuál fue la primera función de la sinagoga y cuáles fueron algunas adaptaciones posteriores?
5. En el Nuevo Testamento, ¿cuál era el objetivo primordial de Jesús y qué incluía Su mensaje?
6. ¿Cuál era la forma más característica de la enseñanza de Jesús y qué otros métodos utilizó Él?
7. De acuerdo con los principios actuales, ¿cuáles son cuatro fundamentos de la enseñanza?
8. ¿Cuáles son los principios bíblicos del aprendizaje?

9. ¿El enfoque educativo debería ser positivo o negativo? Explique.

10. ¿Qué se entiende por un “rápido retorno al paganismo”?

INTRODUCCIÓN A LA EDUCACIÓN CRISTIANA, TH 231

LECCIÓN 3 – GUÍA DE ESTUDIO

LA NECESIDAD DE FUNDAMENTOS PARA LA ENSEÑANZA CRISTIANA (II PARTE)

El Desarrollo Histórico de la Educación Cristiana

Al considerar la historia, recordamos el viejo cliché de que lo único que aprendemos de la historia es que no aprendemos de la historia. Al considerar el desarrollo histórico de la educación Cristiana, podemos identificar algunos ciclos recurrentes. Cada era sucesiva de la iglesia expone nuevas necesidades. El pueblo de Dios responde con nuevos objetivos y contenidos educativos. Estos requieren métodos nuevos y más apropiados. Hay algunas constantes en la educación Cristiana. La tarea educativa de la Iglesia, de generación a generación, siempre debe dar testimonio de quién es Dios y qué involucra Su plan de salvación. También debe declarar la doctrina bíblica del hombre y de la unidad de la familia de Dios.

Otras funciones educativas presentan más conflictos que constantes. Estas tensiones aparecen en las siguientes áreas: (1) La iglesia – conservadora de la herencia o catalizadora de cambio; (2) La iglesia – organismo u organización; (3) Énfasis – revelación o razón; (4) Dependencia – crianza o naturaleza; y (5) Educación – para membresía o en membresía.

El corazón de la tarea educativa se centra en sus maestros. A lo largo de la historia los participantes permanecen en su mayoría constantes: padres, otras personas en el hogar, y voluntarios eclesiásticos, profesionales y laicos. Sin embargo, el rol y el grado de responsabilidad varían de período a período.

Una perspectiva histórica debería permitirnos tener mayor objetividad al analizar las situaciones que enfrentamos actualmente. Podemos ver cómo otros han enfrentado situaciones y resuelto problemas. O vemos con claridad cómo otros fracasaron en nutrir a las personas que eran atraídas a la fe Cristiana o que estaban creciendo en ella. El estudio de los éxitos y los fracasos de otros debería proveer lineamientos por los cuales nosotros podemos evitar sus errores y construir a partir de sus éxitos. El estudio cuidadoso de nuestros inicios y el seguimiento de su desarrollo hasta el presente debería proveer perspectiva para el futuro. A partir de esta exploración de la historia, nuestros objetivos deberían venir a ser más claros, nuestras expectativas más realistas, nuestro currículo más adecuado y nuestros éxitos más seguros.

La Iglesia Primitiva (50 – 325 d. C.)

En Antioquía, donde los seguidores de Jesús fueron llamados Cristianos por primera vez, encontramos la primera ocasión en que se menciona el don y la posición de enseñanza, ambos de designación divina, siendo ejercidos por otras personas además de

los apóstoles. De esta misma congregación salieron Pablo y Bernabé, los primeros hombres elegidos, apartados y enviados como misioneros. La enseñanza era un complemento apropiado a la proclamación del evangelio, para el propósito de evangelizar y capacitar.

En su discurso al pueblo de Jerusalén, Pablo les recordó que él había sido estudiante de Gamaliel, educado “estrictamente conforme a la ley de nuestros padres” (Hechos 22:3). Pero Pablo no era un Cristiano típico de su tiempo. Durante la era apostólica no había escuelas formales para la educación Cristiana. Muchos de los primeros Cristianos eran hombres y mujeres sin educación.

Hoy en día quizás seríamos tentados a calificar su sociedad como una sociedad oral. El énfasis griego en la educación en masa se había disipado; la dispersión de los judíos los había esparcido de tal manera que muchas de sus comunidades no tenían el servicio de educación en las sinagogas; y los romanos no mostraban gran preocupación por la educación de las masas.

Se ha dicho que los métodos de enseñanza de Jesús, el Maestro por excelencia, seguían aquellos establecidos por Dios en tiempos antiguos. Y, siguiendo a Cristo, la educación apostólica era dinámica e individual. La Palabra de Dios era estudiada y practicada por la iluminación y el poder del Espíritu Santo. Conocer, sentir y hacer tenían su balance en la doctrina, la adoración y la vida santa. Los creyentes se multiplicaban al congregarse juntos, edificándose en la fe y testificando dondequiera que estaban. El Nuevo Testamento estableció el patrón de una iglesia santa y poderosa a través de los siglos.

La Iglesia Occidental (325 – 529 d. C.)

Cuando Constantino llegó al poder en el año 325 d. C., el Cristianismo fue reconocido como la religión del estado. Constantino le dio a la religión Cristiana su apoyo personal y se encaminó hacia la síntesis iglesia-estado de un período posterior. Muchos fueron bautizados en la fe sin tener un compromiso personal con sus ideales o preceptos. De manera repentina la iglesia se vio confrontada con nuevas necesidades, puesto que esta multitud de personas no había tenido un cambio verdadero en su fe ni su conducta. Además de proveer una educación diseñada para guiar hacia la membresía, la iglesia tuvo que asumir la tarea de educar a sus propios miembros en la fe. Las personas dentro de la iglesia necesitaban instrucción en doctrina, preparación para las ceremonias eclesiales y enseñanza en conducta ética.

Con el fin de atender estas necesidades, gradualmente se desarrollaron escuelas de obispos en cada obispado, para preparar jóvenes para el sacerdocio o para dar mayor instrucción al clero del área. Pronto la promoción clerical dentro de la iglesia se acrecentó debido a la educación que recibían los candidatos a sacerdotes. Esta tendencia trajo una mayor uniformidad a la educación Cristiana a lo largo del imperio.

La Edad Media (529 – 1350 d. C.)

Muchos historiadores han identificado la caída del Imperio Romano (476 d. C.) como el inicio de la Edad Media. Otros han señalado su inicio en el siglo IX con Carlomagno. Para nuestros propósitos, la Edad Media se puede comprender mejor retrocediendo lo suficiente en el tiempo para revisar ciertas situaciones que se desarrollaron y que afectaron la vida Cristiana en Occidente. En el año 529 d. C. todas las escuelas paganas fueron suprimidas por el edicto de Justiniano, lo cual significó que no habría más educación básica para las masas. Sin embargo, la Iglesia Católica Romana instituyó la educación básica un par de años después, bajo el nombre de escuelas de pueblo. Dichas escuelas se dedicaban primordialmente a instruir niños en proceso de capacitación ministerial.

LA ERA DE LA REFORMA – Reforma, Renovación y Descubrimiento (1350 – 1750 d. C.)

La decadencia y la corrupción de la Edad Media tocaron fondo justo en el momento en que el escolasticismo estaba empezando a florecer. Debido a su corrupción, la iglesia estaba perdiendo control sobre la vida intelectual de la gente. Aquellos que podían leer las Escrituras tomaron conciencia del abismo que existía entre la ética bíblica y la ética del clero. El escolasticismo había reintroducido la filosofía y la psicología griegas, lo cual despertó nuevamente la investigación científica. Los Cruzados trajeron ideas, prácticas y teorías que demandaban consideración. Los humanistas estaban encontrando adeptos.

La Europa de los siglos XIV y XV puede ser considerada, en algunos aspectos, como una contraparte del tiempo presente. La Edad Media había preparado el escenario para el renacimiento de la literatura clásica y de los ideales clásicos (la Ilustración). El redescubrimiento y la aceptación del hombre como un ser racional impulsó una serie de eventos en cadena, siendo tal redescubrimiento y aceptación eslabones de dicha cadena.

Fueron líderes de la educación en esta era:

(1) Erasmo (1466 – 1536). Era un amante de la iglesia, pero también amaba la Biblia. Fue más allá de las Escrituras en latín y tradujo el primer texto griego del Nuevo Testamento.

(2) Martín Lutero (1483 – 1546). Fue un monje alemán que, a partir de un estudio de las Escrituras, sintió la necesidad de desafiar las prácticas de la iglesia, especialmente la dispensación de gracia por medio de la cual las personas podían comprar su propia salvación y pagar por practicar el pecado. Tanto Lutero como Erasmo hicieron un llamado para purificar a la iglesia de este tipo de creencias y prácticas no bíblicas y anti-bíblicas. Lutero fue excomulgado, pero esto no lo disuadió de su propósito declarado. Persistió en sus esfuerzos por proveer la Palabra de Dios en idioma alemán para que sus compatriotas pudieran estudiar sus preceptos y obedecer sus mandatos.

(3) Ignacio de Loyola (1495 – 1556) fue un soldado que, estando enfermo en el hospital, reflexionó sobre su vida y sus principios y creencias. Después de considerar la situación de la Iglesia Católica, sintió que Dios le pedía que abandonara su carrera militar para establecer un grupo que pudiera empezar a purificar la vida de la iglesia. Organizó su nueva orden bajo un formato militar, demandando completa obediencia de cada seguidor. Esta Sociedad de Jesús (los Jesuitas) estaba destinada a convertirse en uno de los movimientos de reforma más poderosos que han influenciado a la Iglesia Católica. Su modelo de educación religiosa ha ayudado a determinar el curso de la Iglesia Católica hasta nuestros días.

Después del pluralismo de los inicios, el péndulo se había desplazado hacia una unidad no natural y muchas veces forzada durante la Edad Media. Ahora las semillas del individualismo nuevamente habían brotado. El énfasis en la fe había sido tan grande que casi había negado la razón. Ahora los hombres se atrevían a cuestionar el derecho de la iglesia a colocar la vida dentro de un molde de obediencia absoluta que excluía el razonamiento. El desafío confrontó agudamente la doctrina de la iglesia con respecto al hombre. ¿Estaba el hombre tan irremediabilmente hundido en el pecado que no podía cooperar en su propia salvación? En tal caso, ¿cómo podría, a través de las indulgencias, asegurar su salvación?

Estas preguntas señalaron algunas necesidades dentro de la educación Cristiana. Lutero proclamaba el sacerdocio universal de todos los creyentes, lo que hacía necesario que la Palabra de Dios estuviera disponible en el idioma de la gente. Otra necesidad era que las personas fueran letradas, para poder cumplir con sus responsabilidades de sacerdocio. Por lo tanto, Lutero insistió en la educación universal obligatoria para ambos sexos y en proveer la Palabra de Dios en el idioma de la gente. Lutero enfatizó la composición y el uso de la música. También insistió en la instrucción religiosa dentro de la familia y en la preparación de literatura devocional. Con el fin de proveer las bases necesarias para que el hombre pudiera entender su relación con Dios, Lutero buscó desarrollar lecciones de teología básica por medio de catecismos sencillos, utilizando las Escrituras como el fundamento principal de los conceptos y de gran parte del vocabulario.

Después de haber sido excomulgado, Lutero se vio forzado a buscar un objetivo más: el desarrollo de una estructura organizacional para el nuevo grupo de Protestantes quienes decidieron seguirlo a él y no al Papa.

Para los Jesuitas, los objetivos eran similares a los de Lutero en muchas áreas. Loyola enfatizó la educación – pero el alcance de la educación de una persona estaba determinado por su posición de liderazgo. Loyola desarrolló un programa educativo ajustado a las necesidades de la persona conforme iba escalando niveles de liderazgo. El pensaba que si los líderes tenían una buena educación y disciplina, las masas serían obedientes y no tendrían necesidad de una educación.

(4) Después de Erasmo, Lutero y Loyola, debemos mencionar a Melancthon, quien aportó estructura, contenido y motivación a la educación teológica.

(5) Calvino y Zwinglio, quienes salieron del movimiento de la Reforma, son considerados por sus innovaciones teológicas y de gobierno de la iglesia.

(6) Johann Amos Comenius (1592 – 1670) fue otro de los reformadores educativos más sobresalientes de esta era. Enfatizó la igualdad y su objetivo fue hacer a todos los hombres semejantes a Cristo. Comenius sugirió otorgar a la escuela un papel dominante en la educación, llevada a cabo por maestros escogidos por su conocimiento y su amor por los niños. También enfatizó la importancia de la experiencia a través de los sentidos, de la imaginación, de aprender haciendo, de la práctica con propósito y del razonamiento en lugar de la memorización por repetición. También enfatizó la disposición para aprender de acuerdo con las distintas etapas de desarrollo. La educación debía ser vista como la anticipación del futuro, en vez de la aceptación del pasado. Enfatizó el valor de los grandes maestros y los recursos excelentes.

Para respaldar sus puntos de vista, Comenius escribió un modelo de libro de texto que incorporaba ilustraciones, motivación a través de la anticipación, procedimientos desarrollados paso a paso, movimiento de lo general a lo particular, y lenguaje adaptado a los distintos grupos de edades. Aún hasta nuestros días, el texto de Comenius rara vez ha sido superado.

Ahora, por primera vez en la historia de la iglesia, el estado era el encargado de hacer la educación universal disponible y obligatoria para todos los niños del estado.

La Era Moderna (1750 – 1945)

El impacto conjunto del Renacimiento y la Reforma introdujo una era de activismo a lo largo de Europa. El desarrollo de la ciencia trajo consigo la consecuente introducción del industrialismo. Todo esto reajustó la estructura del poder político de Europa. Se trazaron nuevas fronteras y se desarrolló un nacionalismo creciente. A lo largo de los siglos recientes esta tendencia se ha vuelto más compleja y evidente. La población mundial se estaba concentrando más y más en grandes ciudades.

El creciente énfasis en la producción en masa trajo consigo una nueva demanda de mano de obra que diezmo el número de aprendices de los oficios calificados. Se construyeron máquinas para sustituir gran parte de la mano de obra. La educación perdió mucho de su atractivo porque ahora un hombre podía ganarse la vida en la fábrica o la mina sin tener que saber leer o escribir. La ubicación de las fábricas dio lugar al hacinamiento de grandes cantidades de personas en edificios multi-familiares, lo cual causó grandes problemas de salud e higiene y un aumento del crimen. Las cortes de justicia eran arcaicas y la jurisprudencia no estaba preparada para proteger los derechos del individuo.

La iglesia tampoco pudo mantenerse al ritmo de los nuevos desarrollos económicos y sociales. Las viejas formas de adoración y educación eran demasiado formales para atender las nuevas demandas a las que se enfrentaban. El hombre, dado el incremento de sus capacidades, parecía depender menos de Dios. Los estándares morales y sociales se volvieron inconsistentes. Al desplazarse de un lugar a otro, las personas encontraban patrones morales y culturales conflictivos. El individualismo se tornó más prevaleciente. En este escenario caleidoscópico muchas necesidades se hicieron evidentes. Entre ellas podemos señalar: el reconocimiento del valor y la dignidad de cada ser humano; el despertar ante los crecientes males sociales de la época; el equilibrio entre el aprecio por el ser humano y la reverencia hacia Dios; proveer una verdadera educación Cristiana, así como también educación pública y adoración en la iglesia; proveer liderazgo para entender y promover la educación Cristiana; la aplicación práctica del conocimiento teológico a la vida presente; el apoyo y fortalecimiento del alcance misionero; y el control de la contaminación tanto física como moral.

Muchos objetivos fueron desarrollados a partir de estas necesidades: un retorno a la instrucción espiritual específica; la capacitación de maestros y otros líderes para nutrir a los creyentes; la provisión de una estructura organizacional viable para las iglesias, suficientemente flexible para lidiar con los cambios rápidos; el acceso a las Escrituras en el lenguaje de la gente; la provisión de un sustituto espiritual funcional para los hogares en riesgo de colapsar; separar el evangelismo de la aculturación, el trabajo misionero de la influencia política, y la organización de las iglesias nativas de la política internacional inflexible.

Esta era fue testigo de grandes cambios curriculares en recursos y materiales impresos. En el mundo occidental la literatura religiosa abunda en todas partes.

También se dio el correspondiente cambio en la estructura organizacional con propósitos educativos. El movimiento Moravo enfatizó fielmente las necesidades interpersonales. El Conde de Zinzendorf (1700 – 1750), con su enfoque de estudio bíblico, influyó en el énfasis en los grupos pequeños que de alguna manera ha permanecido hasta el día de hoy. El movimiento de Escuela Dominical fue fundado en 1780 por Robert Raikes, en Gloucester, Inglaterra. También tuvo lugar en esta época el inicio de grupos de jóvenes, el desarrollo de las escuelas bíblicas de vacaciones, la promoción de escuelas parroquiales y la educación religiosa entre semana. Todos estos son cambios en las estructuras de la educación Cristiana.

El personal de la educación Cristiana aún se encuentra en el hogar, la iglesia y la escuela. Sin embargo, se observa un retorno al énfasis en la iniciativa y la responsabilidad del liderazgo laico en la educación Cristiana. Lo anterior se aplica tanto dentro de las estructuras denominacionales como en los movimientos cooperativos interdenominacionales.

Además de la responsabilidad del liderazgo laico, se dio una influencia extensiva de los filósofos educacionales.

(1) Rousseau (1712 – 1778) – Enfatizó un movimiento de “retorno a la naturaleza”. Insistió primeramente en el aprendizaje negativo con el fin de preservar la mente del vicio y el error.

(2) Pestalozzi (1746 – 1827) – Enfatizó la adaptación del currículo y los métodos de acuerdo al nivel de desarrollo del niño, y el uso del método inductivo de enseñanza.

(3) Herbart (1776 – 1841) – Enfatizó el desarrollo del carácter moral en la educación Cristiana con un énfasis balanceado en el individuo y la sociedad. Para Herbart la ética es la prueba mayor de la educación. Sus cinco pasos formales, que ya han sido mencionados – Preparación, Presentación, Asociación, Generalización y Aplicación – han influenciado la educación hasta el día de hoy. La sabiduría y el juicio son mucho más importantes que la mera adquisición de hechos.

(4) John Locke, Horacio Bushness y John Dewey – Todos ellos influenciaron en gran manera la instrucción religiosa en los Estados Unidos, con la filosofía de la naturaleza neutral (si no moralmente buena) del niño. Este punto de vista colocó en el entorno la responsabilidad primordial del proceso de moldear la conciencia religiosa y el compromiso del niño.

(5) Robert Raikes (1735 – 1811) – Fue una de las figuras más importantes en el campo de la educación Cristiana. Su importancia recae no sólo en el hecho de haber fundado el movimiento de Escuela Dominical, sino en haberlo anunciado, promovido y apoyado hasta que fue capaz tener éxito por sus propios medios.

(6) Juan Wesley (1703 – 1793) – Tomó en consideración el valor que el movimiento de Escuela Dominical tenía para la iglesia. Tenía el interés de que la Escuela Dominical se convirtiera en parte de sus reuniones, con el fin de proveer el prelude necesario para la conversión y el seguimiento esencial para la edificación y el crecimiento en la gracia. A través de la influencia de Wesley y otros, la Escuela Dominical fue adaptada por la iglesia para servir a fines espirituales y no solamente a objetivos seculares. A lo largo de los años y hasta nuestra era, la Escuela Dominical ha sido la estructura más importante de la educación Cristiana.

Educadores Evangélicos Recientes (1945 – Hasta el Presente)

Las contribuciones de los educadores evangélicos después de la Segunda Guerra Mundial deben ser consideradas en relación con la controversia anterior entre fundamentalistas y modernistas. La Asociación de Educación Religiosa, fundada en 1903, era un movimiento religioso liberal que, en el campo educativo, enfatizó la educación progresiva. Durante el siglo XX gradualmente surgieron organizaciones paralelas en apoyo de los grupos, tanto liberales como tradicionales, o de partidos políticos evangélicos. Estos desarrollos crearon el contexto en el cual cuatro gigantes del

pensamiento conservador en la educación Cristiana y religiosa tomaron la vanguardia – Frank Gaebelein, Lois LeBar, Gene Getz y Larry Richards.

- (1) Frank Gaebelein – Desarrolló el tema de cómo un compromiso con la fe Cristiana y una perspectiva Cristiana del mundo y la vida pueden ser integrados a la enseñanza y el aprendizaje de diversas asignaturas escolares. Sus cuatro principios fundamentales son: (1) La educación Cristiana debe ser impartida por maestros Cristianos; (2) La Biblia es el corazón del currículo; (3) La educación puede ser integrada con una perspectiva Cristiana del mundo a través de la excelencia; y (4) La educación Cristiana, considerada en su sentido más amplio, debe ser democrática en un sentido bíblico. Si se ha de señalar alguna falla a Gaebelein, es la de ser idealista con respecto al avance de la educación Cristiana, por su expectativa de que la transmisión de las verdades bíblicas conducirá a una apropiación personal y comunitaria.
- (2) Lois LeBar – Su obra principal, La Educación que es Cristiana, fue escrita originalmente en 1958, pero fue revisada y actualizada en 1981. En esta obra, LeBar describe los métodos que consistentemente enfatizan el contenido bíblico y la centralidad de Cristo. Ella sostiene que la educación Cristiana debe estar centrada tanto en la Palabra Viva de Dios (Cristo) como en la Palabra escrita de Dios (la Biblia). Identifica tres objetivos de la educación Cristiana, planteados en términos de resultados en la vida de los alumnos: (1) guiar a los alumnos a Cristo; (2) edificar a los alumnos en Cristo; (3) enviar a los alumnos para Cristo. En otras palabras, los tres objetivos de la educación Cristiana son la transformación, la formación y el servicio. Una crítica que se puede hacer a LeBar es que le faltó sensibilidad en cuanto a algunas de las implicaciones sociales más amplias de la fe Cristiana, así como su énfasis en las estructuras formales de la educación, básicamente la escuela, hasta el punto de la exclusión relativa de la educación no formal.
- (3) Lawrence Richards – Renombrado autor que ha realizado una importante contribución a la literatura sobre la educación Cristiana evangélica. Richards es un defensor entusiasta de la educación no formal. Afirma que la educación no formal promueve mejor el cambio y el desarrollo en la personalidad integral de los alumnos. Richards es un visionario que lanza un llamado a la iglesia para que renueve sus esfuerzos educativos poniendo énfasis en la capacitación y el discipulado. Como crítica a Richards se puede señalar su falta de sensibilidad hacia las estructuras litúrgicas y las particularidades denominacionales al enfatizar la renovación. Limita el lugar de la autoridad, y su énfasis en el cuidado de los creyentes falla al no darle la debida importancia a la necesidad de evangelismo y servicio como aspectos igualmente esenciales dentro del programa educativo de la iglesia local.

- (4) Gene Getz – Es un portavoz del movimiento de renovación en la educación evangélica. Comparte el interés de Richards de proveer una visión alternativa para guiar a la iglesia en sus esfuerzos educativos. Basando sus pensamientos en la comisión educativa del evangelio de Mateo, enfatiza las tareas de evangelismo y edificación en el desarrollo de los discípulos de Cristo.

El análisis y la comprensión de las perspectivas de cada uno de estos cuatro educadores recientes son valiosos en el intento de apreciar la herencia evangélica de la educación Cristiana. Hay una preocupación compartida por estos cuatro teóricos en cuanto a la autoridad de las Escrituras y la necesidad de fidelidad y excelencia en cualquier educación que se haga llamar Cristiana. Gaebelein hace un llamado a la consistencia con la verdad bíblica; LeBar hace un llamado a la cooperación con el Espíritu Santo; Richards llama a un impacto sobre la vida de las personas y la comunidad de la iglesia; y Getz llama a la rendición de cuentas en relación con los propósitos eclesiásticos. La tarea presente y futura de los educadores evangélicos es la de seguir construyendo sobre esta herencia.

¿Qué hay del futuro? La iglesia debe continuar siendo un agente de cambio y un agente para la transmisión de su fe. La iglesia es una comunidad redentora. Sus tareas de reconciliación y expiación, de evangelismo y edificación, de adoración y testimonio, están relacionadas inextricablemente. La iglesia continuará enfrentando crisis. Las crisis traerán conflicto y el conflicto conllevará una escogencia.

La esperanza para el futuro es que la Iglesia reconozca que la educación Cristiana no es una actividad o una añadidura. Es la Iglesia enseñando – enseñando el todo de su vida a lo largo de toda su vida. Su naturaleza educativa ha de insistir en que la Iglesia refleje a Cristo, de quien es el Cuerpo, y que refleje al hombre, para el cual existe.

Creemos en el sacerdocio universal de los creyentes. Creemos que la función sacerdotal involucra el acceso directo de cada individuo ante Dios – pero involucra más. Implica que cada individuo tiene la responsabilidad ante cada ser humano de hablar a favor de Dios, de interceder ante Dios a favor de esa persona, y de llamar a la unidad y el servicio en la voluntad de Dios. La comisión para el futuro sigue siendo **“id...enseñándoles”**.

EDUCADORES EVANGÉLICOS RECIENTES

<u>Educador</u>	<u>Enfoque</u>	<u>Postura</u>
<i>Frank Gaebelein</i>	Educación formal de calidad Excelencia académica bajo la autoridad de las Escrituras	Erudito/Director
<i>Lois LeBar</i>	Educación formal llena del Espíritu Enseñanza sensible a las necesidades de los alumnos	Maestra inspirada
<i>Lawrence Richards</i>	Educación no formal edificante Discipulado y formación en el Cuerpo	Visionario entusiasta
<i>Gene Getz</i>	Educación fiel de la iglesia local (formal y no formal)	Pastor y Consejero con discernimiento

INTRODUCCIÓN A LA EDUCACIÓN CRISTIANA

LECCIÓN 3 – PREGUNTAS DE ESTUDIO

1. ¿Cuáles son las constantes en la educación Cristiana de generación en generación?
2. Tradicionalmente, ¿cuáles son los cinco conflictos educacionales?
3. ¿Dónde se centra el corazón de la tarea educativa?
4. ¿De qué modo la educación Apostólica era dinámica e individual?
5. ¿Cuál fue el problema de la Iglesia Occidental y cuáles las nuevas necesidades que surgieron cuando Constantino reconoció al Cristianismo como la religión del Estado?
6. ¿Cuáles fueron los líderes educativos de la Era de la Reforma (1350 – 1750 d.C.)?
7. Después de ser excomulgado de la Iglesia Católica Romana, ¿cuál fue el objetivo que Martín lucero se vio forzado a buscar?
8. ¿Cuáles necesidades se hicieron evidentes en la Era Moderna?

INTRODUCCIÓN A LA EDUCACIÓN CRISTIANA, TH 231

LECCIÓN 4 – GUÍA DE ESTUDIO

PATRONES DE EDUCACIÓN SOBRESALIENTES

Los temas tratados en este capítulo son tan actuales como las noticias de la tarde. ¿Deberían las escuelas “volver a las bases” de la transmisión de la herencia cultural a los niños o deberían animar a los estudiantes a descubrir el significado personal en sus propias vidas? ¿Deberían las escuelas esforzarse más para mejorar las calificaciones de los exámenes o deberían preparar a los estudiantes con cursos vocacionales? ¿Deberían los docentes preocuparse primordialmente por controlar factores externos con el fin de enseñar contenido y comportamiento o deberían animar los factores internos de los sentimientos e intereses de los niños?

Lois LeBar, educadora evangélica reciente, plantea la siguiente pregunta: “¿Dónde podemos empezar nuestro ataque a los problemas de la educación?” Su respuesta es: “Dado que la educación siempre ha sido un problema universal, los educadores a lo largo de los siglos han propuesto una amplia gama de reformas. Los diversos sistemas pueden ser claramente comparados y contrastados al identificar su énfasis en los factores internos del alumno y los factores externos al alumno”. ¿Qué se entiende por “factores internos de los alumnos”? Los factores internos de los alumnos se refieren a la manera como ellos se sienten con respecto al todo de la vida y sus situaciones. Debido a experiencias pasadas en la escuela los estudiantes pueden estar deseosos de asistir a clases o renuentes a asistir. ¿Las necesidades psicológicas personales de los alumnos – necesidades de seguridad, afecto, reconocimiento, nuevas experiencias, libertad de la culpa y otras de este tipo – están siendo atendidas en el contexto de la clase? ¿Cuáles son sus actitudes hacia el maestro, los otros estudiantes, el aula y el equipo? ¿Cuál es su estado físico? ¿Están enfermos, mal nutridos, o son abusados en casa? Todos estos factores tienen su impacto en los alumnos y se llaman factores internos.

¿Dónde encontramos que los factores internos son dominantes? Encontramos que los factores internos son dominantes en el período de juego libre de un jardín de niños o una guardería. En esos ambientes los niños deciden por sí mismos a cuál de los centros de interés ir, cuánto tiempo permanecer allí, qué hacer con los materiales, y si juegan solos o con otros niños. Allí es donde los niños expresan libremente sus sentimientos hacia los materiales y las personas, aprenden lo que quieren aprender y experimentan éxito o fracaso de acuerdo con su propia evaluación de sí mismos. Los maestros necesitan saber cuándo se requiere supervisión y cuándo necesitan intervenir para proveer orientación externa.

¿Qué se entiende por “factores externos al alumno”? Los factores externos al alumno son principalmente el maestro, el curso de estudio, los otros miembros de la clase y el aula. Aunque el maestro no pueda tener control sobre el entorno físico, por lo general puede prestar atención a ciertos aspectos como la iluminación, la temperatura, el

acomodo de los muebles y otros factores que contribuyen al aprendizaje. El aspecto más importante que el maestro controla es el método de instrucción y evaluación. Algunos maestros se sienten amenazados al darle a las necesidades internas de los alumnos el derecho de venir a ser factores externos. El método más sencillo para el maestro es el de organizar el curso de estudio de manera lógica, impartirlo poco a poco a los estudiantes y requerir de ellos que lo asimilen de la misma manera. Si el objetivo primordial del maestro es enseñar contenido, no hay necesidad de preocuparse por los factores internos.

Cuando los factores externos dominan, con frecuencia las actitudes y la productividad de los estudiantes se ven afectadas. De la misma manera, cuando se le da completa libertad a los factores internos sin la adecuada orientación, la educación sufre.

Al considerar la historia de la educación, y de la educación Cristiana, vemos que los factores externos han recibido el énfasis principal. La memoria y la imitación sobresalen como los métodos principales en un sistema autoritario de transmisión. Dado que el estudio no era interesante, la disciplina era severa. La individualidad era suprimida, por lo que el arte y la ciencia se desarrollaron poco. Dado que la religión no era atractiva para la voluntad interna, la moral era superficial y la ética estaba separada de la conducta. El énfasis estaba en la conformidad externa.

La metodología utilizada por Dios para enseñar al pueblo judío tenía un balance entre los factores internos y externos. Los judíos debían glorificar a Dios en su destino como nación y en su carácter personal. Dios les enseñó por medio del precepto y el ejemplo, del conocer y el hacer, de preguntas y disciplina moral, de memorización y de experiencia sensorial. Su adoración de Dios y su moral diaria estaban estrechamente relacionadas.

Estos eran también los métodos de Jesucristo, el Maestro por excelencia. La educación apostólica era dinámica e individual. La Palabra de Dios era estudiada y practicada por la iluminación y el poder del Espíritu Santo. Conocer, sentir y hacer tenían su balance en la doctrina, la adoración y la vida santa. Los creyentes se multiplicaban al congregarse juntos, edificándose en la fe y testificando dondequiera que estaban. El Nuevo Testamento estableció el patrón de una iglesia santa y poderosa a través de los siglos.

Sin embargo, muy pronto la instrucción de la iglesia primitiva degeneró en lecciones formales y un catecismo de preguntas y respuestas. Estas tendencias llevaron directamente al formalismo eclesiástico y ascético de la Edad Media. Tal como en las naciones antiguas, los métodos nuevamente vinieron a ser transmisores, represivos y estereotipados. Los invasores bárbaros se convirtieron de manera externa y superficial a través de una profesión de fe y una ceremonia mecánicas.

El periodo del Renacimiento fue testigo del avivamiento del espíritu inquisitivo y de un horizonte más amplio para el aprendizaje. En lo que respecta a la educación Cristiana, en esta época los educadores sintieron que habían logrado un completo acuerdo

entre la fe y la razón, gracias a la sistematización de la doctrina que hasta el día de hoy es la base de la Iglesia Católica Romana. Sin embargo, en este período el pensamiento se convirtió en una controversia sin objetivo y terminó en un autoritarismo que no extendió ni aplicó el conocimiento.

Los abusos de la iglesia y el espíritu científico del Renacimiento llevaron a la Reforma, con su retorno a la autoridad de las Escrituras, la salvación personal y el juicio. De nuevo existió un balance entre los factores internos y externos por un breve tiempo, con un énfasis en la lectura de la Biblia en la lengua vernácula, la responsabilidad de los padres por la educación de los hijos en el hogar, y la relación del conocimiento con la virtud, y de la fe con el liderazgo cívico.

El sano equilibrio entre los factores internos y externos es una gran necesidad en la educación Cristiana. El péndulo oscila de un extremo a otro entre los factores externos y los internos, entre el conductismo y el existencialismo. Skinner, defensor del conductismo (y del condicionamiento operante), dice que podemos tener una sociedad “buena” simplemente controlando los factores externos. El escribe: “Lo que necesitamos es una tecnología de la conducta. Podríamos resolver nuestros problemas rápidamente si pudiésemos ajustar el crecimiento de la población mundial de manera tan precisa como ajustamos el curso de una nave espacial.” Skinner argumenta que no hay factores internos.

El existencialismo, con su único énfasis en los factores internos, también está teniendo un impacto significativo en la educación Cristiana. Sartre y otros afirman que no hay significado absoluto fuera del significado creado por cada individuo. Tal énfasis en los factores internos conduce a un relativismo emocional egocéntrico. La influencia del existencialismo se puede ver en los programas y métodos de la educación Cristiana en los cuales los estudiantes son animados a explorar sentimientos internos o relaciones interpersonales con la intención de alcanzar la realización personal. Los estándares absolutos y objetivos de la Palabra de Dios no son tomados en consideración.

El balance correcto es la interdependencia dinámica entre la Biblia y la vida. El balance dinámico entre los factores internos y externos no se logra simplemente incluyendo segmentos de enseñanza que enfatizan ambos factores. El maestro de una clase bíblica dinámica debe promover intencionalmente el pensamiento acerca de la tensión entre el “*ser*” y el “*deber ser*”; entre *lo somos* y *lo que deberíamos ser*.

Los educadores de nuestros días, y nosotros como maestros y educadores, debemos esforzarnos constantemente para lograr un balance entre los factores internos y externos. No queremos conformarnos con el hecho de que los estudiantes reciten de memoria la información que les hemos transmitido. Tampoco queremos seguir la tendencia de la educación progresiva que parece conformarse con proveer experiencia sin la suficiente guía de los maestros o de normas de valor.

La tendencia de definir los resultados educativos en términos de objetivos conductuales asume que los factores externos influyen automáticamente los factores internos. O asume que si el comportamiento externo cambia, el carácter interno cambiará también. La educación secular afirma que los objetivos conductuales eliminan la vaguedad y la confusión. Skinner dice que el problema es inducir a las personas no a ser buenas, sino a comportarse bien. Y, de acuerdo con Skinner, la bondad no se define como carácter interno, sino simplemente como comportamiento externo.

Puede haber momentos en que para el educador Cristiano los objetivos predecibles y medibles son apropiados, pero es imposible predecir la clase de comportamiento que fluye de un corazón movido por el Espíritu Santo. Podemos predecir el comportamiento que es controlado totalmente por factores externos, pero no podemos predecir el comportamiento específico de una persona que experimenta convicción de pecado. Es imposible formular objetivos conductuales para los factores internos en la educación. Cuando el corazón interno es transformado, el comportamiento externo cambia también. Sin embargo, no se puede predecir con exactitud cómo será el cambio. Los resultados educativos que tienen relevancia eterna son los cambios del corazón. Por lo tanto, un resultado que puede predecirse y observarse externamente no necesariamente es un resultado eternamente relevante.

Con frecuencia podemos encontrar estos dos extremos representados en los materiales de la Escuela Dominical. Si el autor ha sido influenciado por objetivos conductuales, las metas serán formuladas en términos de factores externos solamente. Palabras como “conocer”, “comprender”, “apreciar” y “creer”, se consideran demasiado vagas para formular buenos objetivos conductuales. Más bien se utilizarán palabras que sean de fácil observación, tales como “escribir”, “recitar”, “identificar” o “enumerar”.

Otros educadores cristianos se inclinan hacia el extremo opuesto en su enseñanza. Enfatizan únicamente los factores internos e ignoran la necesidad de un equilibrio dinámico entre la vida y las Escrituras. Investigaciones recientes sobre estilos de aprendizaje parecen indicar que algunas personas prefieren enfatizar los sentimientos más que los pensamientos y que deberíamos balancear lo “intelectual” y lo “emocional”. El peligro que se presenta al escribir lecciones alternativas que animan a los alumnos a “entrar en contacto con sus sentimientos” consiste en que este enfoque ignora la necesidad de una interacción seria con las Escrituras. No es suficiente simplemente que los estudiantes entren en contacto con sus sentimientos, aún si sus sentimientos son producidos por las Escrituras.

Dios creó ambos lados del cerebro y además conectó los hemisferios para que pudieran trabajar juntos. Cada vez que se enseña la Biblia, los factores internos y externos deben interactuar de manera dinámica unos con otros.

RESUMEN

Con frecuencia asumimos que si las personas tienen suficiente conocimiento bíblico y teológico, serán personas espiritualmente maduras. Demasiados Cristianos creen que las ideas correctas producirán un carácter moral y justicia social. Sin embargo, sabemos que tales formas de pensar son erróneas. Un sano equilibrio entre los factores internos y externos es una gran necesidad en la educación Cristiana. Los resultados educativos que tienen relevancia eterna son los cambios del corazón efectuados por el Espíritu Santo en nuestras vidas.

INTRODUCCIÓN A LA EDUCACIÓN CRISTIANA

LECCIÓN 4 – PREGUNTAS DE ESTUDIO

1. ¿Qué se entiende por “factores internos de los alumnos”?
2. ¿Dónde encontramos que los factores internos son dominantes?
3. ¿Qué se entiende por “factores externos al alumno”?
4. ¿Cuáles son los métodos principales en un sistema autoritario de transmisión?
5. ¿De qué manera enseñó Dios al pueblo judío el balance entre los factores internos y externos?
6. ¿De qué manera la educación apostólica era dinámica e individual al seguir los métodos de Cristo?
7. ¿Qué le sucedió a la instrucción de la Iglesia Primitiva?
8. ¿De qué manera se logró un balance entre los factores internos y externos después de la Reforma?

INTRODUCCIÓN A LA EDUCACIÓN CRISTIANA, TH 231

LECCIÓN 5 – GUÍA DE ESTUDIO

EL MAESTRO QUE VINO DE DIOS

Con frecuencia enseñamos acerca de Jesús. Enseñamos los evangelios. Enseñamos las profecías del Antiguo Testamento. Enseñamos acerca de Su segunda venida, Su nacimiento virginal, Sus milagros, Su verdad absoluta y Sus oficios como Profeta, Sacerdote y Rey. Enseñamos acerca de su obra redentora desde el Antiguo y el Nuevo Testamentos. Enseñamos sobre Su presencia en el creyente y sostenemos la validez de la Gran Comisión. De manera casi incidental sabemos que Él fue y es el más grande maestro. No es solamente Señor y Redentor, sino también Maestro, y nosotros, Sus seguidores, queremos Enseñar como El Enseñó. ¿Cómo hemos de lograrlo? ¿Cómo podemos aplicar Sus métodos a nuestra enseñanza y tender un puente entre ese ministerio y nuestra propia experiencia?

Debemos empezar aceptando el hecho de que tendremos limitaciones. No podemos saberlo todo. Sin embargo, como maestros Cristianos, debemos buscar en el Creador de la verdad y la vida, y no solamente en los hombres, las respuestas a nuestras preguntas. Los no creyentes continuamente han encontrado nuevos métodos, nuevas técnicas, así como un nuevo entendimiento de la composición social y psicológica de las personas. Nosotros, como cristianos, hemos tenido temor de aceptar estas enseñanzas. ¿Por qué? Porque han venido de fuentes seculares. No podemos hacer todo lo que Él hizo. ¿Por qué? Porque Él encarnaba perfectamente la verdad, entendía perfectamente a sus alumnos, y utilizaba métodos perfectos para transformar a las personas.

Nosotros no poseemos conocimiento sobrenatural ni sabiduría perfecta. Podemos ser estudiantes entusiastas de la Biblia, pero aún así nuestro conocimiento no se puede comparar a Su conocimiento total e intuitivo de la Biblia. Podemos repasar todos los versículos que sabemos de memoria, revisar todos nuestros bosquejos y todas nuestras notas, y aún así nos quedamos cortos en comparación con Su habilidad de percibir la mejor manera de manejar cada situación. Pablo dijo que tenemos la mente de Cristo y que el Espíritu Santo habita en nosotros; sin embargo, debemos admitir que nuestro entendimiento de la Palabra es superficial en comparación con el Suyo. Todas Sus afirmaciones estaban en armonía con la verdad divina, y podemos creer que Él nunca quebrantó esta consistencia perfecta. ¿Quién de nosotros podría acercarse siquiera a una afirmación semejante? Jesús mismo era “el camino, la verdad y la vida” (Juan 14:6 – “Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí”). El conocía a cada persona individualmente y conocía la naturaleza humana y lo que había en el hombre. Tenía un conocimiento perfecto del corazón humano, un discernimiento que nosotros quisiéramos tener (Juan 2:23-25 – “Estando en Jerusalén en la fiesta de la pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo las señales que hacía. Pero Jesús mismo no se fiaba de ellos, porque conocía a todos, y no tenía necesidad de que nadie le diese testimonio del hombre, pues él sabía lo que había en el hombre”). Él le

enseñó la verdad a los hombres “conforme a lo que podían oír” (Marcos 4:33 – “Con muchas parábolas como estas les hablaba la palabra, conforme a lo que podían oír”).

Al leer los relatos de los evangelios nos damos cuenta de que Jesús nunca juzgó mal a una persona. ¿No desearíamos nunca haber sucumbido ante los halagos? ¿O nunca haber sido críticos (directa o indirectamente) de aquellas personas verdaderamente arrepentidas? ¿O nunca haber sido prontos para excusar a quien no mostraba arrepentimiento? ¿No desearíamos nunca haber desconfiado de una persona honesta o puesto nuestra confianza en quien no era digno de ella? Cualesquiera que fueran las razones por las que Jesús incluyó a Judas entre los doce, podemos estar seguros de que Él no fue engañado ni sorprendido por su carácter. Jesús tenía un conocimiento perfecto e intuitivo de la naturaleza humana y Su vida era una expresión constante de dicho conocimiento.

Cuando hablamos acerca de la perfección de Cristo y de la inmensidad de la tarea de enseñar en Su reino, ¿tendemos a desanimarnos al pensar que no seremos capaces de estar a la altura de lo que debemos ser? ¿Por cuál criterio de evaluación nos regimos? ¿De quién es la medida con la que nos estamos midiendo? Cristo no nos pide que seamos perfectos de la misma manera que Él es perfecto. Solamente nos pide que le permitamos vivir y enseñar en nosotros. Pide que Su poder se perfeccione en nuestra debilidad. Él quiere tener perfecto control sobre nuestra vida, de modo que tenga la libertad de actuar a través de nosotros de la manera que Él desea. Y, ¿qué sucede después de que hemos estudiado diligentemente Su Palabra? Él trae a la mente las partes precisas que debemos emplear. Y al estudiar a nuestros alumnos, ¿qué sucede? Él nos da un discernimiento extraordinario para comprenderlos. Y Su Espíritu Santo, trabajando por medio de la Palabra, por medio del maestro, y en el alumno, hace que la Palabra externa se convierta en una experiencia interna. ¡Quien no querría ofrecerse gozosamente para tal ministerio sobrenatural!

En ocasiones los estudiosos de las Escrituras se preguntan cómo nuestra enseñanza hoy en día se puede comparar con la enseñanza de Cristo, dado que utilizamos tantos principios de enseñanza que quedan fuera del patrón de enseñanza de Jesús. Necesitamos reconocer esas diferencias, utilizar las que son provechosas y estar preparados para descartar las que no lo son. **Jesús es el amigo de los pecadores, pero no es un gran amigo de las tradiciones humanas.** Consideremos algunas de esas diferencias y “tradiciones humanas” y veamos si podemos identificar sus implicaciones.

Organizamos escuelas para capacitación formal. Aunque esto es importante, debemos reconocer que el entrenamiento espiritual es un proceso de toda la vida.

Con gratitud hacemos uso de la tecnología y de las muchas herramientas de enseñanza que tenemos al alcance de la mano— diapositivas, retroproyectors, videos, fotocopiadoras, pizarras. Debemos tener cuidado de no envolvernos demasiado en el uso de la tecnología, de modo que ésta deje de lado el mensaje de la lección.

Asignamos trabajos escritos e interminables listas y bosquejos. Sin embargo, Sus exámenes eran orales e informales, o cuidadosamente diseñados para probar la fe de los discípulos. Sus enumeraciones eran cortas y sencillas. Mateo 22:37-40 – “Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas”.

Oramos **con** nuestros estudiantes. Según lo que nos dicen los evangelios, Jesús nunca lo hizo. El oró **por** sus discípulos, aún en su presencia. Les enseñó como orar y en diversas ocasiones les mandó que oraran.

Le damos gran énfasis al bautismo, sin embargo, Jesús no bautizó a nadie.

Hay muchas otras áreas, pero lo importante de identificar es: ¿Cuál es nuestro propósito? Debemos caminar con cuidado y no ser demasiado dogmáticos en lo que respecta a prácticas que no plantean problemas doctrinales. Aunque muchas de estas cosas son buenas en sí mismas, hay muchas maneras de lograr el mismo objetivo – la salvación de los perdidos. Volvemos a nuestra declaración de que queremos que Cristo tenga completo control sobre nosotros y nuestra vida – obediencia perfecta de nuestra parte para seguir la voluntad del Señor.

Si vamos a ser como el Maestro que vino de Dios, si vamos a ser los maestros que debemos ser, tenemos que prepararnos para enseñar, y ¡esta preparación tomará toda una vida! Tito 2:7-8 – “...presentándote tú en todo como ejemplo de buenas obras; en la enseñanza mostrando integridad, seriedad, palabra sana e irreprochable, de modo que el adversario se avergüence, y no tenga nada malo que decir de vosotros”. 1 Timoteo 4:12-13 – “Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza. Entre tanto que voy, ocúpate en la lectura, la exhortación y la enseñanza”.

Necesitamos respaldar nuestra enseñanza con una vida consistente con ella, de modo que nuestra conducta dé validez a lo que decimos. La gente podrá oponerse a nuestras enseñanzas, pero si somos fieles y sinceros, lo reconocerán.

¿Dónde comienza esta preparación que dura toda una vida? Se inicia con el conocimiento de Dios; continúa con el conocimiento de la Biblia; después viene el soportar la prueba y finalmente el desarrollo del celo.

Conocimiento de Dios

En Juan 17:3 Jesús oró de la siguiente manera: “Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado”. Lo que Jesús estaba diciendo es que la salvación en sí es un asunto de conocer a Dios. Jesús habló de su propio conocimiento del Padre (Juan 7:29 – “Pero yo le conozco, porque de él procedo, y él me envió”. Juan 8:55 – “Pero vosotros no le conocéis; mas yo le conozco,

y si dijere que no le conozco, sería mentiroso como vosotros; pero le conozco, y guardo su palabra”. Juan 10:15 – “...así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas”. Juan 17:25 – “Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y éstos han conocido que tú me enviaste”). Vemos en las Escrituras que Jesús mantenía esa relación con el Padre primordialmente a través de Su vida de oración. En dieciséis o diecisiete ocasiones los evangelios mencionan que Jesús oró, algunas veces brevemente, otras veces durante toda la noche. Mateo 17:21 sugiere que Él tenía la costumbre de pasar mucho tiempo en oración – “...pero este género no sale sino con oración y ayuno”.

Nosotros conocemos al Padre de la misma manera – pasando tiempo con El. Tanto las Escrituras como la experiencia nos dicen que debemos pasar tiempo con Dios cada día. Debemos pasar nuestro tiempo con Dios en adoración, súplica, intercesión y estudio de la Biblia. Podemos esperar cierta dificultad para mantener nuestra cita con Dios. Sin embargo, el creyente sincero ha de anhelar esa comunión y dará su mayor esfuerzo para cumplir con ese compromiso. Si tratamos de enseñar sin antes encontrarnos con Dios, podemos encontrar formas de impresionar a los estudiantes, pero no impresionaremos a Dios. Por el contrario, si enseñamos la clase después de estar en la presencia de Dios, podemos esperar que al menos algunos de nuestros estudiantes han de percibir nuestro espíritu y creer en nuestro Dios. De ser así, vendrán a Él no por la lección que les impartimos, sino porque vivimos una vida cristiana espiritual y obediente.

Conocimiento de la Biblia

El segundo paso en la preparación es el conocimiento de la Biblia. Además del conocimiento bíblico que hemos adquirido desde que nos convertimos, necesitamos desarrollar una vida de continuo estudio de la Biblia. Esto significa que debemos estudiar la Biblia así como enseñarla. Debemos apartar tiempo cada semana para el estudio personal de la Biblia, quizás como parte de nuestro tiempo devocional diario. Debemos encontrar maneras de repasar lo que hemos aprendido tiempo atrás. Debemos revisar nuestro conocimiento de los diversos libros de la Biblia, repasando de memoria la idea principal de cada capítulo. Además de estudiar nuestra Biblia directamente, debemos hacer uso de las herramientas para un estudio intensivo de la Biblia. Un buen libro devocional es una gran ayuda. No queremos leer “Pensamientos para el Día” sencillos y breves, o “Devocionales en Cinco Minutos”, sino algo que nos desafíe y nos dé alimento espiritual para meditar durante el día.

Soportar la Prueba

¿Cuáles son las pruebas de carácter que se requieren? La primera prueba es Integridad (honestidad, rectitud) de carácter. El ministerio de Jesús comenzó con una prueba. Dicha prueba, como muchas de las nuestras, se presentó en el área de la obediencia. Podemos anhelar el record de victorias de Jesús, pero la mayoría de nosotros vive con un record más parecido al de Pedro. Enfrentaremos pruebas de tres clases. La primera apela al cuerpo y sus demandas: Mateo 4:3 – “Y vino a él el tentador, y le dijo:

Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan”. Daniel, por ejemplo, propuso en su corazón no se contaminarse con la comida del rey.

La segunda prueba apela a los ojos. Satanás le ofreció a Jesús todos los reinos de la tierra a cambio de una concesión momentánea: que Cristo se inclinara ante él. La Biblia nos ordena negarnos a nosotros mismos, y nos ofrece la esperanza de victoria por medio de la Palabra.

La tercera prueba es la que parece recibir menos atención desde el pulpito: la tentación del orgullo. Para Jesús la prueba fue el impulso de protagonizar un acontecimiento espectacular: Mateo 4:6 – “Y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate abajo; porque escrito está: A sus ángeles mandará acerca de ti, y, en sus manos te sostendrán, para que no tropieces con tu pie en piedra”. Los estudiantes tienen el derecho a esperar de sus maestros que sean fieles y consistentes. Jesús resistió a la tentación usando las Escrituras. A pesar de que somos débiles, tenemos la obligación de tener en nuestra vida el fruto del Espíritu – amor, gozo, paz, paciencia, y el resto del carácter de Cristo en nosotros.

Desarrollo del Celo

Celo significa fervor y entusiasmo. Jesús tenía un celo ardiente por la obra a la que el Padre lo había llamado. En tiempos recientes, el celo por la enseñanza parece en ocasiones estar disminuyendo. Si Dios nos ha llamado a enseñar, necesitamos examinar nuestro corazón para ver cuanta pasión tenemos por las verdades que enseñamos. Necesitamos tener un “fuego interno” para estar listos para seguir al Señor en el ministerio de la enseñanza. Para intensificar nuestro celo y recibir una nueva visión de nuestra misión, debemos pasar tiempo con el Señor y acercarnos a Él tanto como queramos. Tenemos Su promesa en Juan 6:37, que dice: “Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera”.

EL COMPROMISO DEL MAESTRO

Un principio que se aplica a Cristo, y que debería aplicarse a nosotros también, es creer en la verdad y el valor de lo que enseñamos. Si estamos enseñando la Biblia y la doctrina bíblica, no deberíamos tener dificultad con ello. Sin embargo, si estamos enseñando otros temas, debemos satisfacer nuestra mente asegurándonos de que valoramos lo que estamos enseñando.

Aún más importante que nuestro compromiso como voceros de la verdad es nuestro mérito como ejemplos de vida. Como ya mencionamos, debemos prepararnos para enseñar, no sólo dominando el material en determinada área de enseñanza, sino preparándonos como hombres y mujeres cuyas vidas sean ejemplos dignos de imitar por nuestros alumnos. Nuestra presencia se convierte en una especie de herramienta de enseñanza, un medio por el cual demostramos lo que estamos comunicando. Lo que somos habla tan fuerte que nuestros alumnos pueden escuchar lo que decimos.

Aún si se desempeña en un ambiente secular, el maestro cristiano tiene un lugar especial dondequiera que esté enseñando. El maestro en un ambiente secular tiene diferentes presiones y un compromiso relativo hacia su materia, porque en cinco años el libro de texto puede cambiar radicalmente y el curso puede llegar a ser obsoleto. Sin embargo, su vida y compromiso hace una diferencia en el futuro de aquellos a quienes enseña.

Como parte de esta lección se ha incluido una lista de auto-evaluación llamada Guía de Auto-Mejoramiento del Maestro. Lea cuidadosamente cada afirmación y evalúese de acuerdo con lo que usted es, o quizás con lo que planea ser pronto. Hay una guía para la calificación e interpretación de resultados al final de la lista. Vea cuál es su puntaje en las 50 preguntas organizadas en cuatro áreas, e identifique dónde necesita mejorar.

1. ¿Deberían otros seguir mi ejemplo?
2. ¿Sienten mis alumnos que estoy sinceramente interesado y personalmente preocupado por ellos?
3. ¿Estoy mejorando mi efectividad como maestro?
4. ¿Estoy motivando a mis alumnos a aprender y crecer en la vida cristiana?

Metodología para Resultados

Cuando tratamos de implementar la metodología de Jesús, nos desconcierta el hecho de que cada encuentro que Jesús tuvo fue manejado de manera diferente, y sin embargo, en todos logró el mismo resultado. Cada encuentro era diferente porque cada individuo era diferente. Cuando conoció a la mujer en el pozo, la aceptó como persona antes de dirigirse a ella como Samaritana y como pecadora. Jesús le hizo un pedido personal: “Dame de beber”, lo cual era asombroso, puesto que ella era Samaritana y Él era Judío. ¿Qué logro Jesús con este acercamiento? Despertó la curiosidad de la mujer y provocó sus preguntas; despertó el interés en Él como Persona; se colocó a Sí mismo bajo obligación para con Su alumna y le dio la oportunidad de responder activamente. ¿Por qué no logramos nosotros los mismos resultados que Cristo obtuvo? Quizás pensamos en la enseñanza solamente como la exposición de hechos Bíblicos en un ambiente formal, cuando más bien deberíamos enseñar a individuos en las situaciones reales de la vida. Cristo no necesitaba un aula con cuatro paredes para enseñar. Él le enseñaba a las personas dondequiera que las encontraba. Con la mujer Samaritana mantuvo Su contenido práctico y sencillo, de modo que ella pudiera entender.

Los maestros humanos hablamos las verdades de la Palabra de Dios y no tenemos participación de los alumnos porque no somos relevantes a sus necesidades. Y, ¿qué sucede si no seleccionamos la parte de la Palabra que satisface la necesidad personal de nuestros alumnos? Ellos desarrollan el hábito de no escuchar o de distraerse en sus propias actividades mientras estamos enseñando. Necesitamos enseñar para el presente, porque ¿qué sucede con nuestra enseñanza si tratamos de enseñar para un futuro incierto? Sí, nuestra enseñanza se vuelve vaga, general e inefectiva. Si una persona descubre que

sus necesidades más profundas son satisfechas hoy por la Palabra Viva y escrita, estará lista para acudir a la misma fuente mañana.

Los métodos utilizados con Nicodemo, con el hombre ciego, y con el uso de las parábolas, fueron todos distintos. Con frecuencia tenemos en un mismo ambiente diferentes clases de personas a las que estamos tratando de enseñar. Jesús también vivió esta situación muchas veces y con Su ejemplo nos mostró como manejarla.

Jesús tuvo que enseñar algunas lecciones difíciles que no fueron comprendidas por su familia, ni por sus seguidores, ni por las multitudes. Pero, ¿cuál fue la lección más difícil que Jesús tuvo que comunicar a la gente? Después de responder a esta pregunta tenemos una perspectiva de Jesús completamente diferente de lo que la gente creía que el Antiguo Testamento enseñaba acerca del Mesías.

Hoy en día tenemos en la educación Cristiana dos modelos utilizados para describir la relación entre la Persona y la Biblia. Uno se conoce como el Modelo LeBar de Camino-Verdad-Vida y el otro se conoce como el Modelo de Riel-Cerca. Estos modelos son importantes al planificar la enseñanza y al tratar con conceptos tales como “conocer y hacer” y “enseñar desde lo conocido hacia lo desconocido”.

El Modelo Camino-Verdad-Vida. El Modelo Camino-Verdad-Vida ha tenido un impacto significativo en el campo de la educación Cristiana durante dos generaciones. La mayoría de las casas de publicación de la educación Cristiana utilizan una versión modificada de este modelo en sus lecciones de Escuela Dominical.

Si queremos que Jesús enseñe a Su manera a través de nosotros, entonces nuestro patrón general se iniciará con los alumnos en el lugar donde ellos se encuentran, con sus necesidades actuales, para ayudarles a encontrar la respuesta de Dios en las Escrituras, y empezar a practicar esa verdad de inmediato. En Juan 14:6 Jesús dice: “Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.” Las personas tienen muchas preguntas acerca de la manera de alcanzar sus objetivos – el camino a la salvación, la manera de vencer la tentación, la manera de ser lleno del Espíritu Santo, la manera de testificar. El Libro de Dios contiene toda la verdad que Dios ha dispuesto revelar. La vida es el resultado en términos de la experiencia diaria.

Otra forma de expresar este patrón general es llevar a la Persona al Libro, y el Libro a la Persona. Inicialmente la Persona no tiene conexión con el Libro. La persona necesita involucrarse en el estudio de la Biblia hasta que ésta penetre en su vida, hasta que viva en la Palabra y la Palabra viva en ella.

En términos de nuestros objetivos para la persona integral, empezamos con la Experiencia (no el Conocimiento). A menos que nuestros alumnos sientan una necesidad, a menos que quieran escuchar la Palabra, se puede hablar sin que haya comunicación. Pero si ellos desean encontrar la solución divina a un problema real, no tendremos problemas de actitud. Después de recibir la respuesta de Dios, el siguiente

paso es definir qué acción tomaremos. ¿Qué deberíamos estar haciendo? ¿Cómo voy a responder a Dios esta semana? ¿Voy a ser obediente? ¿Cuáles son los problemas en los que necesito la ayuda de Dios? ¿Cuáles son las áreas débiles que necesito fortalecer?

El Modelo Riel-Cerca. La cerca está formada por dos rieles paralelos sostenidos por postes. El riel superior representa la verdad. El riel inferior representa la vida. Cualquier cosa que ayuda a mantener unidas la verdad y la vida es un poste. Los versículos bíblicos que son relevantes para mi vida son postes entre la vida y la verdad. Las reflexiones sobre mi vida, y sobre lo que mi vida es y lo que debería ser son postes para mí. Al tratar de enseñar la verdad, tratamos de relacionarla con la vida real, no como si fuera un cuento de hadas en el que los alumnos no se pueden apoyar.

El proceso de enseñar bajo el modelo riel-cerca tiene un ciclo de tres pasos:

1. El riel inferior – El maestro usualmente debería empezar ayudando a sus alumnos a reflexionar sobre los problemas en sus vidas que pueden ser relacionados con los pasajes de las Escrituras que van a estudiar.
2. El riel superior – A continuación, el maestro ayuda a los alumnos a comprender el contenido de la Escritura.
3. Los postes de la cerca – El maestro desafía, anima y estimula a los alumnos a descubrir la relación entre el contenido de la Escritura y los problemas que se presentan en la vida.

En este modelo, el riel superior representa la verdad de la Palabra de Dios. El riel inferior representa las necesidades de la vida del alumno. Los postes son oportunidades de enseñanza; ellos representan la gracia de Dios que toma a los alumnos de donde están y los lleva a donde deberían estar. Maestros llenos del Espíritu son canales importantes de la gracia de Dios.

RESUMEN

Las personas avanzan hacia la madurez en la medida en que viven su vida, progresivamente, a través del poder del Espíritu Santo y de acuerdo con la Palabra de Dios. Este es el camino para llegar a ser semejantes a Cristo y es un método importante del maestro que viene de Dios. La madurez espiritual involucra nuestra mente, nuestras emociones y nuestras acciones.

GUÍA DE AUTO-MEJORAMIENTO DEL MAESTRO¹

“Nuestro Señor nos ha llamado a enseñar (Mateo 28:19). Él espera que seamos los mejores maestros que podamos ser, y hay algunas características básicas que podemos y debemos poseer. Con un esfuerzo diligente y con la ayuda de Dios, cualquier seguidor sincero de Cristo puede calificar dentro de la voluntad de Dios.”

Esta *Guía de Auto-Mejoramiento del Maestro* tiene como fin ayudarle a crecer como maestro. Está diseñada para su uso personal – para ayudarle a auto-evaluar su persona y sus prácticas de enseñanza. La calificación que reciba es confidencial. Al usar esta herramienta de evaluación más de una vez usted puede medir su propio progreso.

Lea cuidadosamente cada afirmación. Pregúntese, ¿tengo éxito en este aspecto? Si usted piensa que lo tiene, coloque un 4 en el espacio correspondiente. Si usted realmente está trabajando para mejorar, pero todavía no ha alcanzado éxito en ese aspecto, anote un 3. Si no se está esforzando tanto como podría, anote un 2. Si usted está consciente de una necesidad pero no está haciendo nada para mejorar, coloque un 1 en el espacio correspondiente.

¿Deberían Otros Seguir Mi Ejemplo?

Deseando que mi vida personal sea un ejemplo para mis alumnos, busco la ayuda de Dios para:

- _____ 1. Mantener una experiencia personal Cristiana sincera y positiva.
- _____ 2. Vivir en armonía con las doctrinas y prácticas de mi iglesia.
- _____ 3. Mantener una consagración Cristiana que me guíe a tomar todas mis decisiones personales a la luz de las enseñanzas de Jesús.
- _____ 4. Tener comunión con Dios diariamente a través de la oración, la meditación y el estudio de la Biblia.
- _____ 5. Asistir fielmente a los servicios regulares del domingo y entre semana, así como a los servicios de avivamiento.
- _____ 6. Apoyar el trabajo de mi iglesia por medio de una entrega sistemática de mis diezmos y ofrendas.
- _____ 7. Ser un ejemplo de reverencia en la casa de Dios
- _____ 8. Mantener una relación amistosa y cooperadora con todas las personas, especialmente con otros obreros en mi Escuela Dominical
- _____ 9. Cooperar en el espíritu de Cristo con las decisiones y planes de la junta educativa de la iglesia, el superintendente y otras personas que tengan responsabilidades administrativas en la Escuela Dominical.
- _____ 10. Notificar a mi supervisor o superintendente, con la suficiente anticipación, cuando tenga que ausentarme.

¹Sanner, A.Elwood y A.F. Harper, Explorando la Educación Cristiana, Beacon Hill Press of Kansas City, Apéndice II, pp. 484-487.

_____ 11. Mantener una apariencia personal correcta y agradable.

¿Sienten mis alumnos que estoy sinceramente interesado y personalmente preocupado por ellos?

Sabiendo que la relación con mis alumnos es esencial para una enseñanza efectiva, yo:

_____ 12. Procuero construir relaciones genuinas con mis alumnos y conocer sus diferencias individuales para poder ayudar a cada uno con sus necesidades específicas.

_____ 13. Aconsejo personalmente a mis alumnos en lo concerniente a su conversión, entera santificación y crecimiento espiritual.

_____ 14. Sigo las sugerencias que se encuentran en los materiales del maestro para tratar con la edad del grupo con el que trabajo.

_____ 15. Oro regularmente por mis alumnos, por cada uno por nombre.

_____ 16. Animo a mis alumnos a asistir y participar regularmente en los servicios de la iglesia.

_____ 17. Incluyo en mis planes de clase actividades que den a los alumnos la oportunidad de participar en el programa total de la iglesia a través de proyectos de servicio y ofrendas especiales.

_____ 18. Promuevo el crecimiento espiritual de mis alumnos, involucrándolos en la visitación de posibles nuevos convertidos y de alumnos que han estado ausentes, y en el evangelismo personal.

_____ 19. Procuero dar a mis alumnos un entendimiento de la membresía de la iglesia, y animo a aquellos que dan testimonio de haber tenido una experiencia definitiva de conversión a unirse a la iglesia.

_____ 20. Demuestro una actitud justa e imparcial hacia cada alumno, para ayudar a que la clase sienta confianza en mi preocupación personal por cada uno de ellos.

_____ 21. Mantengo un registro actualizado de cada uno de mis alumnos.

_____ 22. Cuando un alumno se ausenta lo visito, lo llamo por teléfono o le envío una tarjeta o carta.

_____ 23. Cuando un alumno o algún miembro de su familia está enfermo, lo visito, lo llamo por teléfono o le envío una tarjeta o carta.

_____ 24. Envío una tarjeta a mis alumnos en su cumpleaños u otra ocasión especial.

_____ 25. Registro el nombre, número telefónico y dirección de cada persona nueva que asiste a mi clase.

_____ 26. Hago que cada visita se sienta bienvenida y le ayudo a conocer a los miembros de la clase.

_____ 27. Mantengo una lista de posibles alumnos nuevos para mi clase y sigo un plan estructurado para lograr que asistan a la Escuela Dominical.

_____ 28. Visito a mis alumnos en su casa, escuela y otros lugares – y ocasionalmente los invito a mi casa.

_____ 29. Planifico actividades durante la semana que sean adecuadas para la edad del grupo con el que trabajo.

¿Estoy mejorando mi efectividad como maestro?

Convencido de la importancia de mi labor de enseñanza y de la necesidad de ser un mejor maestro, yo:

- _____ 30. Uso literatura recomendada por mi iglesia acerca de la edad del grupo al que estoy enseñando y trato de seguir las sugerencias que se encuentran en el material del maestro.
- _____ 31. Comienzo la preparación de la lección al inicio de la semana, dedicando al menos dos horas para preparar la lección.
- _____ 32. Reviso toda la unidad, teniendo en mente el propósito de la unidad, antes de hacer planes para la primera lección.
- _____ 33. Tengo a mis alumnos en mente mientras preparo, y planifico la lección para atender sus necesidades.
- _____ 34. Evalúo cada sesión de Escuela Dominical a la luz del propósito de la lección y los resultados.
- _____ 35. Asisto a conferencias de obreros y reuniones de maestros organizadas por mi iglesia local.
- _____ 36. Asisto a convenciones de distrito, asambleas de zona y talleres, en un esfuerzo para mejorar mi enseñanza.
- _____ 37. Participo en un programa de lectura planificada para auto-mejoramiento.
- _____ 38. Obtengo al menos un crédito cada año en el programa de capacitación para maestros.
- _____ 39. Busco mejorar mi enseñanza observando a otros maestros y asesorándome con mi supervisor, superintendente, ministro de educación o pastor.

¿Estoy Motivando a mis alumnos para que aprendan y crezcan en la vida cristiana?

Sabiendo que el alumno necesita ser inspirado y guiado para aprender y crecer en la vida Cristiana, yo:

- _____ 40. Llego temprano a la Escuela Dominical (por lo menos 10 minutos antes) para preparar el aula y los materiales, y para dar la bienvenida a mis alumnos cuando llegan.
- _____ 41. Mantengo el aula ordenada y atractiva, y trato de crear un ambiente de belleza, adoración, trabajo y amistad.
- _____ 42. Planifico actividades previas a la lección, según se sugiere en mis materiales de enseñanza, para que mis alumnos obtengan el mayor provecho de la mejor y más larga sesión de aprendizaje posible.
- _____ 43. Completo los registros con el mínimo de interferencia con la sesión de clase, de modo que hagan su máxima contribución al crecimiento de la clase.

- _____ 44. Animo a cada alumno a expresar sus ideas libremente y a participar activamente en el trabajo del grupo, para que desarrolle un sentido de pertenencia.
- _____ 45. Mantengo un ambiente de orden, pero a la vez tranquilo, en el aula.
- _____ 46. Utilizo variedad de métodos, proyectos y actividades para involucrar a los alumnos en las sesiones de clase.
- _____ 47. Utilizo los recursos audiovisuales provistos en los paquetes de recursos, tal como se recomienda en el material de Escuela Dominical.
- _____ 48. Planifico maneras de que los alumnos usen su propia Biblia de forma significativa durante la sesión de clase.
- _____ 49. Animo a mis alumnos para que estudien en casa de manera apropiada para ellos.
- _____ 50. Sigo los planes para organizar mi clase sugeridos en el material de enseñanza, y animo a los oficiales de la Escuela Dominical a cumplir con sus responsabilidades.

Asegúrese de haber marcado cada ítem en la escala con un puntaje de 4, 3, 2 ó 1. Si algún ítem no se aplica al grupo de edad con el que trabaja, anote un puntaje de 4 en ese ítem. Sume todos los puntajes y escriba su puntaje total aquí: _____.

Califíquese con base en los siguientes criterios:

De 180 a 200 – Excelente. Usted posee un buen entendimiento de la labor de enseñanza y de la función del maestro. Continúe con su buen trabajo, “hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo” (Efesios 4:13).

De 160 a 174 – Bueno. Su calificación está por encima del promedio, pero su enseñanza será aún más efectiva si desarrolla un programa para mejorar las áreas débiles que se reflejaron en la *Guía de Auto-Mejoramiento del Maestro*.

De 140 a 159 – Regular. Usted tiene posibilidades de convertirse en un maestro verdaderamente efectivo, pero su puntaje indica que necesita hacer un verdadero esfuerzo para mejorar. Estudie cuidadosamente los ítems que marcó con 1 y 2 y diseñe planes específicos para fortalecer su vida y su enseñanza en estos aspectos.

Menos de 140. Su calificación es baja, pero esto no significa que usted no pueda convertirse en un maestro Cristiano verdaderamente efectivo y prestar un servicio útil a Cristo y a la iglesia. Para lograrlo tendrá que trabajar duro, pero puede hacerlo con la ayuda de Dios y un esfuerzo diligente de su parte. Ahora que ha descubierto sus debilidades, fíjese metas para eliminarlas y comience hoy mismo.

“Prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús” (Filipenses 3:14).

INTRODUCCIÓN A LA EDUCACIÓN CRISTIANA

LECCIÓN 5 – PREGUNTAS DE ESTUDIO

1. ¿Por qué con frecuencia hemos tenido temor de aceptar aquello que es de sólido sentido común en el campo de la educación?
2. ¿Cuáles son tres perfecciones que se le atribuyen a Cristo, el Maestro por Excelencia?
3. ¿Deberíamos desanimarnos y desistir de ser buenos maestros a causa de la perfección absoluta de Cristo? ¿Por qué o por qué no?
4. ¿Qué sucede después de que hemos estudiado diligentemente la Palabra de Dios? Y ¿qué sucede cuando estudiamos a nuestros alumnos?
5. ¿Dónde se inicia la preparación que dura toda una vida?
6. ¿Cuáles son las pruebas de carácter que se requieren?
7. ¿Qué es el celo y cómo lo intensificamos?
8. ¿Cuáles son cuatro áreas de auto-evaluación para el maestro?

9. ¿Qué se entiende por el modelo Camino-Verdad-Vida?

10. En el proceso de enseñanza, ¿cuál es el ciclo de tres pasos y en qué se parece a la cerca de rieles?

INTRODUCCIÓN A LA EDUCACIÓN CRISTIANA, TH 231

LECCIÓN 6 – GUÍA DE ESTUDIO

LECCIONES DE OTRAS PARTES DE LAS ESCRITURAS

En el Antiguo Testamento, el Señor Dios mismo enseñó directamente a una nación entera. Como el resto de la historia del Antiguo Testamento, la escuela del desierto dramatiza con acción y color los métodos que Dios utilizó de manera consistente con Su pueblo escogido. Cuando los israelitas dejaron Egipto para ir a Palestina, el recorrido a pie era de tan solo una semana de duración; sin embargo, a los israelitas les tomó cuarenta años completar el viaje. El poder de Dios los había liberado de fuerzas externas, la salvación les sería dada, pero debían cooperar voluntariamente con Dios para tener Su semejanza en pensamiento y acción. Requirió de sabia enseñanza y mucho aprendizaje para que los Israelitas pudieran aprender estas difíciles lecciones. Les tomó cuarenta años aprender la lección que Dios estaba tratando de enseñarles para prepararlos para la tierra de Canaán – la tierra de su herencia.

La ubicación de la escuela era parte del programa planificado. Aquel que diseñó el currículo estaba plenamente consciente de que el aprendizaje está estrechamente relacionado con el entorno. El alumno es afectado profundamente por su entorno físico. Sin embargo, el alumno es afectado más profundamente por las personas que lo rodean que por el entorno físico. El maestro de Dios debe tener un amplio entendimiento del tema que va a enseñar, y este conocimiento debe ser del corazón tanto como intelectual. Hay una impresión ambigua cuando las verdades sagradas constituyen el currículo, a menos que haya primero un fuego ardiente en el alma del maestro.

¿Cómo fue preparado Moisés para los cuarenta años de camino hacia la tierra prometida? Dios había dispuesto que Moisés recibiera en su infancia la mejor educación secular; sin embargo, Dios se aseguró de que Moisés pasara los años más moldeables de su vida, aquellos en los que los hábitos y actitudes permanentes son formados, al lado de su madre, en un hogar que, aunque empobrecido, tenía las riquezas de una herencia espiritual para dar como legado a sus hijos. Moisés tuvo que aprender, en comunión personal con Dios, la verdadera naturaleza del corazón humano, su corazón, y la verdadera naturaleza de Dios, su Dios. Estas son lecciones de lento aprendizaje, cuyo fruto es humildad para consigo mismo y fe para con Dios. La paciencia y el amor hacia su pueblo errante no se desarrollaron de la noche a la mañana.

Aún el lado práctico se hace evidente, al haber tenido que aprender Moisés la geografía del desierto y experimentar la vida en tiendas como pastor. Al meditar en esos cuarenta años de comunión personal con Dios, en conjunto con la grandeza mental previamente adquirida, podemos comprender la manera sencilla y tranquila en la que Moisés se condujo a lo largo de cuarenta impresionantes años de servicio.

Con el fin de elevar la totalidad de la vida a un plano espiritual, el método de Dios es siempre la vitalidad espontánea de la vida real. El aprendizaje surgió de las

necesidades de los hijos de Israel e hizo una diferencia en su conducta posterior. Las lecciones impartidas a estos alumnos eran tan naturales e informales, que resulta fácil estudiarlas sin darse cuenta de que eran pasos planificados en el currículo de Dios.

El aprendizaje se hizo rico e intenso gracias al uso pleno de los sentidos. Los israelitas vieron aparecer maná donde no había comida y vieron agua fluir de la roca; ellos escucharon la trompeta anunciando el día de viaje, el llamado a la batalla y la alegría de los días festivos; el sentido del gusto tenía parte en una relación vital con la mente y el corazón para ayudar a evocar las emociones apropiadas (el agua dulce y amarga; el sabor a miel y aceite de pescado del maná; el polvo del becerro de oro mezclado con su agua); diariamente tocaban con sus manos el maná, y ocuparon sus manos en la delicada labor de confección de los objetos sagrados del tabernáculo.

Mientras más avanza el hombre redimido en su caminar en la nueva vida, más consciente es de su continua incapacidad, y condena menos a los israelitas por su falta de aptitud para el aprendizaje. Vez tras vez se repetían los milagros de la gracia gratuita de Dios. Si el aprendizaje secular requiere de repetición, podemos suponer que las lecciones espirituales, a las que el corazón humano se opone, se aprenden lentamente. El maná decía: “Dios proveerá”. El agua en Refidim decía: “Dios proveerá”. Elim decía: “Dios proveerá”. Los sacrificios decían: “Dios proveerá”. Estas no eran vanas repeticiones. Vemos su fruto en la marcha hacia el Río Jordán, donde no había puente ni bote, en época de inundación, pero sin quejas ni cuestionamientos. Lo vemos en la marcha alrededor de los muros de Jericó durante siete días, sin razón ni explicación, pero sin cuestionamientos ni quejas.

La repetición nunca era aburrida, porque el principio de variedad se expresaba constantemente en las situaciones de aprendizaje. La santidad de Dios fue enseñada y aprendida a través de los límites establecidos alrededor del monte, del altar de sacrificio así como de la fuente, de la separación del lugar santo y el lugar santísimo, de la consagración de los sacerdotes y de su vestuario particular, de preceptos y advertencias directos, así como de la muerte de Nadab y Abiú.

La obediencia al echar el árbol en las aguas de Mara trajo el resultado deseado. La obediencia al recoger sólo la cantidad de maná suficiente para cada día significaba abundancia, mientras que la desobediencia resultaba en estancamiento y corrupción. La observancia del Sabbath contribuía a fomentar la obediencia. La obediencia al dar y edificar traía gozo en la aprobación manifiesta de Dios. La obediencia al seguir la nube les daba la seguridad de la guía de Dios; la desobediencia al no entrar a Canaán en el tiempo de Dios significó cuarenta años vagando en el desierto. La obediencia a la vía de Dios para la salvación trajo perdón de pecados; al mirar a la serpiente de bronce recibieron vida.

Cada gran verdad que Dios quería enseñar a los israelitas en la escuela del desierto era presentada desde tantos ángulos distintos, y de maneras tan variadas, que nadie podía pasar por alto su importancia. La variedad era un medio de adaptación a las

diferencias individuales. Había una planificación del material que tomaba en cuenta las diferencias individuales. Las ofrendas para el tabernáculo eran ampliamente variadas en su valor. Las ofrendas para el sacrificio variaban desde un toro para los ricos, hasta una paloma para los pobres; el diezmo estaba basado en ingresos proporcionales. Las diferencias en habilidad para el liderazgo se tomaban en cuenta al designar hombres con autoridad sobre grupos de diez personas, de cien personas y sobre tribus enteras; las diferencias en sabiduría, en la selección de jueces para resolver disputas. Las diferencias en habilidad para labores manuales se tomaron en cuenta para la construcción del Templo, la cual fue confiada a diferentes personas capacitadas para trabajos diversos.

Los israelitas tenían un rico depósito de aprendizajes asociados. Cada experiencia que enseñaba una verdad tenía otras verdades relacionadas. La enseñanza principal del maná estaba dirigida hacia la fe y la obediencia a Dios. La batalla no provocada contra Amalec enseñó que el poder de la oración es la fuente de la victoria, pero además Israel aprendió que el odio permanece por largo tiempo en el corazón humano; que la guerra contra ciertas fuerzas es constante; que algunos males es mejor eliminarlos que tolerarlos; que apartarse del mundo para Dios significa alinearse con Él en contra de sus enemigos, y persecución a causa de Su favor.

Los israelitas aprendieron rápidamente que la libertad de la esclavitud bajo los egipcios no significaba una completa falta de límites. Se les dio libertad de elección, sin embargo, sus escogencias tenían consecuencias, las cuales ellos no ignoraban. Si prestaban atención a la Ley, si la obedecían, y si se volvían a Dios, todo estaría bien. Ocasionalmente la disciplina era necesaria, en el sentido de corrección y castigo. Las serpientes ardientes parecían ser la justa recompensa para un pueblo que hablaba contra Dios y Moisés, quejándose y murmurando, después de años de milagros de amor y gracia. Ante el castigo, es alentador notar que esta generación de israelitas al menos había aprendido a reconocer causas y efectos, a diferencia de sus antecesores que salieron de Egipto. Ellos le dijeron a Moisés: “Hemos pecado por haber hablado contra Jehová, y contra ti; ruega a Jehová que quite de nosotros estas serpientes.” Habían aprendido la técnica para resolver problemas, y las lecciones de los treinta y nueve años anteriores no habían sido en vano.

La escuela del desierto parece haber ofrecido un currículo escogido para el desarrollo pleno de cada fase de la vida. Había provisión para el desarrollo integral del hombre – espiritual, mental, moral, emocional, físico y social.

Puesto que el hombre espiritual es el objetivo principal de todo el currículo, su desarrollo subyace a la mayor parte de la discusión precedente. El hombre mental también tenía provisión completa. Ningún holgazán mental podía mantenerse al corriente del cuándo y cómo de las festividades, o del cuándo, cómo, dónde y cuál de las muchas leyes que debían ser aplicadas al diario vivir. El hombre moral encontró ordenanzas y estatutos que regulaban su vida de tal manera que no quedaba ninguna puerta abierta para la auto-indulgencia.

Una gran debilidad de la educación Cristiana de nuestros días es la falta de integración entre la verdad y la vida. La mayor parte de la enseñanza bíblica actual se puede llamar una “metáfora de banco”. Depositar contenido bíblico en la cabeza del alumno rara vez conduce a una integración de la fe y la vida. El crecimiento espiritual se obtiene por la gracia de Dios. Tres importantes medios de gracia son la Palabra, el Espíritu y otros Cristianos espiritualmente dotados. El crecimiento espiritual se verá obstaculizado si se espera que los alumnos únicamente absorban sabiduría como si fueran esponjas pasivas.

La escuela del desierto es una maravillosa imagen de la educación. Los alumnos no son materia prima pasiva en una línea de ensamblaje. Son más bien peregrinos activos en un viaje difícil. Las personas que ayudan a los peregrinos deben conocer tanto las necesidades de los peregrinos como el Mapa de las Escrituras, el cual muestra al peregrino dónde ir y cómo llegar. Los peregrinos no estudian el mapa simplemente para obtener información. Los peregrinos se aburren sólo cuando escuchan lecciones que parecen no tener relación con los problemas del camino. Los peregrinos estudian el mapa para saber dónde están, hacia dónde van y cómo evitar pantanos y otras dificultades a lo largo del camino.

Algunos maestros de la Biblia alardean diciendo: “Yo sólo enseño la Biblia y dejo que las piezas caigan donde sea”. Estos maestros no pueden encontrar en Jesús tal modelo de enseñanza. Jesús constantemente relacionaba la vida con la verdad contenida en sus enseñanzas. Algunos maestros afirman que Pablo presentaba la verdad en la forma de contenido puro, no “diluido” por medio de situaciones específicas. Sin embargo, LeBar está en lo correcto al señalar que aún las secciones más doctrinales de la Epístola a los Romanos fueron escritas para atender necesidades locales. En ocasiones Pablo iniciaba refiriéndose a los problemas en la iglesia y luego los relacionaba con la verdad de Dios. Otras veces iniciaba con la verdad y después relacionaba dicha verdad con la vida. Pero en ninguna parte encontramos que Pablo haya enseñado contenido no relacionado a las necesidades y los problemas de la vida. No obstante, la mayor parte de la enseñanza actual consiste en verdad que no está relacionada a la vida o en vida no relacionada a la verdad. Conforme estudiamos las Escrituras y vemos las lecciones enseñadas por Dios a su pueblo en el Antiguo Testamento, y por Jesús en el Nuevo Testamento, comenzamos a desarrollar una filosofía de la educación Cristiana que está centrada en la Biblia y que dará fruto en el tiempo presente.

Una filosofía Cristiana de la enseñanza comienza en la Biblia y forma parte del concepto más amplio de educación Cristiana. La Palabra de Dios ofrece más que el contenido de la enseñanza Cristiana; provee además el marco filosófico esencial. Preguntas fundamentales, tales como: ¿Por qué debemos enseñar? ¿Cuáles resultados debemos esperar? ¿Quién actúa como mediador en la enseñanza Cristiana? ¿Cómo debemos enseñar? y ¿A quién debemos enseñar?, encuentran respuestas provocativas en la Biblia. Un mandato y un objetivo claramente definidos encajan de manera precisa con las notables enseñanzas de la Biblia, para conformar, junto con el maestro, el alumno y Dios, una superestructura estable. Cada maestro Cristiano construye una filosofía

personal de enseñanza de acuerdo con su comprensión, correcta o incorrecta, del marco bíblico. Por lo tanto, el desafío permanente de construir una filosofía verdaderamente Cristiana se inicia correctamente con el examen cuidadoso de cada componente provisto por las Escrituras.

Los Participantes en la Enseñanza Cristiana

1. EL ESPÍRITU SANTO. No podemos sobre-enfatizar la importancia del Espíritu Santo en el proceso de enseñanza. Todo lo que se diga acerca de los otros dos participantes (el maestro y el alumno) se debe entender siempre a la luz de la obra de supervisión general del Espíritu Santo y Su interacción con el maestro, el alumno y la Palabra de Dios.

2. EL MAESTRO. ¿En qué se diferencian los maestros de enseñanza Cristiana de los maestros de enseñanza secular? Con frecuencia asumimos que sabemos exactamente lo que los maestros deben hacer, porque hemos pasado mucho tiempo bajo su supervisión. Aproximadamente doce de nuestros mejores años transcurren dentro del sistema de educación formal, donde los maestros tienen una poderosa influencia (tanto consciente como inconscientemente) sobre nuestro desarrollo. Sin embargo, mucho de lo que los maestros hacen puede ser o no ser efectivo o digno de imitar. El examen cuidadoso del rol del maestro desde una perspectiva Cristiana nos permite aclarar nuestra comprensión.

Los maestros de la verdad Cristiana deben hacer más que simplemente acumular y dispensar grandes cantidades de información acerca de la Biblia; deben ayudar a los discípulos de Jesús a crecer en sus relaciones, en su moral, su teología y su servicio. La necesaria asistencia del maestro será mejor recibida por los alumnos cuando la clase refleja este segundo grupo de palabras.

¿Tienen los maestros otras responsabilidades? Tomemos prestado el modelo gerencial de los negocios para explicar cómo un maestro trata con los componentes principales del proceso de enseñanza.

Motivación. Sea intrínseca o extrínseca, la motivación sigue siendo una de las claves reales para el aprendizaje. “Los alumnos aprenden lo que se proponen aprender, no necesariamente lo que el maestro trata de enseñar.”

Por lo tanto, cuando el maestro nota que sus alumnos no están intrínsecamente motivados para aprender el material que ha preparado, debe tomar cada medida apropiada para proveer a los alumnos una motivación extrínseca. Desafortunadamente, muchos maestros recurren al temor, la culpa o la presión académica para promover la motivación extrínseca, o simplemente se quejan del pobre desempeño de los alumnos hoy en día. Muy pocos intentan estimular el interés o relacionar su enseñanza a las necesidades inmediatas de la vida.

La comprensión y el manejo de la motivación del alumno constituyen uno de los componentes principales de la enseñanza.

Tiempo. Aunque el tiempo que se dedica a la enseñanza por lo general es fijo y predecible, muchos maestros fracasan en el buen manejo del mismo. Muchos maestros fallan en la preparación de suficientes actividades interesantes para los alumnos. Ellos asumen que escuchar equivale a aprender y hablan todo el tiempo. Llevar a los alumnos a lo largo del tiempo de clase para que la lección no se arrastre ni parezca muy apresurada requiere una buena planificación. Aún para los adultos, tres o cuatro cambios de actividad ciertamente son apropiados durante una clase de una hora.

Contenido. Si existe alguna frase que debería ser eliminada de la terminología de la enseñanza, ¡la expresión “cubrir el material” califica! Esta frase provee una mala excusa para hacer a los estudiantes responsables por el fracaso de los maestros al no planificar sus lecciones de manera cuidadosa y realista. Las habilidades de los alumnos deberían dominar el plan específico. La edad, el grado de familiaridad con la Biblia y el desarrollo espiritual son sólo algunos de los factores a considerar. No debemos lanzar la Palabra de Dios a los alumnos y asumir que ellos la aplicarán a su vida de manera automática. Debemos tomar el tiempo para pensar acerca de la Biblia, hablar de ella, especular acerca de su impacto y orar por ayuda para implementarla en nuestra vida.

La Biblia es el texto principal de la enseñanza Cristiana. Sin embargo, la Biblia contiene diferentes niveles de material. El contenido de una lección debe impulsar a los alumnos hacia el servicio, la estabilidad teológica, la integridad moral y el amor por Dios y los demás.

Espacio. Toda enseñanza ocurre en algún lugar. No obstante, muchos maestros de la Biblia no se consideran a sí mismos como administradores del espacio. Las situaciones de enseñanza varían ampliamente – desde lo excelente hasta lo horrible. Algunos de los mejores edificios que se han diseñado para la educación Cristiana han sido construidos durante los últimos 10 años. Con frecuencia, la flexibilidad y la creatividad que este excelente espacio provee pasa desapercibido (y por ende, no se usa) para muchos de los maestros. Hay muchas formas de reorganizar el espacio de manera creativa y cada reacomodo sirve para un propósito diferente, aunque sea solamente por un breve período de tiempo durante la lección. El interés que se despierta con el cambio constructivo afecta la motivación de una forma positiva.

Participación. Un maestro debe manejar y motivar la participación. Jesús marca el paso de manera fascinante. El aceptó numerosas invitaciones de personas que querían tenerlo en su casa para cenar y discutir teología. Su costumbre de comer con los pecadores trajo críticas por parte de otros maestros. Obviamente Jesús tenía un estilo de enseñanza que despertaba preguntas acerca de Dios. No sólo eran bienvenidas las preguntas, sino que Él mismo hacía preguntas a sus oyentes, algunos de los cuales muchas veces se fueron más intrigados que contentos.

Un buen maestro maneja el tono de la clase de tal manera que los alumnos se sientan suficientemente seguros física, emocional y espiritualmente, para pensar y preguntar en voz alta. A menos que el maestro asuma la responsabilidad por el ambiente de la clase, los alumnos lo harán, y quizás no tengan en mente el bienestar de todos.

Dispensar información parece sencillo cuando se compara con la tarea de lograr un balance entre factores complejos tales como motivación, tiempo, contenido, espacio y participación. A semejanza de Jesús, los maestros Cristianos deben controlar algo más que su área académica; con destreza deben organizar, planificar y administrar.

3. EL ALUMNO. Por cientos de años han existido filosofías de la educación y teorías del aprendizaje. Sin embargo, la pregunta acerca de cómo aprenden las personas continúa en buena parte sin respuesta. Hay muchas teorías en las facultades de educación, pero ninguna ha resuelto el misterio de manera comprensiva. Varias teorías ofrecen explicaciones respecto a facetas individuales del aprendizaje.

Un psicólogo educativo se plantea la cuestión dividiendo la teoría del aprendizaje en dos campos principales. En un campo se encuentran los desarrollistas, mientras que los devotos del estímulo-respuesta se encuentran en el otro, cada grupo perturbado por el pensamiento del otro. Ambos han contribuido a nuestro entendimiento de cómo aprenden las personas. Pero ninguno sintetiza por completo nuestro entendimiento del proceso de aprendizaje. Para beneficio de los alumnos, el maestro debe cooperar con el proceso de aprendizaje con el fin de obtener los mejores resultados. Sin embargo, en la enseñanza Cristiana los resultados siempre permanecen, hasta cierto grado, impredecibles.

En la enseñanza Cristiana, el Espíritu Santo, el maestro y el estudiante se reúnen alrededor de la Palabra de Dios. Cada uno contribuye al proceso de manera única. Paradójicamente, el Espíritu Santo y el alumno muchas veces operan independientemente del maestro. Pero el maestro cristiano necesita tanto al alumno como al Espíritu Santo para cumplir su misión.

Varias preguntas fundamentales nos confrontan. El desafío permanente de construir una filosofía Cristiana todavía nos aguarda. Sin embargo, la Biblia provee un marco suficiente para enseñar entretanto que construimos nuestra filosofía. Repasemos las preguntas para unificar dicho marco.

1. “¿Por qué debemos enseñar?”

Cristo comisiona nuestros intentos mientras que Dios desafía nuestra comunicación a ser creativa.

2. “¿Cuáles resultados debemos esperar?”

El amor, la moral, la estabilidad teológica y el servicio se combinan para forjar el objetivo de la enseñanza Cristiana.

3. “¿Quién actúa como mediador en la enseñanza Cristiana?”

Ninguna otra clase de enseñanza provee un facilitador divino como el Espíritu Santo.

4. “¿Cómo debemos enseñar?”

Los maestros Cristianos se desarrollan en la medida en que manejan creativamente la motivación, el tiempo, el contenido, el espacio y la participación.

5. “¿A quién debemos enseñar?”

Para el maestro Cristiano, los alumnos vienen en una variedad de paquetes compuestos por hombres naturales y dos clases de hombres espirituales.

Grandes recompensas aguardan a aquellos maestros que sirven fielmente y construyen sobre un fundamento sólido.

INTRODUCCIÓN A LA EDUCACIÓN CRISTIANA

LECCIÓN 6 – PREGUNTAS DE ESTUDIO

1. ¿Qué es la “Escuela del Desierto”?
2. ¿Qué dramatiza con acción y color la escuela del desierto?
3. ¿Qué aprendimos acerca de la escogencia del salón de clase?
4. Además del entorno físico, ¿qué otra cosa afecta profundamente al alumno?
5. ¿Qué debe preceder a las verdades sagradas del currículo?
6. ¿Qué preparó a Moisés para los cuarenta años de servicio en el desierto?
7. ¿De qué manera el aprendizaje se hizo rico e intenso gracias al uso de los sentidos (ojos, oídos, gusto y tacto)?
8. ¿Cómo hizo Dios provisión para las diferencias individuales?

INTRODUCCIÓN A LA EDUCACIÓN CRISTIANA, TH 231

LECCIÓN 7 – GUÍA DE ESTUDIO

EL USO DE LA BIBLIA EN LA ENSEÑANZA

Necesitamos asegurar que el resto de las Escrituras valida los métodos que descubrimos en los Evangelios en nuestra lección sobre el tema “El Maestro que Vino de Dios”. Podemos buscar en el resto de las Escrituras algunos ejemplos para analizar. Y, tal como vimos en el capítulo anterior, “Lecciones de Otras Partes de las Escrituras”, hay muchos ejemplos tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamentos. En el Antiguo Testamento Dios mismo enseñó directamente a toda una nación. Estudiamos “la escuela del desierto” y las lecciones que Dios enseñó allí al pueblo de Israel. Por otra parte, en los principales sermones de Pablo en Hechos y en sus epístolas encontramos que Pablo, un maestro humano, fue llamado por Dios y lleno del Espíritu Santo, como todo maestro Cristiano debe ser.

Para ser maestros dignos de la Palabra de Dios y los conceptos de la vida Cristiana, debemos convertirnos en estudiosos de la Palabra. En esta lección hablaremos acerca de cómo entender la Biblia y cómo usar la Biblia de manera efectiva en la enseñanza.

Entendiendo la Biblia

La Biblia describe a Jesucristo, el Salvador del mundo. Detrás de la Biblia y debajo de ella, por encima de la Biblia y más allá de ella, está el Dios de la Biblia. La Biblia es la revelación escrita de Dios de Su voluntad para los hombres. Su tema central es la salvación por medio de Jesucristo. La Biblia contiene 66 libros, escritos por 40 autores, y cubre un período de tiempo de aproximadamente 1600 años. El Antiguo Testamento fue escrito principalmente en Hebreo (algunos breves pasajes fueron escritos en Arameo). Alrededor de unos 100 años (ó más) antes de la Era Cristiana, el texto completo del Antiguo Testamento fue traducido al griego. Recordemos que nuestra Biblia en español es una traducción de estas lenguas originales.

El Antiguo Testamento es el pacto que Dios hizo con el ser humano para su salvación antes de que Cristo viniera a la Tierra.

El Nuevo Testamento es el pacto que Dios hizo con el ser humano para su salvación después de la venida de Cristo.

En el Antiguo Testamento encontramos el pacto de la ley. En el Nuevo Testamento encontramos el pacto de la gracia que vino por medio de Jesucristo. El primer pacto llevó al segundo (Gálatas 3:17-25).

El Antiguo Testamento inició lo que el Nuevo Testamento vino a completar.

El Antiguo Testamento gira en torno al Monte Sinaí; el Nuevo Testamento gira en torno al Calvario.

El Antiguo Testamento se asocia con Moisés; el Nuevo Testamento con Jesucristo.

Los autores fueron reyes y príncipes, poetas y filósofos, profetas y estadistas. Algunos fueron instruidos en todas las artes de su tiempo y otros fueron pescadores iletrados.

Otros libros quedan obsoletos después de poco tiempo, pero este Libro permanece por los siglos.

La mayoría de los libros deben adaptarse a la edad, pero jóvenes y viejos aman este Libro por igual.

La mayoría de los libros son de alcance limitado y sólo le interesan a aquellas personas en cuyo idioma han sido escritos, pero no este Libro. Nadie se detiene a pensar que fue escrito en lo que hoy se llama lenguas muertas.

El Antiguo Testamento inicia con Dios (Génesis 1:1).

El Nuevo Testamento inicia con Cristo (Mateo 1:1).

Desde Adán hasta Abraham tenemos la historia de la raza humana. De Cristo en adelante tenemos la historia de la Iglesia. “El conocimiento que la mayoría de la gente tiene de la historia es como un collar de perlas graduadas sin el hilo que las une” – dijo un historiador. Esta afirmación parece especialmente cierta en lo que respecta a la historia bíblica. Muchas personas conocen los personajes bíblicos y los eventos principales, pero si se les pidiera ordenar cronológicamente las historias, estarían irremediabilmente perdidos. Cualquiera que haya experimentado la emoción de aprender a ubicar a cada personaje en su correspondiente escenario en términos de tiempo y lugar, puede dar fe de la gran diferencia que esto hace en su disfrute de la Palabra de Dios. La manera cómo enseñamos la Biblia depende en parte de la forma en que vemos el Libro que enseñamos.

Algunas deficiencias en la enseñanza de la Biblia se derivan de concepciones inadecuadas de la misma. Una de las cosas más importantes que debemos recordar es que la Biblia, con toda su variedad, es un todo unificado. Hay en ella una unidad sorprendente. Hay una unidad de autoría nacional, pues sólo dos libros de la Biblia (Lucas y Hechos) no fueron escritos por judíos. El mundo en el que nos movemos al leer la Biblia es consistentemente el mundo mediterráneo de Palestina, Egipto, Grecia y Roma.

La Biblia también muestra una unidad temática. Podemos describir su tema como el trato de Dios con las personas y la relación de las personas con Dios y con sus semejantes. El carácter de Dios es un aspecto que se trata constantemente. También se habla de la naturaleza humana.

El propósito unificador de la Biblia es revelar a Dios a las personas para que puedan saber cómo ordenar su vida. La enseñanza bíblica debe estar orientada en torno a dicho propósito.

Hay una unidad teológica en la Biblia. De manera consistente la Biblia nos da información acerca de una serie de temas e interrogantes que en conjunto conforman el marco de ideas que constituye nuestro fundamento teológico. Para ver la unidad de la Biblia es necesario relacionar los pasajes a este marco teológico. A la vez, este marco nos da una serie de preguntas para traer a los pasajes que enseñamos.

Además de la unidad teológica, la Biblia tiene la unidad de una historia. La Biblia es, sobre todo, una serie de eventos, con pasajes que explican el significado de dichos eventos.

Igualmente importante es la manera en que el desarrollo general de la Biblia es como una historia. La Biblia empieza en el inicio de la historia. Concluye en su final. Entre éstos se desarrolla la historia a través de sus distintas fases.

Esta historia tiene una trama de conflicto unificada. Ésta consiste en la gran batalla espiritual entre el bien y el mal. Prácticamente cada capítulo de la Biblia contribuye de algún modo a este conflicto entre el bien y el mal. La presencia de este conflicto obviamente hace necesaria una escogencia, por lo que la Biblia se concentra en la persona que se encuentra ante la encrucijada.

Toda historia tiene un personaje central alrededor del cual se construye la acción. En la Biblia este personaje es Dios. Él es el actor central cuya presencia unifica la trama de la historia universal. Los personajes humanos de la historia van cambiando, pero el personaje central permanece constante.

El ordenamiento de la Biblia es cronológico, lo cual también se asemeja a una historia. Podemos hacer un bosquejo de la historia de la salvación, el cual puede ser largo o corto, dependiendo de qué tan minuciosos seamos al estudiar la Biblia. Un buen punto intermedio es el siguiente bosquejo de la historia de la Biblia, con cada fase ligada al tipo de escritura con el que particularmente asociamos dicha fase:

1. El inicio de la historia humana: creación, caída y pacto (Génesis, la historia de los orígenes).
2. Éxodo (Ley).

3. Monarquía israelita (Salmos y Literatura de Sabiduría).
4. Exilio y retorno (Profecía).
5. La vida de Cristo (Evangelios).
6. Los inicios de la Iglesia Cristiana (Hechos y las Epístolas).
7. Consumación de la historia (Apocalipsis).

La forma literaria que une todo esto es, por supuesto, la historia, y debemos notar que el interés por los eventos de la historia constituye un hilo unificador aún mayor en la Biblia.

Es imposible exagerar la importancia de este marco narrativo como un elemento unificador en la Biblia. Los autores de la Biblia constantemente asumen este orden de eventos. Continuamente hacen referencia a los eventos que conforman la historia de la Biblia y a sus doctrinas correspondientes.

La mejor evidencia de esta unidad que entrelaza la totalidad de la Biblia es el estudio bíblico moderno con sus referencias cruzadas. Ninguna otra colección de libros individuales contiene tal grado de unidad.

Como maestros de la Biblia, debemos estudiar los distintos pasajes con la conciencia de que forman parte de la historia general que la Biblia narra.

El creer que la Biblia nos habla como un todo, dirigiéndose a nosotros como seres integrales, tiene una influencia directa en la manera como enseñamos la Biblia. Afecta la manera como nos acercamos a los distintos pasajes de la Biblia. Si pensamos sólo en términos de verdad circunstancial, por ejemplo, estaremos reduciendo los pasajes a ideas e ignorando la otra forma en que un pasaje puede hablar a nuestra vida. Nuestra conciencia de que la Biblia tiene un acercamiento múltiple a la verdad también afecta la escogencia de los pasajes que vamos a enseñar. De hecho, nos abre la posibilidad de enseñar toda la Biblia.

Uso Efectivo de la Biblia en la Enseñanza

Una de las quejas más comunes que escuchamos con respecto a los sermones es que “había demasiadas ideas”. Esta es también una de las deficiencias más persistentes en la enseñanza de la Biblia. La razón por la que muchas lecciones bíblicas carecen de impacto es que no tienen un punto de enfoque alrededor del cual se desarrolla la lección. Afortunadamente, este es uno de los problemas más fáciles de corregir. El problema surge porque a los maestros nunca se les ha hecho ver cuán importante es formular una declaración que resuma lo que el pasaje busca enseñar. Creemos que los maestros pueden mejorar su enseñanza de manera casi inmediata una vez que comprenden que necesitan organizar su entendimiento de un pasaje determinado en torno a una idea

central. Necesitamos aprender a identificar e ilustrar las grandes ideas de los pasajes bíblicos.

La Gran Idea: El Tema y la Idea Central. No hay una única forma “correcta” de formular la gran idea de un pasaje bíblico. Una investigación de distintos manuales muestra que las personas no utilizan los mismos términos para definir el tema central. Sin embargo, hay algunos principios universales que se deben considerar:

(1) Al formular la idea central que unifica un pasaje de la Biblia, no estamos necesariamente en busca de “la” declaración correcta. Los pasajes que estudiamos pueden ser legítimamente interpretados en distintas direcciones. Algunas formulaciones pueden ser más precisas o más útiles que otras, pero los buenos intérpretes con frecuencia elaboran diferentes formulaciones de la idea central para un pasaje dado.

(2) ¿Cuáles son entonces los criterios principales para evaluar las distintas formulaciones del tema y la idea central? Hay cinco criterios principales. Una buena formulación del tema y la idea central de un pasaje debe proveer un punto de enfoque, ser lo suficientemente breve para ser manejable, estar basado en un análisis preciso del pasaje, cubrir la totalidad del pasaje, y establecer un curso intermedio entre la generalidad indebida (que ignora la especificidad de un pasaje) y la excesiva especificidad (que limita la universalidad de aplicación).

(3) Una formulación del tema y la idea central debe estar ligada a la audiencia y al propósito específico para el cual se prepara la lección. El maestro bien puede escoger formular la gran idea con base en la capacidad de su clase o en el objetivo para una sesión específica. Esta formulación puede estar influenciada por la situación de un grupo determinado en un tiempo dado.

(4) Nuestra formulación de la gran idea de un pasaje requiere que prestemos atención a la forma literaria del pasaje. Al explicar cómo llegamos a dicha formulación, repetidamente nos referimos a la forma literaria de los pasajes.

(5) El propósito de formular el tema y la idea central de un pasaje es asegurar que el estudio bíblico esté enfocado y unificado. No necesitamos agonizar al elegir entre una buena opción comparada con otra. La que escojamos podría ser, de hecho, ligeramente arbitraria. Esto está bien. Lo importante es que el estudio bíblico tenga un punto de enfoque discernible.

La fortaleza de la posición evangélica ha sido la retención de esta alta perspectiva de la Biblia. Hemos enseñado la Biblia como la verdad, con exclusión de las opiniones de los hombres; hemos tratado de entenderla y de comunicar fielmente su significado.

Creemos que la Palabra de Dios es la que hace la obra de Dios por medio del Espíritu Santo y del maestro Cristiano. Junto con la doctrina, las Escrituras sirven para reprobado y corregir el diario vivir, para capacitar, nutrir y disciplinar en santidad con el

fin de que el creyente pueda ser maduro en cada etapa de su desarrollo, expresando la vida de Cristo a través de toda buena obra que sea apropiada para su edad y su nivel de desarrollo.

Nuestros principales problemas en cuanto al uso de las Escrituras consisten en pasar de la Palabra escrita a la Palabra Viva, y en la aplicación práctica de la doctrina a la vida.

No es suficiente con saber acerca de Dios; debemos conocer a Dios.

No es suficiente con creer en Dios; debemos creerle a Dios.

No es suficiente con aceptar la Biblia como la Palabra de Dios; debemos aceptar a Dios en Su Palabra.

El enfoque en la enseñanza es que el alumno escuche a Dios hablar una palabra personal para él y que le responda a Dios personalmente. Dios dice: “He provisto todo esto para ti; a cambio espero esto de ti”. Dios quiere establecer una relación personal con cada alumno, cada vez más íntima. El Cristianismo es de Persona a persona.

Ahora se nos plantea la pregunta: “¿Qué es lo más grande en la vida?” Son las relaciones – relación con Dios, el Creador y Centro del universo; luego sentirnos bien con nosotros mismos, y luego acercarnos a los demás. Una vez que estamos en paz con nuestro Hacedor y nos sentimos cómodos con nosotros mismos, somos libres para relacionarnos con los demás. Nuestro objetivo en la vida es lograr relaciones satisfactorias.

El Hijo de Dios es el Maestro por Excelencia, no sólo porque era uno con el Padre, y porque conocía lo que había en el hombre, sino también porque la Palabra de Dios influenciaba todo Su ser. Su uso de la Palabra era directo e indirecto, formal e informal. Él usaba material de todas las divisiones del Antiguo Testamento. Las Escrituras eran una parte tan importante de Su ser, que Él las utilizaba para muchos propósitos y a través de muchos métodos. Jesús usó las Escrituras para derrotar a Satanás, para revelar quién era Él, para dar autoridad a Sus palabras y sus obras, para demostrar el cumplimiento de las profecías, para estimular el pensamiento y la interrogación, para responder preguntas, para instruir en justicia, para corregir conceptos y prácticas erróneos. Jesús mostraba continuamente la relación del Antiguo Testamento con las situaciones de la vida cotidiana. Resumió todos los mandamientos del Antiguo Testamento en dos que demandaban amor más que conocimiento, aunque, por supuesto, un amor basado en el conocimiento.

Cuando relacionamos la Palabra de Dios con las necesidades reales, ella produce acción, que no siempre es positiva, pero que cambia las cosas. Hábitos desastrosos se forman cuando las personas escuchan la Palabra de Dios pero no permiten que su vida sea transformada por ella.

A lo largo de su libro El Espíritu de Cristo, Andrew Murray repite constantemente el hecho de que las Escrituras tienen como propósito tanto la vida como el entendimiento. Más alta y más profunda que todo pensamiento, la Palabra de Dios penetra en lo más profundo de la personalidad, donde sólo el Espíritu de Dios tiene acceso. El conocimiento espiritual no es pensamiento profundo, sino contacto vivo; consiste en entrar y estar unido a la verdad que está en Jesús, una realidad espiritual, una sustancia sustancial.

Murray también nos recuerda que en el Jardín del Edén, Adán y Eva se enfrentaron a dos caminos para obtener la semejanza de Dios, dos caminos representados por los dos árboles, el árbol de la vida y el árbol del conocimiento del bien y el mal. El camino de Dios consistía en que a través de la vida se obtendría el conocimiento y la semejanza de Dios. Pero Satanás le aseguró a Adán que era a través del conocimiento que el hombre podía llegar a ser como el Dios Altísimo. Desde entonces ha sido difícil para los hombres poner el conocimiento en su lugar correcto.

Hoy en día mucha gente sabe mucho acerca del Señor Jesús, pero no le conocen a Él. Le llaman “Señor, Señor”, llenan los lugares de adoración, están activamente involucrados en “Su obra”. Todo nuestro conocimiento, entendimiento y doctrina debería ayudarnos a conocer mejor a Cristo, porque Él es realidad espiritual. Todos nuestros métodos deberían ayudarnos a acercarnos a la realidad, a Él, y nunca ser sustitutos de Él ni obstáculos para llegar a Él. Cristo debe tener la preeminencia en todo (Colosenses 1:18 – “...y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia”).

Puesto que el Señor nos hizo tan complejos como somos, Él atiende de manera realista las necesidades de todos los aspectos de nuestro ser. Es una lástima cuando un aspecto inmaduro de la personalidad le impide a un Cristiano usar plenamente muchas de sus fortalezas y cualidades. Sin embargo, la madurez no viene con la experiencia de santificación. Viene con el crecimiento espiritual. Cuando somos santificados, el Espíritu Santo viene a habitar en nosotros y a cumplir la voluntad de Dios en nosotros por el resto de nuestros días de vida santificada. Conforme seguimos la guía del Espíritu Santo podemos esperar descubrir en nuestra vida medidas de gracia Cristiana que están más allá de lo que ahora podemos imaginar. La Palabra de Dios nos anima a añadir a nuestra fe diversas gracias: virtud, conocimiento, dominio propio, paciencia, piedad, afecto fraternal y amor. Libres de la carnalidad, llenos de toda la plenitud de Dios, ¡cuántas posibilidades de crecimiento en la gracia tenemos por delante!

No todo lo que Dios se propone hacer en nosotros por medio de la entera santificación ocurre en un solo instante. Siendo tan altos los estándares de carácter que debemos procurar, ¿por qué no nos desanimamos? Pedro dice que si estas gracias están en nosotros y van aumentando, si estamos progresando constantemente, podemos cobrar ánimo. (Ver 2 Pedro 1:3-8)

Entonces podemos ser efectivos y dar fruto, no en el servicio, como esperaríamos que Pedro dijera, sino, nuevamente, en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. Nuestro conocimiento del Señor es a la vez el medio y el fin de la plenitud de vida. La máxima intención de Dios es hacer muchos hijos semejantes a Él. El servicio es el resultado natural, pero el énfasis en el servicio puede ser un obstáculo para la plenitud de vida. El énfasis de la enseñanza Cristiana está en la Persona de Cristo. Él es el QUÉ, el CÓMO y el POR QUÉ.

Una lección secular termina cuando los alumnos aplican la enseñanza que se les ha impartido, pero no es así en la educación Cristiana. Una vez que captamos una visión del Señor de señores, quien se dignó entrar a nuestro mundo para tener una relación personal con los seres humanos, el resultado natural es la adoración del Altísimo y Santo Dios. La adoración es la culminación de la experiencia espiritual en la cual la persona se acerca a Dios, le siente cerca y le adora. Para completar el proceso iniciado por la enseñanza, alabamos a Dios por los atributos particulares que fueron mencionados en la enseñanza precedente. Cuando la adoración precede a la enseñanza, por lo general se convierte en una rutina, muchas veces carente de vida. La Biblia nos advierte (por medio de Isaías y de Jesús) en cuanto a adorar a Dios con nuestros labios mientras nuestro corazón está lejos de Él. Para impedir que algún elemento de la adoración se convierta en simple rutina, existen infinitas variaciones creativas posibles para conducir a un clímax de oración, al máximo acercamiento a Dios, donde se toman las decisiones y se renuevan los compromisos.

¿Cuál es la relación entre conocer a Dios, venir a ser como Cristo, enseñar la Biblia y diseñar programas educativos? Hay cuatro consideraciones importantes: (1) El propósito máximo de la vida; (2) Los objetivos educativos; (3) Los métodos educativos; y (4) Los programas educativos.

El propósito máximo del Cristiano no es el evangelismo, ni la semejanza de Cristo, ni tampoco edificar la Iglesia, sino adorar a Dios.

Los objetivos educativos son los resultados que esperamos obtener por medio del poder del Espíritu Santo en la vida de los alumnos, resultados que les harán más capaces de conocer, amar y servir a Dios.

Los métodos educativos son los medios para lograr los objetivos educativos, de modo que las personas puedan cumplir su propósito máximo en la vida. Es fácil confundir los métodos con los objetivos. Los objetivos tienen lugar en la vida de los alumnos, los métodos son los medios que contribuyen al logro de los objetivos.

Los programas educativos deben surgir de un compromiso con los objetivos y los métodos. Con mucha frecuencia los educadores Cristianos están tan envueltos en el desarrollo de los programas que tienen muy poco tiempo para reflexionar en la relación que existe entre lo que hacen y el por qué lo hacen.

INTRODUCCIÓN A LA EDUCACIÓN CRISTIANA

LECCIÓN 7 – PREGUNTAS DE ESTUDIO

1. ¿De qué manera la Palabra de Dios hace la obra de Dios?
2. ¿Cómo se deben utilizar las Escrituras y con qué propósito?
3. ¿Cuáles son nuestros problemas principales en cuanto al uso de las Escrituras?
4. ¿Cuál es, o debe ser, el enfoque en la enseñanza?
5. ¿Qué es lo más grande en la vida y cuáles son las tres implicaciones?
6. ¿Cuáles son tres razones por las que el Hijo de Dios es el Maestro por Excelencia?
7. ¿Qué es el conocimiento espiritual?
8. ¿Cuáles son los dos caminos a los que se enfrentaron Adán y Eva en el Jardín del Edén para obtener la semejanza de Dios?

INTRODUCCIÓN A LA EDUCACIÓN CRISTIANA, TH 231

LECCIÓN 8 – GUÍA DE ESTUDIO

LAS BASES TEOLÓGICAS Y FILOSÓFICAS DE LA EDUCACIÓN CRISTIANA

En el campo de la Educación Cristiana hemos estado explorando los principales factores sobre los cuales nos fundamentamos. Existen disciplinas importantes que tienen influencia sobre el carácter y la función de la enseñanza cristiana. Vamos a considerar cómo la educación Cristiana se fundamenta sobre la teología y la filosofía. Después de examinar la naturaleza y la función de estas disciplinas, intentaremos describir qué se entiende por una filosofía evangélica de la educación Cristiana; después daremos algunos pasos hacia el desarrollo de tal filosofía.

I. LA INFLUENCIA DE LA TEOLOGÍA

Nuestra teología gobierna el objetivo y el contenido de nuestro ministerio de educación. La educación cristiana no es simplemente un reflejo de la educación secular. Nuestros objetivos deben estar determinados por nuestra fe Cristiana. De igual manera, el contenido de la educación Cristiana está bajo el control de la doctrina Cristiana.

A. La Teología en la Educación Cristiana

1. Definición. Hay varios términos que se utilizan de manera intercambiable: teología, doctrina y fe. La doctrina Cristiana es lo que la Iglesia de Jesucristo cree, enseña y confiesa, con base en la Palabra de Dios. Lo que la Iglesia cree se refiere a su literatura y prácticas devocionales; lo que enseña se refiere a su proclamación del mensaje bíblico; y lo que la Iglesia confiesa se refiere al uso de sus credos y dogmas.

La teología se puede considerar como un campo más amplio que abarca más que sólo la doctrina; en ocasiones el término se utiliza para incluir todas las áreas relacionadas con el ministerio Cristiano. A su vez, el término fe puede involucrar la acción de confiar y la vida de confianza, así como el conjunto de lo que los Cristianos creen. Para nuestros propósitos, estos términos serán considerados como intercambiables y serán utilizados en el sentido en el que se ha definido la doctrina – lo que la Iglesia de Jesucristo cree, enseña y confiesa, con base en la Palabra de Dios.

2. Influencia. La teología tiene influencia en las siguientes áreas la educación Cristiana:

- a. Formulación de definiciones. La teoría educativa Cristiana no debe ser una nota al pie de página de los descubrimientos seculares; los valores de la educación Cristiana surgen de “la teología Cristiana y no de la metodología secular”. La educación Cristiana es un medio por el cual la iglesia busca

ayudar a las personas a responder al evangelio (el mensaje del amor redentor de Dios en Cristo Jesús).

La doctrina Cristiana tiene una influencia penetrante en la formulación de definiciones y descripciones de lo que es la educación Cristiana. La teología afecta la constitución misma de la educación Cristiana, tal como dicha educación es concebida por los evangélicos.

- b. El desarrollo de objetivos y metas. Los objetivos y las metas de la educación Cristiana claramente tienen su fuente en nuestra fe bíblica, tal como dicha fe ha sido interpretada teológicamente por la Iglesia Cristiana histórica.
- c. El contenido de la instrucción. El contenido de la educación – si ha de ser Cristiana – debe incluir la doctrina Cristiana. Una de las metas de la educación Cristiana es transmitir la herencia Cristiana de fe y moral en términos relevantes. La teología ciertamente tiene un lugar en el contenido de la enseñanza dentro de la iglesia. Primordialmente, el contenido del currículo escrito y de la enseñanza en el aula en la Escuela Dominical debe ser bíblico, teológico e histórico.

Es esencial que las personas que desarrollan los currículos, así como los maestros, pongan la doctrina de la Iglesia en un lenguaje que los alumnos de todas las edades puedan comprender. Al mismo tiempo deben tener el cuidado de no corromper o mutilar la doctrina. La función de la teología, especialmente en la educación Cristiana de jóvenes y adultos, no es proveer a los alumnos con respuestas fáciles a todas las preguntas. Más bien, los capacita para compartir en la comunidad de la iglesia a nivel intelectual, así como a nivel emocional y de la voluntad. Si la comunidad de Fe siente la Fe y vive la Fe, ciertamente también debe pensar la Fe. La confianza es para el amor Cristiano lo que el combustible es para el fuego.

- d. El Ministerio de Educación Cristiana. En ocasiones se supone que la teología no es relevante para la vida Cristiana. Existe una continuidad entre la teología y la educación; la teología es “la Iglesia pensando la Fe” y la educación es “la Iglesia comunicando la Fe”. Son actividades y procesos que van de la mano; ambas están vitalmente arraigadas en la fe.

La doctrina Cristiana apunta a Dios y a la vida Cristiana, aunque Dios y la vida son más que doctrina. La doctrina es de importancia vital para el discípulo en el desarrollo y práctica de sus creencias.

II. LA INFLUENCIA DE LA FILOSOFÍA

La influencia de la filosofía en la educación Cristiana no es tan obvia como lo es el impacto de la teología. Sin embargo, la filosofía provee un servicio valioso para la

Iglesia Cristiana, incluyendo su ministerio educativo; la contribución de un pensamiento fuerte y claro es fundamental, y penetra en cada área de la experiencia humana.

A. Definición

La palabra filosofía significa literalmente el amor por la sabiduría. Se ha descrito como un esfuerzo inusualmente persistente para pensar con claridad. La filosofía se puede definir como el intento de pensar verdaderamente en la experiencia humana como un todo; o de hacer toda nuestra experiencia inteligible.

De este modo, cualquier persona que está profundamente preocupada por conocer y aceptar la verdad, refleja el espíritu de la filosofía. Quien examina cuidadosamente todos los hechos o ideas observables para comprender como éstos encajan en el resto de su experiencia, está utilizando el método de la filosofía.

B. Relaciones.

1. La Educación Cristiana y la Filosofía. La educación Cristiana se debe interesar en la filosofía porque el negocio de los educadores Cristianos consiste en buscar conocer las verdades acerca de Dios y del ser humano y comunicar esas verdades a otras personas.
2. La Filosofía y la Teología. Existe un vínculo muy cercano entre la filosofía y la teología, porque la teología también se interesa en todas aquellas verdades que se relacionan con Dios y con el ser humano. Pero, ¿en qué se diferencian la filosofía y la teología? La naturaleza y la estructura de la filosofía se derivan de las categorías de la mente humana. En contraste, la teología deriva su estructura y, consecuentemente, su naturaleza, de los eventos de la revelación y la literatura de la revelación, la Biblia.

Algunas de las áreas fundamentales de interés histórico para los filósofos son también preocupaciones centrales para los teólogos – y por lo tanto para los educadores Cristianos. Entre las preguntas más fundamentales planteadas por la mente humana se encuentran: ¿Cuál es la naturaleza de la realidad? (Metafísica); ¿Cómo sé que algo es verdadero? (Epistemología); ¿Cuál es la naturaleza y la fuente del valor? (Axiología).

El filósofo Cristiano presta un enorme servicio a la educación Cristiana en la medida en que desarrolla una metafísica, una epistemología y una axiología que sean adecuadas para el entendimiento bíblico de la naturaleza de Dios, el mundo, el hombre y el pecado.

C. Escuelas de Filosofía.

La historia de la filosofía incluye una media docena de escuelas de pensamiento que influyen en la educación Cristiana hoy en día. Cada una tiene algo valioso que decir

acerca de nuestro mundo. Sin embargo, cada uno de estos sistemas tiene limitaciones para explicar algunos hechos de la vida que nos han sido revelados en las Escrituras y que han sido ampliamente reconocidos por personas conocedoras de la materia. ¿Cómo podemos explicar el hecho de que cada escuela filosófica tiene algún conocimiento verdadero que ofrecer y, sin embargo, ningún sistema obtiene el consentimiento de todas las personas conocedoras del tema?

Quizás una respuesta es que nuestro universo contiene tal variedad que ninguna mente humana puede unificarla bajo un único sistema. Incluso nuestra fe Cristiana contiene verdades que a nuestros ojos no parecen ser coherentes entre sí, por ejemplo, la soberanía de Dios y la libertad del hombre, o la unidad de Dios y la pluralidad de la Trinidad. Quizás lo mejor que el pensamiento humano puede lograr es una filosofía ecléctica (múltiples puntos de vista) que reconoce los hechos donde éstos aparecen y busca elaborar un sistema de pensamiento que haga justicia a los hechos tal como los percibimos.

Una filosofía Cristiana de la vida y una evaluación Cristiana de los sistemas filosóficos debe descansar sobre dos premisas: (1) una completa apertura a la verdad y (2) un juicio teísta básico sobre la naturaleza del universo.

Los educadores Cristianos serios estudian cada escuela filosófica para descubrir (1) cuáles facetas de verdad están reflejadas en ella, y (2) de qué manera esta posición filosófica concuerda con o contradice la metafísica bíblica.

1. El Naturalismo. El naturalismo acepta el punto de vista de que el mundo de la naturaleza física es la única realidad que existe. El atractivo del naturalismo contemporáneo radica en su estrecha afinidad con el método científico. La mayor debilidad del naturalismo consiste en su fracaso para explicar de manera adecuada la existencia de la mente y su lugar en el universo. Para el pensamiento Cristiano parece más razonable creer que una planificación inteligente explica el universo físico, que sostener la posición opuesta según la cual la materia no pensante puede ser la explicación de la presencia de seres inteligentes. El Cristiano cree que “en el principio creó Dios (un Ser inteligente) los cielos y la tierra” (Génesis 1:1). La revelación lo afirma y el razonamiento Cristiano lo considera como una explicación más significativa que el naturalismo.

2. El Idealismo. El idealismo es casi el opuesto exacto del naturalismo. Partiendo de su teoría del conocimiento, el idealismo avanza hacia el punto de vista de una realidad suprema y hacia una teoría del valor. Si la mente es lo único que se puede conocer, entonces la mente es la única realidad y por ende, el valor supremo.

Buena parte del idealismo respalda los intereses de la educación Cristiana. La mente del hombre es lo que le otorga un lugar de privilegio por encima de los animales. Mejorar sus ideas es fundamental para hacer de él un hombre mejor.

Cuando uno se compromete a ser Cristiano y seguir a Cristo, se compromete a amoldar su vida de acuerdo con las ideas que constituyen la mente de Cristo. Pablo exhorta a los Cristianos en todo lugar: “Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús” (Filipenses 2:5).

Las ideas son importantes – sumamente importantes – pero no son lo único que importa. En primer lugar, el idealismo como filosofía de vida se queda corto porque no le hace justicia al mundo físico creado. La enseñanza de Jesús no niega la existencia material. Las realidades físicas son hechos genuinos que se deben tener en cuenta. Lo que Jesús enseña es que podemos estar en casa en nuestro entorno físico porque Dios está en control de él. El dice: “No os afanáis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mateo 6:31-33).

El idealismo también destaca la mente como de suprema importancia. Al hacer esto niega el rol de las emociones y de la escogencia en la formación de la personalidad. En contraste, la perspectiva bíblica del hombre otorga un lugar apropiado al lado afectivo de la vida. Jesús dijo: “No se turbe vuestro corazón” (Juan 14:1); “no temáis” (Juan 6:20); “...pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido” (Juan 16:24).

La Biblia también reconoce el rol de la voluntad y de la acción. Pablo declara: “Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad” (Filipenses 2:13). Jesús dice: “El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta” (Juan 7:17).

3. El Personalismo. El personalismo es una forma de idealismo que sostiene que la realidad y los valores supremos son personales. Esta posición está bastante de acuerdo con nuestra doctrina Cristiana de un Dios personal. También concuerda con el énfasis de Jesús en el alto valor de la persona humana. Cuando los Fariseos colocaron la institución religiosa por encima de la necesidad humana Jesús declaró: “El día de reposo fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del día de reposo” (Marcos 2:27). Al considerar el valor espiritual de un niño, Jesús utilizó palabras muy fuertes: “Y cualquiera que reciba en mi nombre a un niño como este, a mí me recibe. Y cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le hundiese en lo profundo del mar” (Mateo 18: 5-6).

4. El Pragmatismo. Al pragmatismo se le ha llamado “el hijo rebelde del idealismo”. En algunas formas, también se le podría describir correctamente como un primo hermano del naturalismo. John Dewey prefería llamar a sus

puntos de vista pragmáticos naturalismo empírico.

El pragmatismo es mayormente una filosofía americana. Afirma que la manera de probar la verdad de las ideas es observar cómo éstas operan en la experiencia práctica; lo que funciona es verdadero, lo que no funciona es falso.

Como una forma de probar los procedimientos en la educación Cristiana, el pragmatismo tiene mucho que ofrecer. Hacemos bien al hacer un alto en el camino para evaluar los materiales que utilizamos y los métodos que empleamos. Todo el movimiento de evaluación educativa es un enfoque pragmático que busca descubrir si lo que estamos haciendo está produciendo los resultados que deseamos.

Sin embargo, también hay peligros en el énfasis pragmático. El pragmatismo ha sido un aliado cercano del empirismo. Si no tenemos cuidado, podemos elaborar nuestras evaluaciones exclusivamente en términos de lo que se puede conocer a través de la experiencia sensorial. Debemos evitar aplicar las evaluaciones pragmáticas en aquellas áreas donde resultan menos provechosas. La fe en Dios y el servicio desinteresado a nuestros semejantes parecen no dar resultados a corto plazo. Por lo tanto, si vamos a aceptar las evaluaciones pragmáticas debemos preguntarnos: ¿Funcionará esta idea a largo plazo? ¿Es factible llevar a cabo este plan, considerando las promesas de Dios?

5. El Existencialismo. El existencialismo es más una corriente que un sistema de filosofía. Hace énfasis en la importancia del presente, el momento existencial. La fe cristiana no niega la importancia de nuestra experiencia presente. Sin embargo, la perspectiva Cristiana de la vida nos motiva a evaluar el presente a la luz del cuidado de Dios en experiencia pasadas y de Sus promesas para el futuro – para nuestra vida aquí en la Tierra y en la eternidad. Para la educación Cristiana, el énfasis del existencialismo en la importancia suprema del momento presente es más un error que se debe corregir que un principio que se pueda utilizar para ver la vida con claridad y de manera integral.

La educación Cristiana necesita más que información precisa y pensamiento claro, pero tampoco podemos trabajar con menos que esto. La educación Cristiana demanda una decisión, pero las decisiones Cristianas deben estar basadas en un conocimiento preciso y un entendimiento racional de los resultados de nuestras escogencias.

D. Hacia una Filosofía Cristiana

Una perspectiva válida del mundo debe tener lugar para los hechos. El mundo empírico que conocemos a través de las experiencias sensoriales es información innegable que se debe tomar en cuenta. El pensamiento Cristiano sostiene que este mundo fue creado por Dios para ser el hogar del hombre. Estas perspectivas de la

creación y de la responsabilidad Cristiana por nuestro planeta son premisas de la fe Cristiana basadas en la confianza en las revelaciones bíblicas.

Puesto que el hombre es un ser racional, se encuentra bajo el impulso de encontrar el propósito de su existencia. La filosofía Cristiana busca reconocer las realidades de los hechos empíricos, de los propósitos y de la fe. Busca evaluar la importancia de cada uno de ellos y descubrir la manera en que cada uno se relaciona con los demás.

La filosofía Cristiana debe emplear la razón como una herramienta básica para el descubrimiento del propósito. Dios creó al hombre como una persona capaz de razonar. La mente no puede aceptar propósitos contradictorios y permanecer satisfecha.

Debemos aceptar el principio de coherencia como una guía hacia la verdad, de lo contrario no podremos hallar sentido a nuestra experiencia. No obstante, cuando la razón nos ha llevado lo más lejos que puede en la búsqueda del propósito de la vida, se queda corta a menos que encontremos ayuda más allá de nosotros mismos. Toda filosofía que omite un Creador amoroso no es capaz dar razón del significado que los Cristianos encuentran en la vida. Cualquier filosofía aceptable debe tomar en cuenta los valores descubiertos por aquellos que en fe entregan su vida a Dios, el Padre.

III. UN ESTUDIO DE LAS TENDENCIAS RECIENTES

Es importante hacer un estudio de las tendencias recientes, conocidas como las principales corrientes de pensamiento dentro de la iglesia, que han ayudado a dar forma a la educación Cristiana tal como la conocemos hoy.

Durante gran parte de este siglo, los cristianos han buscado una filosofía de la educación Cristiana. Durante las décadas anteriores a 1940, los estudiantes de educación religiosa (con excepción de los círculos evangélicos) fueron inductados con un liberalismo teológico cuya base era más filosófica que bíblica. La influencia de John Dewey y la educación progresiva era fuerte. Los educadores dedicaban sus energías para apoyar la educación religiosa dentro del contexto del liberalismo teológico.

En 1948, H. Shelton Smith afirmó que la educación Cristiana debía encontrar sus bases en las raíces bíblicas e históricas de la Iglesia Cristiana, y no en posiciones seculares. El punto crucial que separaba la ya desacreditada educación religiosa liberal de la educación Cristiana emergente era, y continúa siendo, el grado en el que se permite que las raíces bíblicas, históricas y teológicas de la fe Cristiana nutran el ministerio educativo de la iglesia.

Este punto central gira en torno a las siguientes parejas de términos contrastantes: proceso versus contenido, existencial versus histórico, relevante y personal versus bíblico y teológico. Quienes pertenecen a la izquierda teológica tienden a identificarse con proceso, existencialismo y relevancia. Quienes pertenecen a la derecha teológica tienden a identificarse con el contenido y con los énfasis histórico, bíblico y teológico. Sin

embargo, más educadores, incluyendo educadores evangélicos, desean unir estos extremos, unificando proceso y contenido, lo existencial y lo histórico, con el fin de hacer que los elementos bíblicos y teológicos de la fe Cristiana sean relevantes y personales.

Las diferencias entre los educadores Cristianos desde luego se mantienen. Sin embargo, para aquellos que están comprometidos con la fe Cristiana histórica, es gratificante saber que la búsqueda de una filosofía de la educación Cristiana ha llevado a que ésta se aleje de las filosofías seculares y se acerque a la fuente bíblica y teológica que ha alimentado la fe Cristiana por tantos siglos. Por varios años ya se ha celebrado con alegría el justo regreso de la teología a la arena de la educación religiosa.

IV. ELEMENTOS DE UNA TEOLOGÍA DE LA EDUCACION CRISTIANA

La principal contribución que la teología y la filosofía pueden hacer a nuestra causa es, posiblemente, asistir en la formulación de una perspectiva viable de la educación Cristiana.

A. ¿Cuáles son los Principios Supremos? Una filosofía Cristiana de la educación acepta y se fundamenta en la revelación Cristiana, como la Palabra verdadera de Dios... en las perspectivas bíblicas acerca de Dios y el hombre, de la posibilidad del hombre de escoger entre el bien y el mal, y de la necesidad del hombre de un Salvador.

Nuestras creencias Cristianas son los principios supremos que influyen en la práctica educativa entre nosotros. Una teología viable para la educación Cristiana debe ser descrita como Cristiana, protestante y wesleyana.

1. Una Teología que es Cristiana. El Credo de los Apóstoles es Cristiano y evangélico en el sentido clásico. Es cierto que el Credo de los Apóstoles se puede recitar de manera rutinaria, pero lo mismo puede suceder con cualquier ejercicio religioso, incluyendo la oración. Se debe tomar nota de que cada uno de los párrafos principales del credo comienza, no con la declaración “Yo creo que”, sino con “Yo creo en”. Hacer esta sagrada confesión de fe es dar testimonio de un compromiso personal con Dios.

2. Una Teología que es Protestante. Tenemos una enorme deuda con los Reformadores del siglo XVI y con aquellos que les precedieron, entre ellos John Huss y John Wycliffe. Martín Lutero, Philipp Melanchthon, Ulrich Zwinglio, Juan Calvino y otros, fueron hombre de gran conocimiento y devoción. Sus fuertes palabras de crítica hacia la Iglesia Romana medieval no fueron más severas que las críticas de hombres como Erasmo, quien no abandonó la Iglesia institucional.

En su uso original, la palabra protestante no era esencialmente un término negativo. Quienes decidieron romper vínculos con la Iglesia Católica Romana deseaban “protestar”, en el sentido de proclamar sus creencias. Estas convicciones incluían: la supremacía de las Escrituras, la justificación solamente por la fe y el sacerdocio universal de los creyentes.

3. Una Teología que es Wesleyana. Nuestra teología de la educación Cristiana es representativa de una corriente de pensamiento dentro del movimiento contemporáneo descrito como neo-evangélico. Este movimiento neo-evangélico abarca una variedad de énfasis teológicos, incluyendo: la Ortodoxia Clásica (luteranos y reformados), el pensamiento Anglicano, el Pietismo, el Arminianismo, el Keswickianismo, el Fundamentalismo y otros. Todos estos grupos se comunican bien por medio de publicaciones tales como Christianity Today y de organizaciones tales como la Asociación Evangélica Nacional. Los grupos Wesleyanos tienen relación a través de la Asociación Cristiana de Santidad.

Así como la Reforma Protestante revivió verdades bíblicas como la justificación por la fe, de igual manera el avivamiento evangélico del siglo XVIII, bajo el liderazgo principal de los hermanos Wesley, revivió y clarificó el énfasis bíblico en la santificación y otros temas relacionados. Los hermanos Wesley, al igual que los Reformadores, dieron expresión a movimientos de pensamiento y experiencia que por largo tiempo se habían venido levantando dentro de la Iglesia.

a. La Gracia Preveniente Universal. Juan Calvino, siguiendo a San Agustín, había enseñado una predestinación absoluta, una expiación limitada y una gracia eficaz (irresistible). Una doctrina básica de este sistema era la doctrina de la depravación total, que no ofrecía esperanza de recuperación excepto a través de la elección incondicional y de la gracia eficaz. Jacobo Arminio (1560-1609) y los Remonstrantes de Holanda se opusieron a las posiciones de Calvino sobre la predestinación. El arminianismo tuvo una influencia especial en la Iglesia Anglicana de la Inglaterra de aquel entonces, y en uno de sus hijos, Juan Wesley. A través de Wesley y las sociedades Metodistas, el concepto de la expiación ilimitada y la gracia preveniente universal ha influenciado al mundo Cristiano. Juan Wesley creía en el pecado original y en la depravación total tan seriamente como cualquier calvinista. Pero Wesley también creía y predicaba que una gracia preveniente universal (que precede a la salvación) despierta a todo hombre, y capacita a todos para escuchar la voz del Salvador y, si así lo desean, para arrepentirse y creer. Un verdadero arminiano afirma la doctrina del pecado original, pero a la vez sostiene que la gracia salvadora está disponible gratuitamente para toda la humanidad.

b. La Seguridad Cristiana. Juan Wesley no fue el primero en enseñar la doctrina del testimonio del Espíritu. Esta enseñanza ha servido para revivir el énfasis bíblico en la seguridad (Romanos 8:16) y es una parte del legado que los hermanos Wesley le han dado al mundo Cristiano.

c. La Entera Santificación. Juan Wesley persiguió incesantemente el ideal de la santidad Cristiana y encontró que la entera santificación es una provisión de la gracia de Dios – posterior a la justificación, pero anterior a la muerte. De este

modo, Wesley y sus compañeros predicaron una segunda obra de gracia, la cual él llamó perfección Cristiana (una perfección en amor o motivos).

Las denominaciones que pertenecen a la Asociación Cristiana de Santidad creen y enseñan que no sólo hay un nacimiento del Espíritu, sino también un bautismo del Espíritu; no sólo un perdón de los pecados cometidos, sino también una purificación del pecado heredado o depravación. Estas verdades se encuentran en las Escrituras. De manera muy natural, y sin intención evidente de enseñanza doctrinal, el Salmista oró: “Esconde tu rostro de mis pecados, y borra todas mis maldades. Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí” (Salmo 51:9-10).

Una posición débil sobre la naturaleza del pecado debilita la seriedad con la cual es visto el pecado. En términos de la vida diaria, si no es posible ser libre del pecado, la práctica del pecado pronto deja de ser motivo de preocupación.

d. La Tolerancia Cristiana. Hablar de tolerancia Cristiana como una doctrina no es pensar en ella en el sentido de un artículo de fe, sino como la expresión de un espíritu. Los wesleyanos, fieles a su herencia arminiana, esperan que esta actitud caracterice su relación con otros creyentes que difieren de ellos en asuntos doctrinales.

Hay un compromiso incondicional con todas las doctrinas consideradas como “esenciales para la salvación.” La tolerancia Cristiana es una expresión del amor perfecto, la cual los Wesleyanos confían que ha de caracterizar incluso su quehacer teológico.

B. Principios Teológicos y Práctica Educativa. ¿De qué manera una teología Cristiana, protestante y wesleyana afecta la práctica educativa entre aquellos que están comprometidos con dicha teología? Los siguientes aspectos son esenciales:

1. La Singularidad de la Biblia. En este punto los wesleyanos concuerdan con todos los evangélicos. La singularidad de la Biblia es bien expuesta por Bernard Ramm: “La Biblia es vinculante para el Cristiano porque es parte del organismo de la revelación divina... El contenido de la Biblia ha sido dado por la doble acción de la revelación especial y la inspiración divina y por lo tanto es para el Cristiano, la Palabra revelada de Dios”.

Es necesario realizar todo esfuerzo responsable para asegurar que se use “bien la palabra de verdad” (2 Timoteo 2:15). Principios sólidos de hermenéutica son esenciales. Ramm afirma: “Aquello que se deduce de las Escrituras en dependencia del ministerio de enseñanza del Espíritu Santo y de los más sólidos principios de interpretación bíblica ha de ser tomado por el Cristiano como la verdad autoritaria de la revelación para la guía de su propia alma”.

Todo el ámbito de la fe Cristiana – desde las doctrinas de Dios, el hombre y la naturaleza, hasta las doctrinas del pecado y la salvación, la Iglesia, la ética y la vida Cristiana, hasta las verdades concernientes a los tiempos finales – todo se deriva, en última instancia, de la Biblia. Si aceptamos el punto de vista bíblico, podemos ver todas estas verdades bajo una luz muy diferente de aquella que arroja el éxito secular.

Por lo tanto, un objetivo educativo de la Iglesia será no solamente ayudar a los alumnos a obtener conocimiento de la Biblia, sino también buscar cultivar en ellos la perspectiva bíblica y el desarrollo de la mente bíblica, la mente de Cristo (Filipenses 2:5). Este debe ser el objetivo de todos los ministerios educativos de la Iglesia evangélica, no sólo de la Escuela Dominical de la iglesia local, sino de todas las otras escuelas también.

2. El Mérito de la Iglesia Cristiana. Hemos examinado la histórica afirmación Cristiana de la santa Iglesia católica (universal), la iglesia que Cristo fundó (Mateo 16:18) y por la cual se entregó a Sí mismo en amor (Efesios 5:25).

A lo largo de su historia, la iglesia visible en ocasiones ha sido indigna de su Señor. Cuando esto ocurre, el juicio divino cae, pero también se libera el poder de purificación y renovación. Las puertas del infierno nunca han prevalecido contra la Iglesia (Mateo 16:18).

Las implicaciones de estas verdades para la educación Cristiana incluyen dos aspectos: (1) la enseñanza de la Iglesia en cualquier generación está bajo la influencia de los siglos de pensamiento Cristiano precedentes. (2) Uno de los objetivos de la educación Cristiana será acercar a los alumnos a la comunión de la Iglesia, instruirlos en la vida y práctica de la Iglesia y vincularlos a la Iglesia con lazos de amor y lealtad. Todo educador Cristiano debería revisar el contenido de su enseñanza a la luz de las doctrinas Cristianas históricas, tales como las doctrinas de la Trinidad, del pecado original, de la expiación y de la salvación. Más aún, cuando los discípulos jóvenes son inspirados para captar la visión de la vasta multitud de creyentes “marchando hacia Sión” a través de los siglos, un sentido de asombro y respeto los inunda y fortalece su compromiso.

3. La Seriedad del Pecado y la Primacía de la Salvación. El problema general de la humanidad es el pecado. Sus consecuencias son poderosas y de largo alcance. La obra de redención por medio de Jesucristo es la salvación del pecado: “...y llamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados” (Mateo 1:21). Más aún, el propósito central de las Escrituras es hacernos “sabios para la salvación” (2 Timoteo 3:15).

La educación Cristiana, acercándose a sus raíces bíblicas y teológicas, reconoce la realidad y la fealdad del pecado, y busca preparar a cada alumno para experimentar la realidad y la belleza de la salvación.

La primera meta en la búsqueda del objetivo de la educación Cristiana debe ser el evangelismo.

4. La Importancia de la Orientación Moral. Las iglesias comprometidas con la herencia de la santidad Cristiana por lo general requieren de sus miembros un alto estándar de ética personal y social. Con frecuencia estos estándares han tomado la forma de reglas o normas de comportamiento. El propósito de tales reglas es ofrecer orientación para la vida moral del creyente y expresar un consenso que contribuya a la unidad de la iglesia. El legalismo, la doctrina de la salvación por obras, nunca fue la intención de dichas normas.

La Biblia ofrece abundante evidencia de que la iglesia necesita proveer una sabia instrucción moral para sus miembros. Los Diez Mandamientos en el Antiguo Testamento (Éxodo 20:3-17) y el Sermón del Monte en el Nuevo (Mateo 5-7) son ejemplos de ello. En sus epístolas, de modo consistente, Pablo desarrolla la doctrina Cristiana para luego pasar al tema de la ética Cristiana. Por ejemplo, la epístola a los Efesios se divide de manera equitativa entre estos dos grandes temas: los capítulos 1 a 3 se dedican a la doctrina Cristiana y los capítulos 4 a 6 tratan con la ética Cristiana.

Un comentario interesante sobre la importancia de la orientación moral en la iglesia se encuentra en Hechos 16:1-5. Después de la conferencia en Jerusalén, Pablo y Silas volvieron a visitar las iglesias de Galacia y les entregaron “las ordenanzas que habían acordado los apóstoles y los ancianos que estaban en Jerusalén, para que las guardasen” (v.4). Los profetas y los apóstoles creían fuertemente en la importancia de la instrucción moral para el pueblo de Dios.

Las implicaciones de este factor para la educación Cristiana son obvias. Tanto por precepto en el currículo como por el ejemplo en la vida del maestro o líder, los educadores Cristianos deben buscar promover los estándares de conducta Cristiana. Cuando esto se hace de manera atractiva y constructiva, la belleza de la vida Cristiana sobresale en contraste con la decadencia moral de los tiempos y se evidencia su auténtico valor.

5. La Santidad de la Personalidad Humana. El hecho de que el ser humano tiene un valor infinito para Dios se demuestra claramente en las enseñanzas bíblicas:

- a. El ser humano fue creado a imagen de Dios.
- b. El ser humano es el objeto especial del amor y el cuidado de Dios.
- c. El destino supremo del ser humano es la plena realización personal, tanto individual como socialmente, en un cielo y una tierra nuevos.

Los mejores logros del ser humano pronto se desmoronan y se tornan en polvo. Nuestra única esperanza real y perdurable se encuentra en Aquel que ha prometido “vida eterna” para todos aquellos que creen en Él (Juan 3:16). Por inspiración del Espíritu Santo, Pablo ha consignado por la eternidad lo sublime de

esta esperanza Cristiana: “El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados” (Romanos 8:16-17).

La nobleza, dignidad y grandeza del ser humano son evidentes en las enseñanzas de la Biblia. “¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria...? Le has hecho poco menor que los ángeles, y lo coronaste de gloria y de honra” (Salmo 8:4-5).

No debe sorprendernos, por lo tanto, que en las sociedades influenciadas por la fe Cristiana la vida es preciosa y sagrada. Tanto el aborto, al comienzo de la vida, como la eutanasia, en su fin, no son bien vistos. Ignorancia, enfermedad, discriminación, injusticia, opresión, brutalidad y aflicciones de toda clase se convierten en enemigos de la sociedad cuando el evangelio impregna la totalidad de la vida.

Que el educador Cristiano saque las conclusiones ineludibles. Por la gracia de Dios, él tendrá compasión e interés por todos sus alumnos, de todas las edades y etapas de vida. Los amará a todos por igual. Trabajarán con empeño, en cada esfuerzo educativo, para ayudarlos a encontrar la máxima realización posible como personas y como discípulos del Señor.

RESUMEN

Es importante ver cómo la teología Cristiana y los filósofos Cristianos proveen a la educación Cristiana un fundamento sólido en fe y razón. Es imperativo que el educador Cristiano descubra las fuentes bíblicas, teológicas e históricas que nutren la fe que él busca transmitir por medio del ministerio educativo de la Iglesia. Enriquecido por la gloria de la fe Cristiana que ha sido revelada en las Escrituras e interpretada por la Iglesia Cristiana histórica, el educador Cristiano descubrirá que tiene un mensaje que nunca se cansará de comunicar. Será su gozo y recompensa perdurables el ver cómo ese mensaje transforma la vida de jóvenes y viejos, en la medida en que, a través de sus esfuerzos, Cristo es formado en ellos.

INTRODUCCIÓN A LA EDUCACIÓN CRISTIANA

LECCIÓN 8 –PREGUNTAS DE ESTUDIO

1. ¿Qué controla el contenido de la educación Cristiana?
2. ¿Cuál es el significado general de la Doctrina Cristiana?
3. ¿En qué áreas tiene la teología influencia en la educación Cristiana?
4. ¿Cuál es el significado literal del término “filosofía” y cuál su significado extendido?
5. ¿En qué se diferencian la filosofía y la teología?
6. ¿Cuáles son las cinco escuelas de pensamiento filosófico que influyen en la educación Cristiana hoy en día?
7. ¿Cómo describiríamos una teología viable para la educación Cristiana?
8. ¿Cuál es un ejemplo de lo que la Reforma Protestante reavivó y de lo que el avivamiento de los Wesley revivió?

9. ¿Cuál es la diferencia entre Calvino y Wesley en cuanto a la creencia sobre el pecado original y la depravación total?
10. ¿Qué se entiende por cada una de las doctrinas principales de Wesley?
- a. La Seguridad Cristiana
 - b. La Entera Santificación
 - c. La Tolerancia Cristiana

INTRODUCCIÓN A LA EDUCACIÓN CRISTIANA, TH 231

LECCIÓN 9 – GUÍA DE ESTUDIO

EL PROCESO DE ENSEÑANZA – APRENDIZAJE (I PARTE)

Las Tareas del Maestro Efectivo

Los maestros son el ingrediente más importante en cualquier programa educativo. Por supuesto, el currículo, el salón de clases y el equipo son factores significativos. Pero en última instancia, es el maestro quien abre la puerta a la educación de alta calidad.

Es lamentable, por lo tanto, que las iglesias presten más atención y cuidado a la compra de una nueva impresora o a la escogencia del color de la alfombra que a la selección de los maestros de la Escuela Dominical. Con demasiada frecuencia las iglesias nombran maestros con base en su disponibilidad, personalidad o comportamiento fuera del salón de clase. Esta forma de seleccionar de maestros tiene tanto sentido como escoger una aspiradora “porque es muy bonita”.

¿Acaso escogemos un mecánico para nuestro auto por su agradable personalidad? ¿O escogemos un doctor por su apariencia atractiva? ¿Por qué, entonces, la personalidad y el estilo son con frecuencia los criterios principales para escoger los maestros de la Escuela Dominical?

Los maestros efectivos se distinguen de sus colegas menos efectivos principalmente por lo que hacen en el salón de clase. Esto puede parecer obvio, pero con frecuencia se pasa por alto. Todos conocemos personas que han sido nombradas para enseñar porque tienen una “personalidad brillante”, porque conocen mucho de la Biblia, son ejemplos dignos de imitar, aman a los niños, o porque hacen sentir bien a los demás.

Todas estas son características positivas, pero tienen poco que ver con lo que el maestro realmente hace en la clase. Ninguno de nosotros escogería un cirujano simplemente porque tiene una personalidad agradable o porque usa ropa elegante. Más bien, queremos asegurarnos de que su desempeño en la sala de operaciones es competente. Debemos evaluar el desempeño de los maestros de la Biblia en términos de cuánto sus alumnos aprenden de la Biblia y cuánto de ello aplican en su diario vivir.

Existe, por lo tanto, una serie de cosas que los maestros efectivos hacen en su clase: (1) Promueven un aprendizaje activo; (2) Motivan a sus alumnos; (3) Se comunican con claridad; (4) Hacen que cada minuto de clase cuente; (5) Hacen que la verdad sea personal; (6) Logran una atmósfera de clase constructiva; y (7) Distinguen entre situaciones de mayor y menor importancia.

Cuando hemos identificado todas estas cualidades, e incluso si todas ellas se encuentran en una persona, aún se plantea la pregunta “¿Cómo?” ¿Cómo podemos ayudar a los alumnos a pasar de la Palabra escrita de Dios a la Palabra Viva, Jesucristo?

¿Cómo podemos ayudarlos a aplicar las Escrituras a la vida diaria? ¿Cómo podemos ayudarlos a dar el siguiente paso hacia la madurez en Cristo? La respuesta es muy simple, pero difícil de llevar a cabo en nuestras formas tradicionales. Los alumnos deben tener un papel muy importante en el proceso de aprendizaje, pues son ellos quienes deben tener un trato con Dios, quienes deben cambiar su conducta diaria, quienes deben crecer en la gracia.

Transfiriendo el Proceso de Aprendizaje del Maestro al Alumno

Es verdad que los alumnos siempre aprenden algo, pero con frecuencia lo que aprenden no es lo que el maestro trataba de enseñar. El crecimiento de un alumno no está determinado por lo que oye, sino por lo que hace con respecto a lo que oye. Lo importante es lo que está sucediendo dentro del alumno. Si trabajamos **con** el Espíritu de Dios, Él puede usarnos para efectuar cambios internos. El Espíritu Santo es el único Maestro capaz de trabajar tanto a lo interno como a lo externo del alumno; esta es la razón por la que Cristo dijo a Sus discípulos que el Espíritu los guiaría a toda verdad y les declararía las cosas que habrían de venir.

La enseñanza es guiar y declarar – guiar a los alumnos y declarar la verdad. Un verdadero maestro no duda en declarar la verdad, en un contexto de guiar a los alumnos. Si el maestro sólo declara, se convierte en un predicador. Un maestro debe tener la habilidad de guiar, dirigir y ayudar a sus alumnos en su aprendizaje.

La Naturaleza del Crecimiento

Con frecuencia la Biblia habla de crecimiento espiritual en términos de crecimiento físico. En lecciones anteriores vimos que Comenius también hizo un uso extensivo de esta comparación. Si bien es cierto que hay muchas similitudes instructivas entre el crecimiento natural y el crecimiento sobrenatural, existe una gran diferencia. El orden inferior de la vida de las plantas no tiene voluntad propia; simplemente sigue la secuencia establecida por su Creador de acuerdo con su especie. La acción de la voluntad humana es necesaria en la regeneración (y en la santificación) para recibir los dones de Dios de la salvación y la santificación.

Analogía de las Escrituras con el Crecimiento Físico

Aunque en ocasiones el ser humano puede dar saltos en su desarrollo de manera repentina cuando toma decisiones correctas, el crecimiento espiritual es por lo general un proceso gradual y continuo. Así como en el maizal vemos “...primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga” (Marcos 4:28), así mismo nosotros somos llamados a crecer en Cristo en todas las cosas. Bajo condiciones saludables, el crecimiento es continuo y consistente. El crecimiento tiene lugar de adentro hacia fuera. Las raíces del árbol toman los nutrientes del suelo, los cuales son llevados a través del

tronco y de las ramas hasta cada hoja y capullo. El capullo, la flor y el fruto son parte integral de la vida misma del árbol.

Qué diferente es el árbol de Navidad, que ha sido cortado de sus raíces. Por unas pocas semanas lo decoramos con luces, esferas brillantes y adornos dorados. Por un breve lapso de tiempo es un verdadero espectáculo, pero pronto es desechado. Su único propósito es servir de decoración. Como maestros, a veces trabajamos para obtener resultados de “árbol de Navidad”. Enseñamos a nuestros alumnos a repetir versículos bíblicos que para ellos son sólo palabras, o los preparamos para recitar lindos poemas en los programas de celebración de ocasiones especiales. Estas presentaciones pueden entretener a los adultos, pero lo importante es lo que sucede al interior de los alumnos. La Palabra de Dios debe ser asimilada en su ser interior en vez de ser simplemente “colgada” en el alumno como decoración.

La Prueba del Verdadero Aprendizaje

Es importante que los versículos bíblicos que los alumnos recitan de memoria, las historias bíblicas que repiten e incluso los premios que ganan por asistir a la Escuela Dominical tengan un significado tangible en su vida. Al relacionarse con personas que no son Cristianas durante la semana, en la escuela, en el parque de juegos y en la sociedad en general, la verdadera prueba de la enseñanza es si los alumnos sobresalen como los más generosos, leales, sinceros y cooperadores. Esta es la evidencia de que la Palabra de Dios está operando en su vida. En nuestra propia experiencia espiritual vemos que cuando Dios nos enseña una verdad nueva, rápidamente pone a prueba lo que hemos aprendido. En el momento en que nos negamos a actuar conforme a Su verdad comenzamos a retroceder. En el momento en que actuamos conforme a ella empezamos a experimentar nueva vida y a avanzar hacia la victoria espiritual.

Una de las frases más inolvidables de las Escrituras es “nada sino hojas” (Marcos 11:12-14). Cuando Jesús vio a la distancia una higuera que tenía hojas, fue a ver si podía encontrar en ella algo para calmar su hambre. Pero no encontró nada sino hojas. No queremos que esta frase caracterice nuestros esfuerzos. Sin embargo, es posible conocer todos los métodos de enseñanza bíblica, hablar palabras de la Biblia, cantar himnos, orar, completar los registros de asistencia y preparar buenas lecciones sin que haya fruto espiritual. Pero si hacemos la obra del Señor a la manera del Señor, “a su tiempo segaremos, si no desmayamos” (Gálatas 6:9).

Cristo nos dio el mandamiento de ir y enseñar a todas las naciones, de hacer alumnos a todas las naciones, de hacer discípulos a todas las naciones (Mateo 28:19). Discípulos son los creyentes capaces de permanecer en Cristo, que se están multiplicando, que están muriendo al viejo hombre, y cayendo a la tierra como el grano de trigo con el fin de llevar fruto (Juan 12:24). Discípulos son aquellos que siguen a Jesús, que diariamente caminan con Él en vez de continuar con su antiguo estilo de vida egoísta.

Nuestros métodos de enseñanza son en gran parte responsables por el número de convertidos que llegan a ser verdaderos discípulos. Es importante ayudar a los nuevos convertidos a llegar a ser discípulos mediante la práctica del amor. Podemos proveer oportunidades para poner en práctica lo aprendido como parte de nuestro programa. En el mismo salón de clase podemos crear situaciones para poner en práctica el compartir, el trabajar en equipo, ser corteses, considerar a los demás, tomar turnos y negarse a sí mismo. Sin embargo, la verdadera prueba tiene lugar cuando los alumnos salen del ámbito de nuestra supervisión y quedan libres para actuar por cuenta propia. Si ellos muestran amor en las situaciones que se les presentan en la casa, en la escuela, en el parque de juegos o en la oficina, demuestran que en verdad han aprendido a amarse unos a otros.

La Individualidad en el Crecimiento

Si cada una de las hojas de un árbol es diferente de las demás, cuánto más la compleja personalidad humana, cada una con su particular y única combinación de rasgos. Cada uno de nosotros ha sido diseñado por el gran Diseñador para portar una manifestación especial de Su propio Hijo. Dios nos necesita a cada uno de nosotros en el lugar donde nos ha puesto para manifestar la plenitud de Su carácter. Es natural que en ocasiones sintamos que algún defecto arruina la simetría de nuestro temperamento o limita la utilidad de nuestro servicio; sin embargo, somos exactamente como Dios, en Su poder y conocimiento perfectos, planeó que fuéramos.

Tal como algunas semillas brotan mejor en suelo suave, arenoso y bien drenado, mientras que otras prefieren el suelo duro y compacto, la personalidad humana es aún más sensible a las condiciones del entorno. Algunas semillas necesitan mucha luz del sol, mientras que otras crecen en la sombra. Algunas crecen año tras año en el mismo lugar, mientras que otras necesitan ser cambiadas de lugar. Algunas necesitan un cuidado tierno y delicado, mientras que otras requieren poco mantenimiento. Algunas personas están tan deseosas de aprender, que captan incluso las ideas secundarias que se mencionan como información adicional. Otras son lentas para comprender las verdades espirituales, de modo que éstas deben ser explicadas desde muchos ángulos distintos antes de que puedan captar siquiera una pizca de su significado. Cada persona tiene su propio ritmo de desarrollo, así como sus propias necesidades especiales.

El Aprendizaje como un Proceso Interno

El verdadero aprendizaje tiene manifestaciones externas; sin embargo, a menos que algo haya ocurrido primero a lo interno de la persona, éstas no representan cambios reales y permanentes. La verdad de Dios debe controlar progresivamente la vida interior. Si hemos de trabajar en conjunto con el Señor para cambiar a los alumnos en su interior, debemos comenzar donde el cambio es necesario, con aquello que controla su conducta. Nuestras acciones son motivadas por nuestras necesidades, y éstas a su vez son aquellos fuertes impulsos internos que el Dios Todopoderoso puso dentro de nosotros. El

concepto de necesidad es uno de los conceptos clave de la educación. Todos los seres humanos tenemos necesidades físicas y realizamos tremendos esfuerzos, mentimos, robamos, o vamos a la guerra para satisfacer dichas necesidades. Tenemos necesidades emocionales de seguridad, amor, reconocimiento, libertad de la culpa y nuevas experiencias. En el área mental todos necesitamos actividad que desarrolle nuestros intereses actuales, que desafíe nuestras habilidades y que provea nuevas experiencias intelectuales. En el área espiritual necesitamos ser reconciliados con nuestro Creador y Redentor, madurar en los privilegios y responsabilidades de la vida en Cristo, y trabajar creativamente con Él para comprender el propósito por el cual vinimos a ser Cristianos.

Podemos preguntarnos por qué el Creador nos hizo con todas estas necesidades, y la respuesta es para que Él pudiera satisfacer todas ellas a través de Sí mismo. Él está esperando para suplir todas nuestras necesidades conforme a Sus riquezas en gloria en Cristo Jesús (Filipenses 4:19). En ocasiones las necesidades que para nuestros alumnos son más urgentes parecen insignificantes a la luz de la eternidad. No obstante, necesitamos comenzar con estas “necesidades inmediatas” con el fin de establecer un punto de contacto. A partir de ahí nuestro propósito será guiar a los alumnos para avanzar de esas “necesidades inmediatas” hacia las necesidades espirituales reales.

Cuando iniciamos una lección partiendo de los intereses de los alumnos, es muy probable que captemos su atención inmediata. Por ejemplo, en la historia de David y Goliat, podemos iniciar apelando a su interés en la honda. En ocasiones los maestros tienen una honda o tirador similar al que usó David y pueden mostrar a los alumnos cómo David lanzó las piedras. Con esto despertamos su interés. Pero estamos tratando de llegar a sus necesidades. Esto se puede lograr comentando con los alumnos acerca de las cosas que ellos saben que deben hacer pero que para ellos son difíciles de hacer. “Estos son nuestros gigantes, las cosas que pueden causarnos mucho daño si no tenemos cuidado”. Podemos mostrarles, por aplicación, que David tuvo su propio gigante que enfrentar y cómo lo venció. Podemos animar a nuestros alumnos a ser fuertes en el Señor y en el poder de Su fuerza a lo largo de la semana.

La diferencia entre un interés y una necesidad consiste en que la necesidad se encuentra en lo profundo de la vida interior, mientras que el interés es algo superficial.

El Aprendizaje como un Proceso Activo

En un ejemplo que muestra que los niños pueden expresar con sus propias palabras lo malo de sus experiencias de enseñanza y aprendizaje, Carlitos dijo: “me enseñaste y enseñaste y enseñaste hasta que ya no podía aprender nada”, y Sarita dijo que no iba a jugar a la Escuelita Dominical porque ella quería que sus muñecas fueran bien educadas, pero que todo lo que ella hacía en la Escuela Dominical era sentarse y escuchar y que sus muñecas nunca iban a aprender nada haciendo sólo eso.

Dejar que los Alumnos Participen en la Actividad

No queremos desarrollar una iglesia de “oyentes profesionales” entrenados, que se vuelven expertos en no prestar atención a aquello que no es vital para ellos en lo personal. No es de sorprender el hecho de que no se experimenten resultados espirituales cuando los alumnos van a la Escuela Dominical únicamente a escuchar al maestro hablar. En realidad, con este sistema los alumnos están siendo entrenados para no escuchar.

El carácter distintivo de la enseñanza se encuentra en el pequeño grupo íntimo en el cual es posible una interacción abierta. Con frecuencia los alumnos son divididos en grupos pequeños para que pueda haber intercambio. En la enseñanza se debe involucrar la totalidad de la personalidad. El viejo dicho de que obtenemos de una experiencia lo mismo que invertimos en ella es cierto. No existe tal cosa como recibir una educación. Hubbard dice que “la educación es una conquista, no un legado; no puede ser dada, debe ser alcanzada”.

Un maestro mal orientado podría decir de alguno de sus alumnos: “Voy a dominar a este alumno, sin importar lo que le cueste”. Un maestro sabio dirá: “Voy a ayudar a este alumno a conquistarse a sí mismo, sin importar lo que me cueste”.

Cuando el proceso de aprendizaje se transfiere del maestro al alumno, el alumno desarrolla la mitad de la actividad y es recompensado por sus esfuerzos. No se debe permitir que los alumnos hagan lo que quieran ni que actúen de manera indisciplinada. Los alumnos comparten con el maestro la responsabilidad por la actividad y los resultados. Los alumnos pueden ayudar a preparar planes, hacer sus propios descubrimientos en las Escrituras y evaluar sus propios esfuerzos. El maestro no debería hacer aquello que los estudiantes pueden hacer de manera más provechosa para ellos.

Haciendo Descubrimientos en la Biblia

Cada semana en las clases de Escuela Dominical los alumnos deberían estar haciendo descubrimientos en la Biblia que sean más emocionantes que los descubrimientos científicos de nuestros días. Los secretos de la vida en Cristo que Dios desea revelar al corazón que le busca son más personales y poderosos que los secretos del mundo natural. Si nosotros, como maestros, partimos de donde nuestros alumnos están, de sus necesidades, ellos estarán listos para buscar las respuestas de Dios. Nuestra responsabilidad es guiarlos en el proceso de hacer los descubrimientos que ellos necesitan en ese momento o los que sabemos que pronto van a necesitar.

INTRODUCCIÓN A LA EDUCACIÓN CRISTIANA

LECCIÓN 9 – PREGUNTAS DE ESTUDIO

1. ¿Cómo podemos evaluar a los maestros de la Biblia y cuál es una serie de cosas que los maestros efectivos hacen en su clase?
2. ¿Por qué está determinado el crecimiento de un alumno?
3. ¿Qué se quiere decir con la frase: “trabajamos para obtener resultados de ‘árbol de Navidad’”?
4. ¿Cómo se aplica en nuestros días la frase “nada sino hojas”?
5. ¿Quiénes son discípulos?
6. ¿Cómo podemos ayudar a los nuevos convertidos a llegar a ser discípulos mediante la práctica del amor?
7. ¿Cuál es la verdadera prueba de nuestra efectividad en la enseñanza?
8. ¿Por qué el Creador nos hizo con necesidades - aquellos fuertes impulsos internos que el Dios Todopoderoso puso dentro de nosotros?

9. ¿Cuál es la diferencia entre un interés y una necesidad?

10. ¿Cuál es la diferencia entre un maestro mal orientado y un maestro sabio en lo que respecta al trato hacia los niños de su clase?

INTRODUCCIÓN A LA EDUCACIÓN CRISTIANA, TH 231

LECCIÓN 10 – GUÍA DE ESTUDIO

EL PROCESO DE ENSEÑANZA - APRENDIZAJE (II PARTE)

Guiando la Discusión de Grupo

La experiencia reciente en el campo de la dinámica de grupo ha demostrado cuánto se puede aprender y cuánto interés se genera cuando jóvenes y adultos hablan sobre problemas comunes con una interacción abierta, cara a cara. Las necesidades básicas de la personalidad son atendidas cuando tenemos la oportunidad de aportar nuestro propio punto de vista a la discusión, de expresar nuestras preguntas y dudas sin temor al rechazo, de escuchar más de una posición con respecto a un tema controversial, de descubrir cuáles problemas tenemos en común y lo que piensan los demás.

Sin embargo, la discusión grupal requiere un liderazgo sabio si no se quiere malgastar tiempo valioso y caer en la trampa de la ignorancia. El líder puede establecer un ambiente espiritual cálido al estar bien informado de los temas bíblicos y temas de actualidad, al insistir en que el grupo sea lo suficientemente pequeño para que los miembros se sientan cómodos unos con otros, al enfocar claramente el problema en la dirección de respuestas bíblicas, y al ayudar a cada miembro del grupo a hacer su propio aporte, sin importar su trasfondo. El líder respeta cada personalidad, cada aporte, cada pregunta honesta, y ayuda al grupo a hacer lo mismo. No todos los aportes pueden ser aceptados, pero sí pueden ser respetados.

Si a una persona se le permite expresar una opinión, por lo general se sentirá satisfecha con la discusión, aun cuando su opinión no sea acogida. De no ser así, al menos habrá tenido la oportunidad de considerar las bases bíblicas del tema en cuestión.

Las estrategias para enseñar a jóvenes y adultos son completamente diferentes de las que se utilizan para enseñar a los niños.

Enseñando a los Jóvenes

Dios nos manda a enseñar a los jóvenes. Los jóvenes de hoy son los líderes de mañana. Ellos establecen metas, toman decisiones y viven la vida a la luz de sus decisiones. El ministerio de enseñanza hacia los jóvenes debe ejecutarse con excelencia. Los jóvenes se encuentran ante una encrucijada. Las personas que están en contacto con jóvenes hoy en día tienen la sensación pesimista de una crisis que se agrava y se acelera cada vez más. Hay que hacer algo. Hay una necesidad urgente de ministerios para jóvenes y quienes sienten esta necesidad están un paso adelante de aquellos que le asignan una baja prioridad.

Enseñar a los jóvenes es importante para la iglesia debido a la etapa en que los muchachos se encuentran en la vida. Decisiones cruciales son tomadas en la medida en que avanzan hacia la edad adulta. Les enseñamos, no sólo para ayudarles mientras son jóvenes, sino también para ayudarles a convertirse en líderes adultos comprometidos con Dios. Buscamos desarrollar en ellos las cualidades y características propias de un adulto Cristiano. Nuestro deseo más profundo es que su caminar Cristiano se convierta en un estilo de vida, creciendo en la Palabra de Dios y compartiendo de Cristo.

Los jóvenes buscan respuestas y la mayor parte de ellos responde al liderazgo. Es posible transmitirles ánimo y emoción. Por medio del ministerio de jóvenes podemos establecer un fundamento sólido para las decisiones y escogencias de los próximos años. Deberíamos estar enseñándoles cómo construir una relación emocionante con Dios, con su familia, sus compañeros y con ellos mismos.

Trabajamos para rescatar jóvenes que han sido dañados por el mundo. Muchos jóvenes han sido abusados física y mentalmente. Miles de jóvenes de hogares desintegrados viven en nuestras comunidades. Podemos guiarles al Dios que los ama y que cuida de ellos, a Aquel que nunca los abandonará. Enseñar a los jóvenes es emocionante, pero es también un enorme desafío y una gran responsabilidad.

La pregunta que se plantea es: “¿Cómo puedo ministrar efectivamente a los jóvenes de una manera que agrade a Dios?” Existe un plan que puede ayudar tanto a los maestros como a los padres a cumplir con esta tarea.

El Ciclo Educativo para la Enseñanza de Jóvenes

El ciclo educativo provee la dirección por medio de la cual se puede planificar y programar un ministerio de enseñanza efectivo.²

Directrices Bíblicas

Las directrices bíblicas para el ministerio de jóvenes y para el ministerio de niños son las mismas. Los maestros y los padres han sido llamados a hacer discípulos, a modelar la verdad en la vida cotidiana, a guiar a los alumnos hacia la santidad, a involucrarlos en actividades de adoración, instrucción, comunión y expresión, y a ser líderes para ellos por medio de los dones que Dios les ha dado como maestros y padres.

Características y Necesidades por Grupo de Edad

¿Cómo diseñó Dios al adolescente?

Para ministrar a los jóvenes se requiere un entendimiento de sus características y

²Gangel, Kenneth O. y Hendricks, Howard G. El Manual de Enseñanza del Educador Cristiano.

necesidades. ¿Cómo diseñó Dios al adolescente? ¿Cómo son los jóvenes? Lucas 2:52 afirma que Jesús crecía en sabiduría (intelectualmente) y en estatura (físicamente), y en gracia para con Dios (espiritualmente) y los hombres (social y emocionalmente).

Las siguientes características por edad describen a estudiantes de secundaria (de 7° a 12° grado).³ Se debe tener presente que éstas representan solamente características y necesidades generales. Los adolescentes se desarrollan a un ritmo diferente en diferentes áreas y merecen que se les trate como individuos únicos.

Es más fácil para los maestros y padres comprender a los adolescentes una vez que conocen sus características. En Hechos 17 se observa cómo Pablo conocía muy bien a su audiencia. En su sesión de enseñanza en el Areópago, Pablo demostró que conocía a su audiencia, su trasfondo, su cultura y su literatura. ¡Él citó a uno de sus poetas para respaldar su posición! Luego dijo: "...hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción: AL DIOS NO CONOCIDO. Al que vosotros adoráis, pues, sin conocerle, es a quien yo os anuncio" (v.23). El primer paso hacia un ministerio exitoso es conocer a su audiencia.

Metas y Objetivos

¿Cómo podemos atender las necesidades de nuestros jóvenes? ¿Cómo podemos atender estas necesidades en nuestro ministerio de enseñanza dentro del hogar, la iglesia y la escuela? Nuestras metas para el ministerio de jóvenes se clasifican en dos categorías: (1) metas para el individuo y (2) metas para la institución (hogar, iglesia o escuela) para facilitar la enseñanza.

(1) Metas para el individuo

El perfil de un alumno que ha sido discipulado debería incluir las siguientes características al momento de su graduación de secundaria, si el alumno ha sido fiel en el ministerio de jóvenes. Dicho alumno debería:

1. Vivir cada día consciente de la presencia y la guía de Dios.
2. Pensar por sí mismo y ser capaz de tomar decisiones personales con la ayuda del Espíritu Santo.
3. Ser capaz de compartir su fe con sus amigos y con aquellos con quienes se relaciona.
4. Ser capaz de decir a otros lo que conoce acerca de Dios y de cómo vivir una vida Cristiana.

³Gangel y Hendricks.

(2) Metas para la institución (hogar, iglesia o escuela)

La iglesia y el hogar también requieren metas. Se debe plantear la pregunta “¿Cómo se desarrollará el alumno que es discipulado? Estas tres metas principales con sus objetivos específicos para los líderes que trabajan con jóvenes pueden ayudarle a identificar las fortalezas y debilidades de su ministerio de jóvenes. Las metas y objetivos del ministerio de jóvenes para el hogar, la iglesia o la escuela se pueden dividir en tres áreas: el alumno, el personal y los padres. Evalúe su ministerio de jóvenes a la luz de estas metas y objetivos:

Meta 1 – El alumno. Esta meta busca proveer al alumno con una variedad de experiencias y oportunidades a través de la adoración, la instrucción, la comunión, el evangelismo y el servicio.

Meta 2 – El Personal. El objetivo es reclutar y capacitar personal, organizar el ministerio de jóvenes, llevar a cabo reuniones de personal e involucrar al personal en evangelismo personal con los alumnos.

Meta 3 – Los Padres. El personal busca proveer capacitación, consejería, ánimo y buenos modelos para los padres.

Enseñando a los Adultos en la Iglesia

¡Hoy en día la enseñanza de los adultos en la iglesia es realmente diferente de lo que era hace 20 años! Sin embargo, son pocas las iglesias que han comprendido esa diferencia y aún menos las que han respondido a ella de manera efectiva. La cantidad de población en 1990 (datos para los Estados Unidos de América) se aproxima en términos generales a los siguientes números y divisiones:

- 19 millones de niños menores de cinco años
- 33 millones de niños entre 5 y 13 años
- 13 millones de jóvenes entre 14 y 17 años
- 65 millones de adultos jóvenes entre 18 y 34 años
- 83 millones de adultos entre 35 y 64 años
- 29 millones de adultos mayores de 65 años

Para decirlo de otra manera, durante los cuarenta años transcurridos entre 1950 y 1990, el número de personas menores de dieciocho años creció aproximadamente en un 35 por ciento, mientras que la cantidad de personas mayores de dieciocho años creció en un 68 por ciento.

La educación de los adultos demanda nuestra atención – ahora y en el futuro.

Hay una pregunta de mayor importancia que aquella que surge de las estadísticas de población: ¿es bíblica la educación de adultos? Con excepción del rol de enseñanza de los padres en el hogar, ningún otro aspecto de la educación Cristiana podría ser más

fácil de defender. La enseñanza de niños y jóvenes demanda lo mejor de nosotros y no queremos subestimar este ministerio estratégico. No obstante, la Biblia es esencialmente un libro para adultos, escrito por adultos, con propósitos de educación de adultos. Quizás no haya una expresión más definitiva de la educación de los adultos en de la iglesia que las palabras de Pablo a un joven pastor llamado Tito:

“Pero tú habla lo que está de acuerdo con la sana doctrina. Que los ancianos sean sobrios, serios, prudentes, sanos en la fe, en el amor, en la paciencia. Las ancianas asimismo sean reverentes en su porte; no calumniadoras, no esclavas del vino, maestras del bien; que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos”. (Tito 2:1-4)

“Exhorta asimismo a los jóvenes a que sean prudentes... Exhorta a los siervos a que se sujeten a sus amos, que agraden en todo, que no sean respondones”. (Tito 2:6, 9)

“Esto habla, y exhorta y reprende con toda autoridad. Nadie te menosprecie”. (Tito 2:15)

Todos los mandatos de Pablo en el capítulo 2 de Tito se refieren a la educación de adultos de diferentes edades y pertenecientes a distintos grupos de personas. Se comprende de inmediato que a menos que el Pastor Tito llevara a cabo su función en cuanto a la educación de los adultos, el ministerio en Creta no sería efectivo – una lección que deberíamos aprender en la iglesia hoy. Se identifican cinco grupos específicos: ancianos, ancianas, mujeres jóvenes, hombres jóvenes y siervos. Para cada grupo encontramos objetivos específicos y un breve resumen de contenido.

La meta de la educación de los adultos en Creta era producir Cristianos santos y con dominio propio, que con entusiasmo hicieran el bien mientras esperaban el regreso de Cristo. “Enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras” (Tito 2:12-14).

Nuestro propósito consiste en comprender lo distintivo de la educación de adultos y cómo reorganizar y reorientar los programas educativos de la iglesia para dar cabida a esta importante dimensión de ministerio.

Entendiendo por qué los Adultos son Diferentes

Los adultos son diferentes. No sólo son diferentes entre sí, sino que también son diferentes de los otros grupos de edades a los que comúnmente enseñamos en la iglesia. Son diferentes en su perspectiva de sí mismos, mucho más conscientes de sus necesidades personales, en experiencias de vida y en su disposición para aprender. Los escenarios educativos para adultos necesitan ser psicológica, física y ambientalmente

apropiados para adultos. Por lo general esto conduce a métodos que enfatizan la informalidad, las oportunidades para la participación y una relevancia de contenido dinámica e inmediata.

Los adultos también se diferencian de los niños y jóvenes en su experiencia de vida. Han acumulado una abundancia de conocimientos y experiencias, la cual traen consigo a cada situación de aprendizaje. Esto nos permite acudir a ellos como recursos, en vez de considerarlos simplemente como estudiantes a los que debemos transmitir información. Esto significa que los adultos deberían tener la oportunidad de diagnosticar sus propias necesidades de aprendizaje, en vez de que se les imponga siempre el contenido de la enseñanza.

Esta diferencia se demuestra en lo que podríamos llamar disposición para aprender. Los adultos asumen la tarea del aprendizaje con mayor auto-dirección y disposición para “optar” por los temas. La motivación para la educación de adultos se relaciona de manera inseparable con lo que podríamos llamar “responsabilidad personal” – los adultos deben entender claramente que las experiencias de aprendizaje están asociadas con la realidad y no han sido concebidas de manera artificial simplemente para mantener la maquinaria educativa funcionando.

Finalmente, los adultos difieren en su perspectiva del tiempo; poseen una clara orientación hacia el “ahora”. Quizás por eso Pablo le escribió a Tito exhortándole a demostrar en su propia vida y enseñar a otros cómo vivir “...en este siglo sobria, justa y piadosamente” (v. 12). Los adultos (particularmente los más jóvenes y los de edad media) parecen más orientados hacia el “presente” que cualquier otro grupo de edad. La implicación educativa de este hecho enfatiza la practicidad inmediata y la resolución de problemas específicos en la tarea educativa.

Características Distintivas del Aprendizaje

Se podría hacer una lista casi interminable de las características distintivas de la educación de adultos, pero las dos más importantes, las cuales necesitan ser dominadas y practicadas por cada maestro de adultos son: (1) los adultos aprenden por su propia iniciativa y (2) los adultos quieren conocer la importancia de aprender cualquier tema dado.

Metas Distintivas

Se podría argumentar que dado que toda la enseñanza Cristiana se propone llevar a las personas a la madurez en Cristo, las metas generales no varían entre los distintos grupos de edades. Tal vez si se usara la palabra “propósito” podríamos hacer tal afirmación. Sin embargo, en lo que respecta a la preparación de metas de aprendizaje y objetivos de enseñanza se necesita una orientación más específica. Podemos decir correctamente que las metas de aprendizaje relacionadas con cualquier clase de adultos retoman las características distintivas de desarrollo y aprendizaje discutidas anteriormente y anticipan las del siguiente grupo de edad.

Dicho de manera sencilla, el enfoque de la educación como tarea de desarrollo ve el proceso de aprendizaje no tanto como un largo ascenso, lento pero regular, sino como una serie de gradas, a veces muy empinadas pero intercaladas con mesetas donde uno puede avanzar a gran velocidad casi sin esfuerzo. Dado que el proceso de aprendizaje se extiende de la cuna a la tumba, incluye a todos los adultos, lo cual hace que la vida adulta productiva y satisfactoria dependa de un entendimiento del enfoque del aprendizaje como tarea de desarrollo. Conforme un individuo crece en edad y en tamaño, va descubriendo nuevos recursos físicos, emocionales y psicológicos para realizar tareas de dificultad creciente. Las tareas en sí surgen no sólo de fuentes físicas, sino también de presiones culturales y del sistema de valores de la persona.

En la preparación para enseñar adultos se deben tomar en consideración los tres tipos de aprendizaje reconocidos e identificados como: (1) cognitivo (2) afectivo y (3) conativo.

(1) Los objetivos cognitivos tratan con procesos mentales e identifican lo que el estudiante adulto debería saber, comprender, aplicar, analizar, sintetizar y evaluar. Tales objetivos enfatizan la capacidad de recordar o reproducir algo que ha sido aprendido. Se enfocan en la resolución de problemas intelectuales o en la reorganización de información que se le ha transmitido al estudiante. La mayoría de los maestros parece tener clara esta área, puesto que la mayoría de la enseñanza en el salón de clase tiende a apuntar primordialmente hacia objetivos cognitivos.

(2) Sin embargo, el dominio afectivo es considerablemente más confuso. Los objetivos afectivos enfatizan un sentimiento, una emoción, una actitud o grado de aceptación o rechazo de parte del estudiante. Obviamente los maestros Cristianos deberían interesarse en gran manera por esta dimensión de su ministerio.

(3) El tercer tipo de aprendizaje identificado en la educación secular generalmente se conoce como “psicomotor”, el cual enfatiza cierta destreza muscular o motora, la manipulación de materiales y objetos y la coordinación mano-ojo. Algunos tipos de aprendizaje dentro de la educación Cristiana caen en esta categoría, pero algunas personas han escogido sustituir el término “psicomotor” por el término “conativo”, que trata con destrezas basadas en habilidades de desempeño.

Para decirlo de manera muy sencilla, lo cognitivo trata con lo que el estudiante sabe, lo afectivo trata con lo que el estudiante siente, y lo conativo trata con lo que el estudiante puede hacer. La ilustración de una persona que se acerca a una señal de alto mientras maneja su automóvil reúne y ejemplifica estos tres tipos de aprendizaje. Una vez más, el aprendizaje “psicomotor” constituye la tercera categoría, pero el término “conativo” describe tanto una destreza como una respuesta mecánica. La palabra “conativo” es simplemente el adjetivo derivado del sustantivo “conato”, sustantivo que describe “el acto de intentar”, con un segundo significado que precisa aún más el punto – “actuar resueltamente”.

En el área cognitiva, el estudiante interpreta el significado de la señal de alto como una orden para detener el vehículo. En el dominio afectivo el estudiante siente que es importante ser un conductor precavido y un buen ciudadano al obedecer la orden de detener el carro. En el dominio psicomotor conativo, el estudiante ha desarrollado un hábito inconsciente de presionar el freno cuando quiere detenerse. ¿Comportamiento deseado? El estudiante detiene su vehículo en la señal de alto aún cuando no haya otros carros pasando ni policías cerca.

Al enseñar a los adultos debemos buscar un equilibrio entre estas tres metas distintivas, lo cual se logra pensando en el estudiante. No es una tarea fácil, pero es imperativa para poder enseñar a los adultos. Usted habrá notado que al referirnos a los objetivos no hemos usado la palabra “conductual”, a pesar de que este término ha ganado popularidad en nuestros tiempos. En realidad, el término “conductual” es tan amplio que puede abarcar lo cognitivo, lo afectivo y lo conativo. No podemos limitarnos solamente al conocimiento y los niveles de comprensión del dominio cognitivo. Debemos tratar de llevar a nuestros estudiantes del estado de “¿y qué?” al estado de “¡Ahá!”

Entendiendo los Grupos de Edad Adulta

En esta área encontramos los análisis más arbitrarios respecto a cómo se debe enseñar a los adultos. Algunas iglesias y escuelas dominicales no se preocupan por agrupar a los adultos según la edad, sino que los agrupan por género – clases para hombres y clases para mujeres. Otros argumentan que para agrupar a los adultos por edad se debe tener como pauta definitiva la organización de grupos con espacios de diez años, con clases para las personas en sus 20, 30 ó 40 años, y así sucesivamente. Debemos tener en mente que nuestra meta no se enfoca en cómo los adultos deben ser divididos en clases, sino más bien en cómo los entendemos con respecto a sus necesidades dentro de ciertos grupos generalizados de edad. Aún así, la división parece arbitraria. Podemos decir que los adultos jóvenes son aquellos entre los dieciocho y los treinta y cinco años de edad; los adultos de edad media van de los treinta y cinco hasta los sesenta años de edad; y los adultos mayores son los que sobrepasan los sesenta años de edad. Pocas personas estarán satisfechas con esta clasificación, pero es necesario establecer algunos límites para poder familiarizarnos con las características de los tres grupos básicos de edad, de modo que podamos atender sus necesidades por medio del ministerio de enseñanza de la iglesia local.

1. Adultos Jóvenes, de 18 a 35 años de edad.

Robert J. Havighurst, famoso por su trabajo sobre tareas de desarrollo, sugiere ocho tareas de la edad adulta temprana, y Kenneth Gagel en su libro agrega dos más. Éstas son:

- a. Elegir una pareja.
- b. Aprender a convivir con su pareja dentro del matrimonio y lograr la fusión de dos vidas en una.

- c. Empezar una familia, logrando con éxito tener el primer hijo.
- d. Criar a los hijos, con los ajustes que acompañan el crecimiento de la familia, la nueva vida de familia y los problemas psicológicos involucrados.
- e. Administrar un hogar.
- f. Iniciar la vida laboral.
- g. Asumir responsabilidades cívicas.
- h. Encontrar un grupo social afín.
- i. Aceptar su lugar en la iglesia local.
- j. Aprender a asumir el liderazgo y la disciplina Cristianos con respecto a sí mismo, su familia y otros.

2. Adultos de Edad Media, de 35 a 60 años de edad.

¡Alguien dijo que la edad media es cuando has conocido a tanta gente que cada persona te recuerda a alguien que has conocido antes! El optimismo de la juventud ha quedado atrás, pero las duras realidades de los años finales están aún muy por delante, por lo que los adultos de edad media por lo general encuentran la vida bastante satisfactoria. En su obra sobre la vida adulta, Daniel Levison afirma que hay cinco categorías principales de edad: los 20, 30, 40, 50 y 60 años. El inicio de la década de los cuarentas enfrenta a los adultos (particularmente a los hombres) cara a cara con la crisis de la edad media, forzándoles a evaluar el pasado y a comenzar a prepararse para un futuro incierto. Algunas de las tareas de desarrollo para los adultos de edad media son las siguientes:

- a. Aprender destrezas de trabajo avanzadas.
- b. Cambiar de carrera profesional.
- c. Planificar para la jubilación.
- d. Retomar la carrera profesional (para las mujeres).
- e. Ajustarse a padres que están envejeciendo.
- f. Relacionarse con su cónyuge como una persona.
- g. Encontrar nuevos intereses.
- h. Evitar caer en la rutina.
- i. Compensar los cambios psicológicos.
- j. Desarrollar una perspectiva realista del tiempo en la vida.

3. Adultos Mayores, de 60 años en adelante.

En la última década de la edad media de vida adulta (de 55 a 65 años), tanto hombres como mujeres desarrollan una conciencia creciente de la mortalidad, lo cual trae consigo cierta madurez y flexibilidad en cuanto a la teología o al estilo de vida. Por lo general, las personas en esta categoría se han ganado el respeto y la dignidad que la Biblia otorga a los ancianos. Y a pesar de que la fuerza física va decayendo, debemos apreciar a estas personas por lo que son y por lo que quizás aún han de lograr, y no por lo que fueron en el pasado. La iglesia necesita desarrollar experiencias de aprendizaje para estos adultos. Es ridículo creer que los adultos que han alcanzado cierta edad ya no

pueden aprender. Los adultos necesitan ejercitar su mente porque, al igual que un músculo atrofiado, la habilidad para aprender tiende a debilitarse si no se utiliza.

Malcolm Knowles ofrece una lista de tareas de desarrollo para este grupo de los adultos mayores:

- a. Ajustarse a la jubilación.
- b. Encontrar nuevas formas de ser útil.
- c. Comprender cómo funciona el Seguro Social, Medicare y otros programas para las personas jubiladas.
- d. Ajustarse a un ingreso reducido.
- e. Aprender a vivir solo.
- f. Relacionarse con los nietos.
- g. Entender el proceso de envejecimiento.
- h. Mantener alta la moral.
- i. Mantener una buena apariencia personal.
- j. Prepararse para la muerte.

El Dr. Gangel afirma que debemos permitir que los adultos mayores tengan voz y participación en el ministerio de la iglesia y no hacerlos a un lado por personas más jóvenes, como si ellos no tuvieran nada que aportar.

Entendiendo Cómo Aprenden los Adultos

Ya hemos considerado en qué aspectos los adultos son diferentes; ahora seremos más específicos con respecto a las teorías de aprendizaje de lo que se denomina andragogía. Malcolm Knowles, con su énfasis en andragogía, que es la teoría y práctica de la educación de adultos, es probablemente el principal profeta entre muchos otros en el campo de la educación de adultos. Knowles es sin lugar a dudas un desarrollista y se refiere a la andragogía como un “proceso modelo” enfocado en lo que ocurre durante el aprendizaje más que en el contenido. Dado que Knowles no nos ofrece una perspectiva teológica, los educadores evangélicos necesitan hacer un énfasis apropiado en el contenido (la autoridad de la infalible Palabra de Dios), sin perder de vista los provechosos pensamientos de Knowles con respecto al proceso.

De acuerdo con Knowles, la andragogía se desarrolla en siete pasos:

- (1) El establecimiento de un clima que conduzca al aprendizaje. El objetivo de este primer paso consiste en mantener un ambiente físico y mental que motive a la participación y el aprendizaje en todos los niveles.
- (2) La creación de un mecanismo para la planificación mutua. En este paso se motiva al estudiante a involucrarse junto con el maestro para determinar del modo de comunicación que más favorezca la participación conjunta en el proceso.

- (3) El diagnóstico de las necesidades de aprendizaje. Hay que tomar en cuenta tanto las necesidades individuales como las corporativas, tanto las necesidades “percibidas” como las ya satisfechas.
- (4) La formulación de los objetivos del programa. Este paso ayuda a determinar el contenido del material que vendrá a satisfacer las necesidades identificadas en el Paso 3.
- (5) El diseño de un patrón de experiencias de aprendizaje. Una vez que se determina cuáles son las necesidades y la manera como el maestro y el estudiante buscarán en conjunto atenderlas, se debe escoger un vehículo que permita alcanzar dichas metas.
- (6) La conducción de las experiencias de aprendizaje con técnicas y materiales apropiados. Aquí se añade la implementación del procedimiento de aprendizaje.
- (7) La evaluación de los resultados del aprendizaje. Durante este último paso se evalúa cómo ha funcionado la implementación y la recepción tanto del proceso como del contenido.

Cabe mencionar que en sus primeras obras, Malcolm Knowles trataba el tema de la andragogía en contraste con la pedagogía (la enseñanza de los niños). Recientemente sus puntos de vista se han vuelto más flexibles, de modo que actualmente presenta la andragogía simplemente como otro modelo de presupuestos acerca de los alumnos, el cual debe ser utilizado en conjunto con la pedagogía.

Todo esto suena muy similar al ciclo educativo que algunos hemos utilizado por muchos años. Sin embargo, la singularidad de la educación de adultos enfatiza la responsabilidad individual, la iniciativa personal, la inmediatez y la practicidad de los resultados del aprendizaje.

Para concluir nuestra discusión sobre el tema de cómo aprenden los adultos, necesitamos entender una palabra más: sinergogía. La sinergogía es un enfoque más avanzado del aprendizaje de adultos, construido sobre los principios de la andragogía. La sinergogía es “enseñanza centrada en el alumno, la cual aplica los principios de la andragogía a situaciones de aprendizaje en grupos”. Se diferencia de otros enfoques de la enseñanza porque sustituye las figuras de autoridad por un diseño de aprendizaje y capacita a los alumnos para convertirse en participantes proactivos que asumen la responsabilidad de su propio aprendizaje.

La clave es lograr que los alumnos trabajen juntos en vez de competir, aprovechar las afinidades entre los alumnos para aumentar la motivación.

La sinergogía ofrece a los alumnos dirección significativa a través de diseños e instrumentos de aprendizaje. El maestro estructura el proceso de aprendizaje al proveer

un sistema de pasos ordenados para adquirir conocimiento, actitud y destrezas (cognitivo, afectivo y conativo). Existen numerosos ejemplos de este proceso; el más sencillo de ellos es el “diseño de efectividad de equipo” (TED, por sus siglas en inglés).

En el modelo TED el maestro asigna una actividad de preparación individual igual para todos los miembros de la clase (una lectura, entrevistas o ver un video). Luego el maestro crea un instrumento adecuado para evaluar el conocimiento, probablemente un examen de escogencia múltiple que identifique conceptos y segmentos de aprendizaje clave. Entonces los alumnos se agrupan en equipos para realizar la prueba.

El objetivo de la discusión es lograr un acuerdo de grupo y en este proceso el grupo se regula a sí mismo. La meta es obtener como equipo una calificación mejor que las calificaciones individuales, indicando así que el esfuerzo conjunto (cooperación en vez de competición) da como resultado un proceso de aprendizaje mejor que el que resultaría únicamente del esfuerzo individual.

Muchos educadores que están interesados en la enseñanza bíblica para adultos están comenzando a darse cuenta de que para que un aprendizaje óptimo tenga lugar, ellos mismos necesitan adquirir destrezas para facilitar los procesos básicos del aprendizaje de adultos. Desde hace mucho tiempo los educadores conocen la antigua idea de que el aprendizaje, y no la enseñanza, es el corazón de la educación, pero hasta hace poco tiempo han comenzado a ponerla en práctica.

Los maestros principiantes muchas veces necesitan años de experiencia en el aula antes de poder efectuar este cambio de enfoque de sí mismos como maestros, para enfocarse en las necesidades de los alumnos. Un número creciente de maestros bíblicos para adultos están llegando al convencimiento de que necesitan preparación, necesitan adquirir un buen conocimiento de la teoría y desarrollar una rica experiencia en la facilitación del aprendizaje interdependiente de adultos.

Entendiendo los Grupos con Necesidades Especiales entre los Adultos

Obviamente en casi cualquier iglesia existen múltiples “grupos con necesidades especiales” entre los adultos. Los pastores y los maestros de adultos expresan un deseo de ayudar a las personas a responder a lo que se dice en la clase y desde el púlpito. Nuestra predicación y nuestra enseñanza deben comunicar respuestas específicas a las necesidades genuinas que la gente real experimenta. Las personas responden favorablemente a un tipo de predicación “con los pies en la tierra”, anclada en el mundo real. La gente no quiere más ideas. No se sienten atraídos por análisis brillantes o ensayos formales. No poseen mucha información teológica ni un vasto conocimiento bíblico.

En la mayoría de las congregaciones existen cuatro “grupos con necesidades especiales” principales, los cuales deben tener una enseñanza especial: (1) Solteros; (2) Padres Solteros; (3) Divorciados; y (4) Familias.

1. Solteros. Hay básicamente cuatro clases de solteros: (1) Los que nunca han estado casados; (2) Los que han estado casados y cuyos cónyuges todavía viven (casos de divorcio o separación); (3) Los que han enviudado; y (4) Los que se podrían llamar “solteros espirituales”, cuyos cónyuges no conocen al Señor. Los solteros tienen una gran necesidad de aceptación, además de la necesidad de un fuerte sentido de valor propio y de un sentido de pertenencia.
2. Padres Solteros. La mitad de los niños en nuestra sociedad vive en hogares con un solo padre. Los padres solteros enfrentan presiones psicológicas y emocionales, presiones domésticas y financieras. Los padres solteros también enfrentan fuertes presiones sociales. Para estas personas necesitadas y llenas de estrés, el cuerpo de Cristo debe proveer un sentido de paz y seguridad, y debe atender los asuntos prácticos en sus vidas de maneras concretas que brinden ayuda real.
3. Divorciados. Muchos padres solteros se pueden clasificar como “solteros” y muchos adultos divorciados se pueden clasificar como padres solteros. Sin embargo, lo anterior no se aplica en todos los casos, de modo que el divorcio se convierte en un tema separado. Sin entrar a discutir las diferentes posiciones acerca de si es correcto o no el divorcio, debemos comprender que nos enfrentamos a un grupo creciente de personas que se encuentran en esta situación y debemos evaluar de qué manera les podemos ministrar. Asumiendo que una persona se arrepienta y esté dispuesta a seguir la voluntad de Dios, el cuerpo de Cristo no debe juzgarla ni condenarla. Las personas divorciadas deben participar del compañerismo de la iglesia, aún cuando pueda haber restricciones específicas con respecto a las tareas que pueden desempeñar.
4. Familias. Uno de los objetivos principales de la educación adulta procura fortalecer y edificar las familias, reproduciendo de este modo el ciclo de la educación Cristiana, desde los primeros esfuerzos de instrucción en el departamento de preescolar hasta la clase de adultos mayores, la cual trata con el tema de ser abuelos. Hoy en día más adultos asisten a estudios bíblicos que los que asistían hace veinte años. Predicaciones desde el púlpito, clases especiales de Escuela Dominical, seminarios de fin de semana, campamentos familiares y cualquier otro medio posible debe ser utilizado para desarrollar un ministerio formal de educación familiar en la iglesia. Debemos enseñar a los padres a ser efectivos en modelar valores, en el ministerio y en la multiplicación. La educación de adultos tiene por delante un futuro emocionante, pero sólo si los líderes educativos están dispuestos a convertirla en un área de concentración significativa en su ministerio.

CARACTERÍSTICAS POR GRUPO DE EDAD
SECUNDARIA (DE SÉTIMO A NOVENO GRADO)

Características de un estudiante de sétimo a noveno grado de secundaria

FÍSICAS

1. Crece con rapidez.
2. Las muchachas crecen más rápido que los muchachos.
3. Está atravesando un período de muchos cambios internos en su cuerpo.
4. Por lo general es torpe.
5. Tiene energía ilimitada alternada con períodos de fatiga.

MENTALES

1. Tiene una memoria aguda.
2. Se interesa en la aventura y el descubrimiento.
3. Es capaz de pensamiento real (avanzando hacia lo abstracto).
4. Con frecuencia cuestiona la autoridad.
5. Hace juicios precipitados.
6. Tiene una imaginación activa.
7. Tiene un fuerte sentido del humor.

SOCIALES

1. Quiere ser un adulto.
2. Desea ser independiente de los adultos.
3. Quiere pertenecer a un “grupo”.
4. Tiene un fuerte sentido de lealtad.
5. Por lo general tiene auto-conciencia.
6. Sus problemas sociales reflejan su desarrollo sexual.
7. Está buscando un modelo – un héroe.

EMOCIONALES

1. Con frecuencia siente que los adultos y los compañeros no lo comprenden.
2. Sus emociones fluctúan – de la alegría extrema a la tristeza.
3. Carece de dominio propio sobre sus emociones.
4. Sus emociones son muy intensas.

ESPIRITUALES

1. Quiere una fe práctica—aquí y ahora.
2. Su espíritu está listo para recibir el mensaje del evangelio.
3. Tiene una visión de servicio—siente que lo necesitan para servir.
4. Puede tener muchas dudas acerca del Cristianismo.
5. Busca lo ideal (en pensamientos y en las acciones de las personas).

CARACTERÍSTICAS POR GRUPO DE EDAD
SECUNDARIA (DE DÉCIMO A DOCEAVO GRADO)

Características de un estudiante de décimo a doceavo grado de secundaria

FÍSICAS

1. La torpeza física va quedando atrás.
2. Tiene una apariencia atractiva, más madura.
3. Por lo general tiene un gran apetito.
4. Sus hábitos físicos se están formando.
5. Por lo general se preocupa por su naturaleza sexual.

MENTALES

1. Su poder de razonamiento está alcanzando nuevas alturas.
2. Le gusta argumentar y debatir.
3. Es muy creativo e idealista.
4. Su juicio está mejorando.
5. Por lo general su imaginación está bajo el control de la razón y el juicio.
6. Usualmente está sujeto a sugerencias.

SOCIALES

1. Pertenece a un grupo social exclusivo.
2. Se siente atraído por el sexo opuesto (aunque no siempre).
3. Está muy interesado en las características personales y la apariencia externa.
4. Desea la aprobación social.
5. Trata de encontrar su lugar en la sociedad.
6. Por lo general tiene un deseo creciente de ayudar a otros.

EMOCIONALES

1. Sus emociones todavía son intensas.
2. Ahora tiene una mayor capacidad de controlar sus emociones.
3. Puede ser temperamental.
4. Desea seguridad.
5. Le gusta la emoción y el entretenimiento.

ESPIRITUALES

1. Su religión es personal.
2. Su religión es de acción.
3. Su religión es emocional.
4. Sus dudas con respecto a su fe pueden aumentar.
5. Ahora puede apreciar lo abstracto y la atmósfera de adoración.

INTRODUCCIÓN A LA EDUCACIÓN CRISTIANA

LECCIÓN 10 – PREGUNTAS DE ESTUDIO

1. En las reuniones de jóvenes y adultos, ¿de qué manera se atienden las necesidades básicas de la personalidad?
2. ¿De qué manera establece el líder un ambiente espiritual cálido en las discusiones de grupo?
3. ¿Por qué debemos permitir que las personas expresen su opinión, aún cuando ésta no sea acogida?
4. ¿Cuáles son las directrices bíblicas para el ministerio de jóvenes y de niños?
5. ¿Cuáles son las cuatro formas en que Jesús crecía?
6. ¿Cuáles son las dos categorías de metas para el ministerio de jóvenes?
7. ¿Cuáles son las tres áreas de compromiso del estudiante que ha sido discipulado?

INTRODUCCIÓN A LA EDUCACIÓN CRISTIANA, TH 231

LECCIÓN 11 – GUÍA DE ESTUDIO

EL PROCESO DE ENSEÑANZA - APRENDIZAJE (III PARTE)

El Aprendizaje es un Proceso Continuo

El crecimiento espiritual se asemeja al crecimiento físico en que por lo general es un proceso permanente, constante y continuo. En el hogar, el niño pequeño vive en medio de las actividades diarias de personas mucho mayores que él. Aún sin la intención directa de los adultos de enseñarle, él continuamente está aprendiendo.

¿Qué está aprendiendo? ¿Cuáles son los siguientes pasos en su propia etapa de desarrollo? Aunque siempre está imitando, no puede o no está interesado en imitar todo lo que ve. Algunas de las actividades del hogar no son significativas para él porque no tienen ninguna conexión con su propia etapa de crecimiento actual. No pasa por alto ninguna de las etapas principales, pero pasa de una a otra según un patrón de crecimiento preciso: "...primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga" (Marcos 4:28). El fruto maduro nunca puede preceder a las etapas iniciales, ni la espiga puede aparecer antes que la hierba. Estas etapas de desarrollo son parte del orden del universo de Dios, el cual Él ha establecido en Su infinita sabiduría.

La enseñanza de los niños es un mandato bíblico. Los niños de hoy se convertirán en los padres de mañana y en los líderes de la iglesia en años futuros. Consideremos las palabras de tres educadores que tienen un profundo aprecio por el ministerio de niños. Lo que ellos tienen que decir es a la vez un desafío y un estímulo para nosotros en nuestra preparación para enseñar a los niños.

Al acercarnos al final del siglo XX, vemos que se hace un mayor énfasis en la importancia de los niños y su educación, tanto por parte de líderes seculares como Cristianos. Los padres exigen excelencia para sus hijos en la iglesia y en la escuela. Vemos también que se da una gran importancia al fortalecimiento del hogar, la unidad básica de la educación Cristiana. En nuestras iglesias debemos comprender que es mejor "construir" a un niño correctamente que tener que "reparar" a un hombre después. (Chittwood)

Una estadística fue publicada, según la cual el 85 por ciento de todos los creyentes tuvieron un encuentro con Jesucristo antes de los 18 años de edad. Nuestra meta debe ser instruir a los niños para formar parte del cuerpo de Cristo. Nuestro deseo debe ser ver a cada niño aceptar a Jesucristo como su Señor y Salvador, y crecer en Él, dando fruto que le guíe a enseñar a otros (2 Timoteo 2:2). (Hull)

La Biblia da a los padres la responsabilidad de enseñar a sus hijos (Deuteronomio 6:4-9; Salmo 78). La iglesia debe asistir a los padres en esta tarea, capacitándolos en cuanto a qué hacer y cómo hacerlo. Involucrar a los padres en las clases de Escuela

Dominical es una excelente manera de equiparlos para el ministerio en el hogar. Vemos que muchos padres invierten su tiempo, sus talentos y su dinero en programas deportivos, guarderías y actividades recreativas. ¿Están dispuestos a invertir esos mismos recursos en su familia? ¡Éste es un llamado de alta prioridad! (Muro)

Directrices Bíblicas

La revelación de Dios demanda una respuesta de cada uno de Sus hijos. ¿Qué nos dice la Escritura que debemos hacer en nuestro ministerio de niños?

1. MATEO 28:19-20 – Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.

En este pasaje el imperativo es claro: “haced discípulos”. Somos llamados a enseñar la Palabra de Dios a todas las personas – incluyendo los niños. Las implicaciones de este pasaje son (a) evangelismo (compartir las Buenas Nuevas con todas las personas) y (b) discipulado (ayudar a cada persona a crecer en Cristo para convertirse en un hacedor de discípulos). Esto se puede hacer con los niños de forma efectiva si se les instruye de la manera correcta.

2. DEUTERONOMIO 6:4-9 – Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es. Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas. Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes. Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas.

Moisés ordenó a los padres (a) enseñar diligentemente la Palabra de Dios a sus hijos (b) de una manera muy casual y natural, (c) usando su estilo de vida como el método principal. Esta conversación guiada ayudaría a instruir a cada niño así como a presentar un modelo de vida adulta que honra a Dios.

3. PROVERBIOS 22:6 – Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él.

Este corto proverbio nos da un breve resumen de lo que debe ser la enseñanza de los niños. Los maestros de niños deben desear (a) “instruir” – crear un gusto o deseo en el niño por las cosas de Dios; (b) “en su camino” – de acuerdo con su camino. La instrucción debe tomar en cuenta su individualidad y su desarrollo físico y mental. (c) “No se apartará” – si el niño ha sido instruido correctamente en las cosas de Dios, su deseo eventual será permanecer en ellas. Una versión ampliada de este proverbio podría ser la siguiente: “Dedica al niño al Señor y crea en él un gusto por las cosas del Señor de

manera acorde con su edad; y aún cuando llegue a la madurez no se apartará de su formación espiritual”.

4. HECHOS 2:41-47. Este es un breve relato de la venida del Espíritu Santo y los inicios de la Iglesia.

Podemos ver los resultados de Pentecostés en cuatro factores operativos principales en la vida de la comunidad de creyentes del Nuevo Testamento: (a) Adoración – los creyentes oraban, partían juntos el pan, cantaban y adoraban a su Señor. (b) Instrucción – los creyentes perseveraban en la enseñanza de los apóstoles. (c) Comunión – los creyentes tenían comunión unos con otros con el propósito de propagar el mensaje del Evangelio. (d) Expresión – los creyentes se expresaban en el cuerpo de Cristo a través de la edificación y el ánimo mutuos y hacia el mundo a través del evangelismo. Estos cuatro ingredientes deberían estar incluidos en el ministerio de niños.

5. EFESIOS 4:11-16; 1 CORINTIOS 12; ROMANOS 12. Estos tres pasajes revelan los métodos de Dios para la implementación del ministerio de niños – por medio de los dones del Espíritu Santo. En Efesios 4:11-16 vemos que Cristo ha dado a Su iglesia evangelistas, pastores y maestros, con el propósito de mantener la unidad de los creyentes y de alcanzar la madurez del cuerpo y la estatura de Cristo. Estos líderes equipan a los santos para la obra del ministerio – lo cual incluye la ministración de los niños en el hogar, en la iglesia y en la escuela. I Corintios 12 y Romanos 12 muestran que no es suficiente con buscar y hallar a los perdidos. Los nuevos convertidos necesitan recibir cuidado y alimento espiritual, y guía para llegar a ser Cristianos maduros. ¿Dónde obtenemos los recursos para hacer esto? Estos dos pasajes nos dan las respuestas. El Espíritu Santo da al pueblo de Dios el poder para ministrar, para ayudar a otros a desarrollarse en la semejanza de Cristo.

6. 2 TIMOTEO 2:2 – Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros.

Pablo describe el ministerio de multiplicación que debe tener lugar en cada generación, de modo que la fe Cristiana continúe siendo enseñada hasta que Jesús venga otra vez. Los líderes Cristianos deben equipar a maestros y padres en cada faceta del ministerio de niños, de modo que una correcta enseñanza tenga lugar al nivel de cada alumno. De esta manera se completa el ciclo de evangelismo – el discípulo llega a convertirse en hacedor de discípulos.

Necesidades y Características por Grupos de Edad

¿Cómo diseñó Dios a los niños? Para ministrar a los niños se requiere un entendimiento de sus características y necesidades de acuerdo a su edad. ¿Cómo son nuestros niños? Lucas 2:52 revela que Jesús crecía en sabiduría (intelectualmente); en estatura (físicamente); y en gracia para con Dios (espiritualmente) y los hombres (social y emocionalmente). Existen características específicas por grupos de edad que describen la niñez temprana (del nacimiento a los cinco años) y la niñez (de primero a sexto grado).

La mayoría de los materiales de Escuela Dominical han sido elaborados teniendo en mente estas características. Sin embargo, es importante recordar que se trata de características y necesidades generales. Los niños se desarrollan a ritmos diferentes en diferentes áreas y siempre deben ser tratados como individuos.

Aparte de estas características y necesidades específicas, los niños tienen seis necesidades generales que deben ser tomadas en cuenta al enseñarles la Palabra de Dios. Éstas son: (1) Los niños necesitan amor. (2) Los niños necesitan seguridad. (3) Los niños necesitan aceptación. (4) Los niños necesitan disciplina (auto-control). (5) Los niños necesitan independencia. (6) Los niños necesitan reconocimiento de su valor. Al satisfacer estas necesidades los maestros y padres no sólo hablan de la Palabra de Dios, sino que también modelan lo que ella dice; modelar es uno de los métodos más importantes para enseñar a los niños la verdad de Dios.

Metas y Objetivos

¿Cómo podemos satisfacer las necesidades de los niños? ¿Cómo podemos satisfacer estas necesidades en nuestro ministerio de enseñanza dentro de la iglesia, el hogar y la escuela? Nuestras metas para el ministerio de niños se clasifican en dos categorías: (1) metas para el niño y (2) metas para la institución (iglesia, hogar o escuela) para facilitar la enseñanza.

Una forma interesante de desarrollar metas consiste en que los líderes de la iglesia junto con los maestros dediquen un fin de semana a la planificación. Pueden realizar una lluvia de ideas para determinar metas y objetivos para cada área (espiritual, mental, emocional, social y física) y para cada grado o grupo de edad. Estos objetivos darán dirección a los líderes y maestros para el año que viene. A su vez, proporcionarán una base para la evaluación del desempeño del maestro y de los logros en la vida de los alumnos al final del año.

Los siguientes son doce metas para la iglesia, hogar o escuela:

1. Presentar a cada niño la Biblia como la santa Palabra de Dios.
2. Establecer un fundamento para las principales doctrinas bíblicas de acuerdo con el nivel mental y espiritual del niño.
3. Guiar a cada niño a Jesucristo.
4. Proveer un programa balanceado de adoración, instrucción, compañerismo y expresión.
5. Proveer oportunidades para una enseñanza de calidad de la Palabra de Dios – tanto contenido como aplicación.

6. Conocer y comprender las características y necesidades de los niños de cada grupo de edad.
7. Proveer un programa de capacitación continua para todos los maestros y padres.
8. Proveer un equipo de maestros que permita tener una proporción adecuada de maestros por cantidad de niños: clase cuna – 1:3; de 2 a 5 años – 1:6; de primero a sexto grado – 1:8-10.
9. Proveer instalaciones y equipo adecuados.
10. Fomentar la variedad en la selección y el uso de métodos y materiales creativos en todos los ministerios de niños.
11. Mantener registros para el seguimiento de visitas y de alumnos ausentes.
12. Animar a los líderes, maestros y padres a evaluar su ministerio, identificando fortalezas y debilidades, y estableciendo metas específicas para mejorar.

En cada etapa de su crecimiento el niño está listo para asimilar ciertos aspectos de la verdad, principios que él o ella pueden comprender y en base a los cuales pueden actuar. Principios que a ellos les parecen necesarios, que tienen sentido para ellos y que pueden aplicar en su propia vida. Tratar de adelantarnos en la enseñanza de estos principios es una pérdida de tiempo y un motivo de desánimo para nuestros alumnos. Es importante saber escoger el tiempo oportuno.

INTRODUCCIÓN A LA EDUCACIÓN CRISTIANA

LECCIÓN 11 – PREGUNTAS DE ESTUDIO

1. ¿En qué se asemeja el crecimiento espiritual al crecimiento físico?
2. ¿Por qué la enseñanza de los niños es un mandato bíblico?
3. ¿Cuál es la estadística publicada respecto a la edad en que la mayoría de los creyentes ha llegado a conocer a Cristo y por qué es importante en la educación Cristiana?
4. ¿Qué mandó Moisés a los padres que hicieran y por qué?
5. ¿Cuáles son tres lecciones que aprendemos de Proverbios 22:6 sobre la enseñanza de los niños?
6. ¿Cuáles son cuatro ingredientes que fueron factores operativos principales en la vida de la comunidad de creyentes del Nuevo Testamento después de la venida del Espíritu Santo y que debemos incluir en el ministerio de niños?
7. ¿Cuáles son seis necesidades generales de los niños?

8. ¿Cuáles son las dos categorías en las que se clasifican nuestras metas para el ministerio de niños?

9. ¿Cuál es una forma de desarrollar metas y cuál es su beneficio?

10. ¿Por qué es importante saber escoger el tiempo oportuno en la enseñanza de los niños?

INTRODUCCIÓN A LA EDUCACIÓN CRISTIANA, TH 231

LECCIÓN 12 – GUÍA DE ESTUDIO

AUTORIDAD Y CREATIVIDAD

El Evangelio de Lucas describe el encuentro que tuvo Jesús con los principales sacerdotes y los maestros de la ley en los atrios del templo en Jerusalén (Lucas 20:1-8). En esa ocasión le hicieron a Jesús dos preguntas: “¿con qué autoridad haces estas cosas?” y “¿quién es el que te ha dado esta autoridad?”

La respuesta registrada por Lucas es notable. Jesús no respondió a las preguntas sino que formuló una pregunta para que los sacerdotes y los escribas consideraran: ¿con qué autoridad realizó Juan el Bautista las cosas que hizo? Juan había estado bautizando personas en el río Jordán y Jesús quería saber si quienes lo cuestionaban creían que este bautismo venía del cielo o si era de origen humano. En otras palabras, ¿la autoridad de Juan provenía de una fuente divina o era meramente humana y, por lo tanto, cuestionable? Los sacerdotes y escribas sabían que una respuesta directa a la pregunta de Jesús revelaría, ya fuera su incredulidad, o su rechazo a reconocer la percepción del pueblo sobre la autoridad de un profeta. Su respuesta – negar conocimiento de la procedencia de la autoridad de Juan – era la alternativa segura, en vez de quedar al descubierto y en riesgo de morir apedreados. A pesar de sus ardides, estos líderes religiosos habían planteado la pregunta correcta.

Ellos reconocieron un aspecto crítico que afecta a todo ministerio, a saber, el tema de la autoridad que subyace al mismo.

El tema de la autoridad tiene una importancia práctica particular para los ministerios de educación Cristiana, dada la necesidad de transmitir a las generaciones futuras una palabra verdadera y confiable. Niños, jóvenes y adultos tienen todo el derecho de hacer preguntas con respecto a la autoridad de aquellos que sirven como sus maestros y mentores. Sin embargo, el derecho de hacer preguntas no descarta el deber de hacer caso a quien, de hecho, tiene autoridad. La negativa a responder a la legítima autoridad moral y espiritual es una característica de la humanidad que la Biblia define como “pecado”, y el pecado se manifiesta en una gran variedad de respuestas a la autoridad, tanto divina como humana. Algunas respuestas a la autoridad representan una manera creativa pero cuestionable de evadir la responsabilidad y la rendición de cuentas en la vida.

La principal fuente de autoridad teológica es la Biblia y Dios es la fuente suprema de autoridad en la vida. Dios, el Creador y Padre, Jesucristo, el Hijo y Redentor, y el Espíritu Santo, nuestro Sustentador, proveen un modelo trinitario de autoridad. Como creyentes, nuestra autoridad para enseñar en la “comunidad de fe” proviene de Dios y del llamado de Dios sobre nuestra vida. La enseñanza es un ministerio característico dentro de la comunidad de fe y la iglesia debe estar abierta a la obra de transformación continua de Dios en este ministerio. La autoridad eclesiástica que se deriva de las Escrituras, junto

con el conocimiento obtenido de la tradición de la iglesia, provee autoridad en nuestra enseñanza. La enseñanza es un don del Espíritu Santo y algunos han recibido este don para enseñar a otros.

La experiencia personal con Dios y en el mundo provee un elemento para la autoridad teológica. La experiencia, el estudio y el razonamiento son factores significativos en la enseñanza. La experiencia en la enseñanza es intelectual y hace uso del razonamiento y el estudio. A su vez, el razonamiento y el estudio dan como resultado experiencia que es compartida con otros por medio de la enseñanza.

Además de la experiencia, luchamos con la autoridad de la verdad en esta época en la que vivimos. El maestro Cristiano busca guiar la experiencia y declarar la verdad y es importante saber de qué manera se relacionan la verdad y la experiencia. ¿Cuál es nuestra autoridad? ¿La experiencia? ¿Qué clase de experiencia desea el maestro? ¿Es la verdad nuestra autoridad? ¿Cuál es la verdad?

En el pensamiento del mundo de nuestros días se dice en ocasiones que la autoridad, o aquello que es debidamente sancionado, reside en la experiencia, otras veces se dice que reside en la iglesia, en la evaluación social o en la historia. **La autoridad del Cristiano es la Palabra de Dios, la Palabra escrita y la Palabra Viva.**

La autoridad de los creyentes (Juan 1:12) se fundamenta en Cristo. Esta autoridad implica a la vez libertad y servicio. En “La Libertad del Cristiano”, Martín Lutero señala que el Cristiano es perfectamente libre, señor de todo, sujeto a nadie; y que el Cristiano es siervo de todos, perfectamente abnegado, sujeto a todos. Esto parece ser contradictorio en términos del ejercicio de la autoridad, pero es el desafío de vivir la vida Cristiana. El Cristiano es libre para sacrificarse y servir, y para mostrar el amor de Dios en forma humana. El Cristiano tiene la autoridad para vivir de esta manera, la cual proviene de la comisión de su Señor y Salvador resucitado. Así, nuestra autoridad como Cristianos implica que somos libres para servir, cuidar y acompañar a otros. Puesto que Jesús posee toda autoridad en el cielo y en la tierra, los creyentes tienen la seguridad de ser sustentados en sus distintos llamados o ministerios y de ser confortados por Su presencia. Uno de estos llamados es el llamado a enseñar, el llamado a hacer discípulos. La enseñanza debe ser vista como un ministerio crucial para los Cristianos en todas las épocas, con el fin de mantener la vitalidad de la comunidad de fe.

Elton Trueblood dijo: “Si eres Cristiano, eres un ministro... Un Cristiano que no ministra es una contradicción”. Los Cristianos, como ministros, tenemos dificultad para aceptar que tenemos poder y autoridad aquí y ahora; y rechazar este poder y su uso legítimo significa rechazar el don de Dios y Su propósito para nosotros mientras vivimos en este mundo. Rechazar nuestra autoridad significa rechazar nuestra posición en Cristo y el mandato o llamado de Cristo para estar en relación con Dios y con los demás. Dicho mandato se expresa en los dos grandes mandamientos: amar a Dios con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma, con toda nuestra mente y con todas nuestras fuerzas, y amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. El ministerio, la enseñanza y la vida

son riesgosos. Aceptar el poder y la autoridad en el llamado de Cristo a todos Sus discípulos y ministros implica aceptar el riesgo y ser libre para servir.

El mayor problema que tenemos en relación con la revelación autoritativa es hacer que ésta sea aceptada por cada nueva generación. En nuestra época, las autoridades tradicionales han sido ampliamente rechazadas. Sin embargo, este hecho no puede ser usado para asumir que el enfoque de Jesús es obsoleto. El moderno rechazo de la autoridad se debe a una falta de respeto por su fuente, más que a un rechazo de la autoridad *per se*. La verdad conlleva su propia autoridad. En el caso de Jesús, la fuente de autoridad es a la vez válida y confiable. Jesús reveló y encarnó la verdad y prometió enviar al Espíritu, quien capacita a los discípulos para discernir la verdad (Juan 16:13). Ese mismo Espíritu está disponible para los creyentes hoy en día, en sus diversos ministerios, incluyendo la enseñanza.

En relación con nuestra propia autoridad, debemos preguntarnos si nuestra vida es un modelo de integridad, como lo fue la vida de Jesús. Debe haber una integración de lo que decimos o profesamos y lo que vivimos. La aceptación de la revelación de Dios como autoridad por parte de las nuevas generaciones sólo puede tener lugar por medio de una clara enseñanza y una vida ejemplar por parte de la generación precedente, y a través de experiencias satisfactorias para la generación más joven.

Quienes rechazan la autoridad divina afirman que la religión detiene el proceso de búsqueda seria y limita el espíritu de aventura; obviamente esto no es verdad. Cuando el Dios Eterno proporciona las respuestas que son inherentes a la estructura misma del universo, podemos tener la seguridad de que tales respuestas son verdaderas. Hay una gran cantidad de problemas a los que Dios no ha dado respuesta en la Biblia. Él nos ha dejado tantas necesidades, tantos problemas, que no podemos empezar a resolverlos todos. Sin embargo, podemos descansar en lo que Dios nos ha dado y hacer frente a las necesidades apremiantes conforme éstas se nos presentan. Cuando enfrentamos problemas y necesidades, primero encontramos todos los principios y ejemplos bíblicos relevantes, y luego usamos nuestra mente, creada por Dios, bajo la guía del Espíritu. De ninguna manera nos ha dado Dios fórmulas preestablecidas para resolver todo en unos pocos pasos sencillos. Dios nos ha dado espacio para actuar y un punto de apoyo que es seguro. Él pide de nosotros tanto obediencia como iniciativa. Se dice que hay dos clases de personas que nunca logran mucho en la vida – aquellos que no pueden hacer lo que se les indica y aquellos que no pueden hacer nada más. En lugar de desanimar nuestros propios esfuerzos, la autoridad divina busca multiplicarlos.

La obediencia a la autoridad divina demanda creatividad. En ocasiones los Cristianos ven este término con recelo, porque los que nos son creyentes lo utilizan en sentido opuesto a la autoridad. Pero la palabra “crear” es un término bíblico que pertenece a los Cristianos en su propio sentido distintivo. Hoy en día, al igual que en todas las épocas, el Señor está buscando individuos a través de los cuales Él pueda llevar a cabo Sus propósitos. La creatividad Cristiana es Dios trabajando hoy día por Su Espíritu, a través de Su pueblo, cumpliendo Sus propósitos en cada situación específica.

Dios aún sigue siendo el que hace la obra creadora. Cualquier cosa que nosotros hagamos en la carne puede quedar inconclusa. Nuestra parte es recibirle a Él y colaborar en lo que Él espera hacer a través de nosotros.

Dios ha colocado a cada creyente en el cuerpo de Cristo como a Él le ha placido, cada uno con sus propios talentos y contribuciones que aportar al cuerpo. Aunque "...hay diversidad de dones... a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho" (1 Corintios 12:4,7). Cada uno es necesario. Cada uno tiene un lugar que nadie más puede ocupar. Sin importar cuán grandes o pequeños sean nuestros talentos, somos llamados a desarrollarlos y utilizarlos. Los Cristianos no necesitamos imitar a los no creyentes a nuestro alrededor; podemos ser llevados más allá de las cosas terrenales si dejamos que el Espíritu ilumine nuestra mente e imaginación, para que podamos conocer por experiencia qué es lo mejor que Dios tiene para nosotros (Romanos 12:2). La voluntad de Dios para nosotros debe ser cada vez más clara, siendo iluminada con mayor intensidad cada día de nuestra vida (Proverbios 4:18).

Cada avance que procuramos hacer en el servicio al Señor significa que la luz de la santidad de Dios debe enfocar más plenamente las áreas más recónditas de nuestra vida personal. Sin importar cuál sea nuestra vocación, o si nuestro temperamento es introvertido o extrovertido, cada creyente en Cristo debería ser una persona creativa y animada. Si el Autor de la vida está vibrando a través de cada nervio y el Creador Eterno está manifestándose en nosotros, la vida nunca puede ser aburrida o monótona. La vida Cristiana debería irradiar fe y amor creativos.

Podemos mejorar nuestra productividad personal al poner en práctica los siguientes principios:

1. Que la palabra de Cristo more en abundancia en nosotros, en toda sabiduría (Colosenses 3:16). A menos que la Palabra de Dios reine dentro de nosotros, Sus caminos nos parecerán demasiado altos; sentiremos temor de ir en pos de Sus ideales, en vez de escalar las alturas con valor. Dios no baja sus estándares para ajustarlos a nuestras debilidades; Él nos manda a echar mano de Su fortaleza y sabiduría y ¡crecer!
2. Que el Espíritu de Dios nos libere de la carne, la cual constantemente trata de estorbar las actividades espirituales, de modo que estemos sujetos únicamente al Señor. Nuestra voluntad y nuestra propia sabiduría y actividad son nuestros peores enemigos. Cuántas veces actuamos en formas determinadas por nosotros mismos, en vez de postrarnos ante Su voluntad y sabiduría en una actitud de confianza y humildad. Si pasáramos más tiempo en la presencia del Señor, no tendríamos que dedicar tanto tiempo a nuestro trabajo. Hay un hecho trágico en la época en la que vivimos: el trabajo en la obra Cristiana con frecuencia se convierte en el mayor obstáculo para verdaderamente servir a Cristo. En esta época de prisas y actividad frenética, resulta más natural mantenernos ocupados

con programas y actividades que esperar en el Señor. Sólo el Espíritu de Cristo puede mantener a Cristo en el centro de nuestra vida.

3. Demos al Señor la oportunidad de guiarnos en cualquier dirección, no descartando ninguna posibilidad que esté en concordancia con las Escrituras. Con frecuencia los jóvenes no logran desarrollar su máximo potencial porque no se les presenta todo el rango de vocaciones dignas de un Cristiano. Unas pocas y limitadas ocupaciones llamadas de “tiempo completo” son las únicas que parecen ser aprobadas por sus mayores. Si la mejor manera en que un joven puede usar sus dones es como plomero, entonces debería tener el privilegio de conocer a un plomero Cristiano que sea un fiel testigo de Cristo, con el don de ganar almas dondequiera que trabaja. Nuestro rango de posibilidades debería ser tan amplio como las Escrituras mismas, ni más ni menos.
4. Mantengamos la motivación fuerte y pura, porque ello provee un sentido de urgencia y responsabilidad. El líder Cristiano debe revisar sus motivos continuamente para ver por qué hace lo que hace. Sabemos que el amor de Cristo nos constriñe, pero es fácil perder de vista el objetivo si no nos mantenemos vigilantes (Filipenses 2:3).
5. Mantengamos los problemas enfocados de manera precisa, de modo que podamos tomar de nuestra experiencia todo aquello que nos ayude a resolverlos. Si fallamos en organizar y cristalizar los problemas que se nos presentan desde distintas fuentes, éstos permanecen vagos y fragmentados, lo cual resulta en que no hacemos nada para resolverlos, o en un sentimiento de ansiedad y frustración.
6. Procuremos llegar a lo profundo de los problemas y obtener completa orientación, de modo que no se omita ningún factor significativo. La vida moderna ya no es simple, sino un complejo de fuerzas que interactúan – personales, religiosas, culturales, económicas, políticas, recreativas. Debemos estar seguros de la validez de los hechos y datos en los que nos basamos al tratar con las personas y los problemas.
7. Estemos listos para pagar el precio de una genuina productividad – transpiración, así como inspiración. Todo trabajo creativo es uno por ciento inspiración y noventa y nueve por ciento transpiración. “Con demasiada frecuencia fallamos en reconocer la oportunidad porque ésta viene vestida con overol y se ve como trabajo”. Muchas personas no han desarrollado el hábito de mantenerse fieles a su visión hasta estar seguros de que el Señor ya ha hecho a través de ellos lo mejor posible. En esta época de horizontes en expansión es difícil concentrarse en una sola destreza hasta perfeccionarla.
8. Seamos a la vez conciliadores y valientes; estemos a la vez alertas y ecuanímes. (Daniel 11:32). (Números 14:6-9). El pueblo de Dios debe someterse humildemente a Su guía, y a la vez trabajar diligentemente para hacer avanzar Su

reino. Rara vez un líder que avanza hacia lo desconocido cuenta con la aprobación de todas las personas. La tendencia natural de la gente es mantener el status quo, resistirse al cambio y desconfiar de las nuevas ideas (especialmente aquellas que no han surgido de su propia iniciativa). Lo único que puede preservar al líder de ser dominado por la duda o el temor es un fundamento sólido en una vida de santidad y una vigorosa realidad espiritual. El líder debe ser humilde y cuidadoso para no ofender o contrariar innecesariamente, y a la vez debe estar consciente del hecho de que probablemente algunas personas lo han de criticar. Si estamos seguros de nuestro llamado y de la comisión del Dios Todopoderoso, podemos dejar las reacciones de los hombres en Sus manos.

La verdadera enseñanza Cristiana es creativa por naturaleza. Si vamos a enseñar a los alumnos la Palabra de Dios en vez de sermonearlos, tenemos que relacionar la inmutable Palabra de Dios con personas que cambian constantemente. Si procuramos hacer que la Palabra penetre al interior de la vida del alumno estimulándole a actuar de acuerdo con ella, tendremos que utilizar aquellas partes de la Biblia que llenan sus necesidades presentes.

Hay una serie de pasos en la enseñanza Cristiana que deben ser tomados en consideración:

1. El primer paso es prepararnos espiritualmente. Para poder enseñar a otros necesitamos estar en unión vital con Cristo y ser llenos de Su Palabra y de Su Espíritu. La parte más difícil de la enseñanza creativa es el inicio. Así como el carácter Cristiano es un proceso de desarrollo, de igual manera vamos madurando progresivamente en la habilidad para enseñar.
2. Cuando se toman en consideración varias posibilidades, el maestro tiene más libertad para seguir el paso marcado por los alumnos. Como maestros, si consideramos dos o tres enfoques distintos, no caeremos en la rutina de ver sólo una posibilidad. No queremos concentrarnos demasiado en el contenido, al punto de ignorar las observaciones relevantes de nuestros alumnos.
3. Dado que los alumnos están llenos de sorpresas, debemos estar siempre preparados para cambiar la marcha, avanzando de manera flexible hacia el logro de nuestras metas. El sello del maestro maduro es su habilidad para partir de donde los alumnos están, avanzando al paso que ellos son capaces ir, guiándolos en el uso del contenido de una manera que pueda atender cualquier necesidad que surja en el proceso.
4. Aunque el contenido Cristiano es autoritativo, los alumnos determinan la selección del contenido, su orden, la velocidad a la que se avanza y otros detalles.
5. El Espíritu ayuda al maestro a determinar cuando declarar la verdad y cuando guiar a los alumnos para descubrir la verdad por sí mismos.

6. Existe una variedad de métodos a disposición del maestro conforme éste busca ayudar a los alumnos a hacer propios los factores espirituales externos.

Todos entendemos el vasto abismo que existe entre el saber y el hacer. Sabemos que el conocimiento bíblico no produce una vida santa de manera automática. En ocasiones la persona más instruida en la Biblia es la que se ve envuelta en mayores problemas. El problema más antiguo en el mundo, desde los tiempos de Adán y Eva, es el problema de obedecer lo que uno sabe que es verdadero. El conocimiento de la verdad es necesario, pero no es suficiente. Los educadores Cristianos deben proclamar la verdad absoluta dada por Dios. Sin embargo, el hecho de que el mensaje sea autoritativo no significa que se pueda introducir a la fuerza en la vida de los alumnos. Declarar la verdad es una necesidad en la enseñanza, pero esto es sólo una parte. El oyente debe aceptar o rechazar la verdad sin coerción.

El maestro Cristiano debe enseñar creativamente, con la autoridad de la Palabra de Dios. En la medida en que enseñamos con gozo y discernimiento, cumplimos la misión de Dios en el mundo. A la vez modelamos la sociedad que se puede lograr en la iglesia Cristiana a través del ministerio del Espíritu Santo. El Espíritu busca dar poder a los educadores Cristianos para desempeñar sus diversos ministerios de enseñanza y aguarda por la disposición de aquellos que han sido llamados a enseñar. Éstos son discípulos de Jesús que están dispuestos y han recibido el don para discipular a otros por medio de la enseñanza.

INTRODUCCIÓN A LA EDUCACIÓN CRISTIANA

LECCIÓN 12 – PREGUNTAS DE ESTUDIO

1. ¿Dónde cree el mundo que reside la autoridad y de dónde proviene la autoridad del Cristiano?
2. ¿Cuál es el mayor problema en relación con la revelación autoritativa?
3. ¿Cómo puede tener lugar la aceptación de la revelación de Dios como autoridad?
4. Como Cristianos, ¿qué debemos hacer cuando enfrentamos necesidades y problemas?
5. ¿Cuáles son las dos clases de personas que nunca logran mucho en la vida?
6. ¿Cuáles son ocho principios que podemos poner en práctica para mejorar nuestra productividad personal?
7. ¿Qué debemos recordar si vamos a enseñar a los alumnos en vez de sermonearlos?
8. ¿Cuáles son seis pasos en la enseñanza Cristiana?

9. ¿Cuál es el sello (o característica distintiva) del maestro maduro?

10. ¿Cuál es el problema más antiguo en el mundo, desde los tiempos de Adán y Eva?

INTRODUCCIÓN A LA EDUCACIÓN CRISTIANA, TH 231

LECCIÓN 13 – GUÍA DE ESTUDIO

ESTRUCTURANDO EL CURRÍCULO (I PARTE)

El educador Cristiano debe tomar decisiones que afectan directamente la práctica de la educación. Estas decisiones son particularmente necesarias en la planificación, la implementación y la evaluación del currículo. Los educadores Cristianos deben explorar los fundamentos curriculares con un enfoque en las realidades concretas. El currículo puede ser concebido en un sentido muy amplio o en un sentido muy delimitado. Puede referirse (1) solamente a la lección bíblica impresa, el pasaje que se va a estudiar; (2) a los materiales impresos preparados para la lección, más los materiales y recursos adicionales apropiados; (3) a todos los materiales de la lección, recursos, y actividades que se relacionan con los objetivos; o (4) a la totalidad de la experiencia del alumno.

Un aspecto de preocupación inmediata al considerar el currículo es el de la definición. Se han sugerido varias definiciones y conceptos de currículo que reflejan distintas orientaciones de valores y compromisos en este campo. Entre las definiciones sugeridas se encuentran las siguientes:

1. El currículo es el contenido puesto a disposición de los estudiantes. (Huebner)
2. El currículo consiste en las experiencias de aprendizaje planificadas y guiadas de los estudiantes. (Dewey)
3. El currículo consiste en las experiencias reales de un estudiante o participante. (Miel)
4. En un sentido general, el currículo incluye tanto los materiales como las experiencias para el aprendizaje. En un sentido específico, el currículo consiste en los cursos escritos utilizados para el estudio en la educación Cristiana. (Cully)
5. El currículo es el programa educativo planificado para toda la iglesia para el desarrollo de sus integrantes en el evangelio de Cristo y en fe y amor. (Galloway)
6. El currículo es la organización de las actividades de aprendizaje guiadas por un maestro con la intención de cambiar la conducta. (LeBar).

Los elementos básicos de toda experiencia de aprendizaje deben incluir alguien que necesita aprender (el alumno), algo que puede ser aprendido (el contenido), y alguna manera de lograr el aprendizaje (el método o actividad). Dado que las relaciones interpersonales están involucradas en la mayoría de las experiencias de aprendizaje, la lista también debería incluir un guía (un maestro) que facilite el aprendizaje.

Las decisiones con respecto al currículo son cruciales, porque es a través del currículo que los valores y compromisos educativos son implementados en la práctica. El currículo es el vehículo o medio a través del cual la visión educativa echa raíces. En relación con las decisiones relativas al currículo, hay varias preguntas básicas que deben ser contestadas por aquellas personas involucradas en el proceso:

1. Específicamente, ¿qué se debería enseñar? Al contestar esta pregunta el educador Cristiano puede identificar diversas áreas de conocimiento, comprensión, valores, actitudes y destrezas. En este punto es esencial establecer las bases bíblicas y teológicas así como las áreas de la vida Cristiana que van a ser tratadas. Aún en las edades más tempranas, los niños pueden experimentar los conceptos teológicos.
2. ¿Por qué se debería enseñar estas áreas? Al responder esta pregunta, el educador Cristiano determina propósitos generales y metas específicas discernidas a través del estudio de la Biblia, la oración, la dependencia consciente del Espíritu Santo y la cuidadosa evaluación de las necesidades de los estudiantes. Las necesidades siempre deben ser consideradas a la luz de las demandas de Dios y nuestras responsabilidades delante de Él. Hay necesidades genuinas, pero la cultura puede establecer necesidades que deben ser cuestionadas en relación con los valores bíblicos.
3. ¿Dónde va a tener lugar la enseñanza? El entorno en el que la enseñanza tiene lugar afecta lo que se puede lograr razonablemente con los recursos y limitaciones dados. El educador debe tomar en consideración los factores culturales, sociales y económicos particulares. El contexto de la enseñanza puede establecer límites claros que afectan las decisiones curriculares.
4. ¿Cómo se va a llevar a cabo la enseñanza? El educador debe considerar los métodos más apropiados para enseñar. La pregunta del “cómo” también involucra decisiones con respecto a la organización del contenido que se va a enseñar y la interrelación de los diversos componentes del currículo que pueden facilitar la integración y la transferencia del aprendizaje a otras situaciones.
5. ¿Cuándo se deberían enseñar las diversas áreas? Los educadores Cristianos deben discernir cuándo los alumnos y los maestros están listos para tratar con las diversas áreas de la fe Cristiana escogidas para ser enseñadas.
6. ¿Quién va a enseñar y a quién va a enseñar? El conocer la vida y las necesidades de los alumnos provee una base importante para la escogencia y el desarrollo de cualquier currículo. La transición desde los fundamentos bíblicos hacia la práctica real de la enseñanza se logra gracias al currículo. Los principios bíblicos son implementados por medio del diseño de ciclos y series de lecciones que luego son divididos en lecciones individuales. De acuerdo con una orientación bíblica, el currículo puede ser definido como aquellas actividades relacionadas con el contenido autoritativo que son guiadas o empleadas por el liderazgo Cristiano con el fin de llevar a los alumnos un paso más cerca de la madurez en Cristo.

La pregunta más relevante al estructurar el currículo es aquella concerniente a su punto central. En el Currículo Tradicional, se cree que el Contenido Bíblico es el centro y el todo del currículo. Los hechos bíblicos son estudiados diligentemente por el maestro y transmitidos a los alumnos, de los cuales se espera que los absorban mentalmente, que

los memoricen y, finalmente, que los apliquen de manera automática. La experiencia que resulta de la enseñanza de estos hechos es producto de la casualidad.

En el otro extremo se encuentra el currículo liberal secular y religioso, el cual se centra en la experiencia, tanto individual como grupal. Puesto que el alumno es quien debe crecer y madurar, quien debe aceptar el contenido, se le da prioridad en las actividades de la escuela. Los defensores de los sistemas centrados en la experiencia afirman que ningún currículo centrado en el contenido puede ser dinámico, sino sólo aquellos que se centran en la vida. Obviamente nosotros nos estamos de acuerdo con esta afirmación.

Sólo un currículo centrado en Dios puede llamarse Cristiano. Por lo tanto, los Cristianos tenemos un currículo escritural que está centrado en la Palabra más que en la Biblia. Un currículo centrado en el divino Autor de la Vida, la vida eterna, la plenitud de vida, la Palabra Viva, es el currículo Cristiano apropiado, más que aquél que se centra en la pecaminosa vida humana. La experiencia ocupa un lugar esencial en el currículo Cristiano, pero aún así es secundaria.

El currículo se divide en unidades de trabajo. Estas “unidades de trabajo” se pueden definir como la organización de las situaciones de enseñanza-aprendizaje en torno a un eje central que integra el contenido y la experiencia para el alumno. Existen muchas razones para organizar los materiales del currículo en unidades de trabajo. Las unidades enfatizan el aprendizaje más que la enseñanza, estimulando así nuevas experiencias de los alumnos con el contenido, a pesar de que es más natural para los maestros hacer énfasis en el contenido a expensas de la experiencia. Las unidades permiten tener una continuidad tanto de contenido como de experiencia.

Hacer énfasis en el aprendizaje de los alumnos más que en la enseñanza de los maestros no significa que los maestros seamos menos importantes o que tengamos menos participación en el proceso. ¡Probablemente significa que tenemos más trabajo que hacer! Al planificar y preparar, hay cuatro pasos que utilizamos en relación con nuestros alumnos y con nuestro contenido:

1. Oramos mientras estudiamos a profundidad las necesidades, los intereses y las capacidades de nuestro grupo particular, a la luz de la Palabra de Dios.
2. Seleccionamos áreas generales y específicas de contenido esencial que satisfacen esas necesidades.
3. Nos dedicamos a estudiar profundamente esta parte de la Palabra de Dios hasta que estemos completamente compenetrados con ella.
4. Visualizamos varios tipos de factores motivadores esenciales. Tratamos de crear un ambiente que despierte el pensamiento y las preguntas a lo largo del desarrollo de la unidad. Para los niños esto puede consistir en objetos grandes

que ellos puedan manipular, imágenes que puedan comentar, y viajes educativos. Para los jóvenes y los adultos podemos conducir una conversación informal para que dé lugar a preguntas sobre un tema dado, podemos escribir en una pizarra preguntas que provoquen la reflexión, podemos hablar sobre nuevos experimentos y proyectos en los que ellos muestran interés.

Si las unidades de trabajo son para los alumnos más que para el maestro, ellos deben participar en la planificación. Puede ser que ellos prefieran adoptar nuestras ideas en vez de presentar las suyas; sin embargo, ellos deben asumir su responsabilidad. Si ellos sienten que la responsabilidad es nuestra y no suya, nos dejarán cargar con ella y entonces nosotros obtendremos el beneficio, no ellos. Sólo si ellos sienten que su aprendizaje es su problema, se involucrarán de corazón y asumirán su responsabilidad. Mientras los alumnos trabajan, el maestro supervisa, proveyendo nueva motivación para que el interés no decaiga, sugiriendo nuevos enfoques o fuentes, ayudando a organizar y evaluar los resultados. El trabajo del maestro es mantener a los alumnos trabajando de manera provechosa y ayudarlos a apreciar la importancia de lo que aprenden por medio de dicho trabajo.

Una unidad de trabajo se concluye de la manera más satisfactoria cuando se realiza alguna actividad que amarra todo el proceso y que, en la medida de lo posible, permite llevar a la práctica los puntos principales del aprendizaje. Todo currículo debería terminar con la puesta en práctica de la verdad, o al menos con la visualización de la diferencia que dicha verdad debe hacer en la vida diaria. Un ejemplo común de este tipo de actividades de culminación es el acto de clausura de una Escuela Bíblica de Vacaciones, en el que los alumnos comparten con sus padres y amigos lo que han estado haciendo durante la escuela. Si la clausura incluye el progreso espiritual así como la presentación de hechos concretos, puede ser de gran valor para los alumnos y también para sus invitados. De este modo se enfoca de manera precisa el propósito principal de la Escuela Bíblica y se contribuye a la aplicación de las Escrituras a la vida diaria. La esencia del currículo es la planificación de actividades que vinculen al estudiante con la Biblia y a la Biblia con la vida, con el propósito de promover el crecimiento en la semejanza de Cristo.

El “currículo invisible” es otro tipo importante de currículo. El “currículo invisible” identifica aquellos efectos colaterales de la educación que nos son académicos ni sistemáticos, los cuales se perciben pero no pueden ser explicados adecuadamente por medio de una referencia al currículo explícito. El currículo invisible puede referirse a cualquiera de los contextos de la educación, incluyendo la interacción entre el alumno y el maestro, la estructura del salón de clase, o el patrón organizacional de la institución educativa como parte del sistema de valores sociales.

El currículo invisible puede referirse a un gran número de procesos que operan en o a través de las escuelas, las iglesias y los hogares, incluyendo la adquisición de valores, la socialización y el mantenimiento de una estructura social. El currículo invisible puede

involucrar diferentes grados de intencionalidad en la programación de situaciones de aprendizaje – cuando los padres se tratan uno al otro con amor y respeto incluso cuando no están de acuerdo, los niños aprenden lecciones importantes en cuanto a la relación de los principios bíblicos con las situaciones de la vida. El currículo invisible es una de las formas más poderosas de relacionar la verdad con la vida.

El currículo invisible también puede tener un efecto negativo. Si los padres pelean constantemente, los niños aprenden de un currículo invisible negativo y apremiante. Si los niños pelean entre sí mientras compiten para memorizar el versículo “...sean amables y compasivos unos con otros”, el currículo invisible se convierte en una influencia destructiva. El currículo invisible siempre está presente en toda situación de enseñanza-aprendizaje y siempre tiene una influencia que puede ser positiva o negativa.

El currículo informal en el hogar puede incluir devocionales familiares e historias bíblicas antes de dormir. En el hogar el currículo también puede incluir un cuestionamiento de las discusiones entre hermanos y hermanas, o un énfasis persistente en la obediencia. El currículo informal tiene lugar cuando las familias unidas contemplan la grandeza de las montañas, la belleza de los lagos, la hermosura de las flores o el resplandor de los árboles en otoño.

El currículo se define como las experiencias planificadas de la iglesia para la educación de los alumnos. Su preocupación debe ser la transmisión de conocimiento, la incorporación de actitudes, el desarrollo de destrezas para la toma de decisiones y la participación en las relaciones Cristianas.

La planificación del currículo requiere la coordinación y la cooperación de todas las instancias y personas involucradas en la enseñanza dentro de la iglesia. La integración de lo que la comunidad de fe cree y el énfasis local es necesaria para lograr una unidad coherente.

El contenido, ya sea que se considere como el eje central del currículo o como información para enriquecer la experiencia, debe tener un lugar integral en nuestra planificación. El lugar de la Biblia, la experiencia del pasado, el papel de la iglesia, el desarrollo actual y los problemas futuros de los individuos – todo ello debe encontrar su lugar dentro del currículo, si éste ha de satisfacer las necesidades de la iglesia del mañana.

El currículo también debe prestar atención a la metodología, porque es a través de los métodos que se implementan los objetivos, se fomenta la participación, se facilita el aprendizaje y se fortalecen las relaciones. Sin embargo, además de conceptos, intereses, objetivos, planificación, contenido, recursos y métodos, se necesita otro elemento importante. Debemos dar lugar a la obra redentora del Espíritu Santo. Él es la Clave irremplazable de toda la empresa de enseñanza-aprendizaje a la que llamamos currículo de educación Cristiana.

INTRODUCCIÓN A LA EDUCACIÓN CRISTIANA

LECCIÓN 13 – PREGUNTAS DE ESTUDIO

1. ¿Cuáles son los elementos básicos en toda experiencia de aprendizaje?
2. ¿Cuáles son las preguntas básicas en relación con las decisiones relativas al currículo?
3. ¿Cuál es la diferencia entre (1) el Currículo Tradicional; (2) el Currículo Liberal y (3) el Currículo Escritural?
4. ¿Cuál es la definición de “unidad de trabajo”?
5. ¿Cuáles son dos razones para organizar los materiales del currículo en unidades de trabajo?
6. ¿Cuáles son los cuatro pasos que utilizamos para planificar y preparar en relación con nuestros alumnos y nuestro contenido?
7. ¿Por qué nuestros alumnos deben asumir la responsabilidad por su aprendizaje?

INTRODUCCIÓN A LA EDUCACIÓN CRISTIANA, TH 231

LECCIÓN 14 – GUÍA DE ESTUDIO

ESTRUCTURANDO EL CURRÍCULO (II PARTE)

PROGRAMA Y CURRÍCULO PARA NIÑOS

¿Cómo podemos planificar, programar y enseñar para atender las necesidades de nuestros niños? Una programación basada en nuestra perspectiva del niño satisface las necesidades de los alumnos. El niño no es un adulto en miniatura, sino un individuo único con características y necesidades especiales en cada etapa de su desarrollo. Una programación basada en cómo aprenden los niños logrará llevar a cabo las directrices bíblicas mencionadas anteriormente.

Las Escrituras describen dos enfoques: (1) evangelismo – alcanzar a los niños, guiarlos a entregar su vida a Jesucristo como su Señor y Salvador; y (2) discipulado – guiarlos a crecer en la Palabra de Dios y equiparlos para compartir su fe.

Una programación efectiva para los niños incluye los siguientes lineamientos:

1. Amor y aceptación. Los niños necesitan ver el amor incondicional de Dios modelado por líderes, maestros y padres cariñosos y alentadores. Un ambiente de amor y aceptación determina el tono de la enseñanza.
2. Fomento de las relaciones. Los niños aprenden las verdades bíblicas y teológicas en el contexto de relaciones personales profundas. Sin la relación maestro-alumno la programación puede resultar infructuosa. Es posible cultivar relaciones significativas cuando la proporción de alumnos por maestro es pequeña.
3. Participación activa. Los niños aprenden mejor haciendo – usando sus cinco sentidos. El aprendizaje exige una participación activa en la lección. Los niños que participan haciendo sus propios descubrimientos muestran una mayor retención. La participación conduce a cambios de actitud que a su vez motivan a los alumnos a aplicar la Biblia a su vida diaria.
4. Aplicación a la vida. Es esencial que los maestros y padres enseñen de modo que haya una aplicación de lo aprendido en la vida de sus alumnos e hijos. Santiago 1:22 dice: “Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos”. Por medio de la conversación dirigida y la participación activa en el proceso de aprendizaje, la Palabra de Dios puede ser puesta en acción en la vida de nuestros hijos y nuestros alumnos.
5. Conversación dirigida. La conversación dirigida es un diálogo planificado pero informal a la vez, que puede tener lugar durante las actividades de aprendizaje,

durante la adoración, o en cualquier momento. Este método imparte actitudes junto con el contenido bíblico.

6. Escogencias. Permitir a los niños escoger algunas actividades les ayuda a pensar independientemente y a sentirse motivados e interesados en dicha actividad de aprendizaje. Cuando todas las actividades en el salón apuntan al mismo objetivo de la Palabra de Dios, los niños pueden escoger cualquier actividad y aprender a través de ella el contenido bíblico, las actitudes apropiadas y la aplicación a la vida. Los niños no aprenden todos de la misma manera. Algunos disfrutan el desafío de una búsqueda en un diccionario bíblico como preparación para la lección. Otros disfrutan más una actividad de arte. Y otros pueden preferir usar el juego de memoria bíblica para aprender el versículo de la lección. Permitir a los niños escoger les da libertad para aprender.
7. Enseñanza a lo largo de toda la sesión. Desde el momento en que el primer niño entra al salón de clase hasta que el último niño se va, todo lo que se enseña y todo lo que se experimenta debe apuntar a cumplir el objetivo de la lección de la Palabra de Dios. La música, el arte, el versículo para memorizar, la historia, las actividades y la conversación dirigida, todos deben contribuir al logro de los objetivos establecidos para la lección. Con los niños, y en particular con los más pequeños, es necesario enseñar un concepto a la vez, y enseñarlo bien. Este enfoque de concepto único permite a los niños asimilar una verdad bíblica y aplicarla a su propia vida durante la semana.
8. Grupos grandes y pequeños. Por lo general siempre hacen falta personas para trabajar en el ministerio de niños. En consecuencia, los grupos son grandes y el personal para enseñar es escaso. La proporción de niños por maestro debería ser de un maestro por cada 5 ó 6 niños en edad preescolar y de un maestro por cada 8 ó 10 niños de edad escolar. Los grupos grandes funcionan bien para compartir acerca de la Biblia, para el tiempo de adoración, para el tiempo de juegos, etc. Los grupos pequeños funcionan mejor para el tiempo de la historia bíblica, para las actividades de aprendizaje y para desarrollar esa relación crucial entre el maestro y el alumno.
9. Lecciones agrupadas en unidades. Cada lección que se enseña a los niños debería ser parte de un grupo más grande de lecciones llamado unidad. Las lecciones que conforman una unidad se enfocan todas en un mismo tema o énfasis de la Palabra de Dios. Es importante agrupar las lecciones en unidades porque los niños aprenden mejor cuando se les enseña un solo tema a través de diferentes métodos.
10. El proceso de enseñanza-aprendizaje. La comprensión de la manera como los niños aprenden determina nuestro ministerio de enseñanza. Los niños aprenden a través de experiencias directas, de la participación activa y del descubrimiento. De las 125 situaciones de enseñanza que se registran en el ministerio de Jesús, en más de dos terceras partes de ellas las personas a quienes Jesús enseñó hicieron

una pregunta en respuesta a algo que Él había dicho o hecho. El Maestro por excelencia sabía que para que el aprendizaje tuviera lugar era necesario ligar las palabras con las acciones. Él pidió a sus discípulos y a quienes escuchaban sus enseñanzas, que se convirtieran en participantes activos en el proceso de aprendizaje. Para Jesús, el aprendizaje era un proceso de construcción, no sólo de transmisión.

Nuestra programación para los niños se debe organizar en un horario que satisfaga sus necesidades y cumpla los objetivos bíblicos. Un ejemplo de un horario para los niños de edad preescolar – desde el nacimiento hasta los cinco años de edad, incluye cuatro pasos: Paso 1 – Actividades de aprendizaje bíblico (aproximadamente 30 a 45 minutos); Paso 2 – Tiempo de adoración (aproximadamente 10 a 15 minutos); Paso 3 – Historia bíblica y tiempo de actividad (10 a 15 minutos); y Paso 4 – Tiempo de conclusión (10 minutos). Un ejemplo de un horario para los niños de edad escolar – de primero a sexto grado, incluye los siguientes pasos: Paso 1 – Tiempo de estudio bíblico (30 a 40 minutos) con una historia bíblica y su aplicación práctica; Paso 2 – Actividades de aprendizaje bíblico (15 a 20 minutos); Paso 3 – Tiempo de compartir acerca de la Biblia; y Paso 4 – Los maestros pueden repasar la música y los versículos para memorizar, y construir relaciones por medio de la conversación, hasta que los padres lleguen a recoger a sus hijos.

Nuestra programación para los niños debe proveer variedad y balance. A continuación hay algunas sugerencias para llevar a cabo a lo largo de un año en el ministerio de niños:

1. La Escuela Dominical, a través de la enseñanza de la Palabra de Dios, provee a la vez evangelismo para los niños que aún no son Cristianos y discipulado para los que sí lo son.
2. La Iglesia Infantil provee una oportunidad para que los niños adoren de acuerdo a su nivel e incluye muchas de las actividades que se utilizan en la Escuela Dominical. Para los niños de edad preescolar y escolar, la segunda hora se debe coordinar con la primera para lograr la continuidad y la repetición necesaria para un aprendizaje efectivo.
3. Los clubes y programas entre semana proveen un tiempo informal para construir relaciones con compañeros y líderes, así como para evangelismo, discipulado, recreación, memorización bíblica y proyectos de servicio. Aquí se puede incluir también los campamentos de verano y paseos especiales.
4. Los retiros de fin de semana son un tiempo para apartarse con los padres y los líderes para concentrarse en un tópico o tema.
5. Los campamentos de día pueden proveer un emocionante programa de campamento sin el costo elevado de un campamento donde los niños se quedan a

dormir por varios días. Informales por naturaleza, los campamentos proveen oportunidades para desarrollar nuevas relaciones y nuevas habilidades. Cuando la Biblia es enseñada en el entorno de la naturaleza puede cobrar vida con emoción y significado.

6. Los campamentos le dan a los niños la experiencia de una semana de construir relaciones y vivir en comunidad – viendo cómo los principios Cristianos son puestos en práctica cada día por líderes y compañeros. Las fogatas, las búsquedas de tesoros, las historias bíblicas narradas en medio del bosque, entre otras, son sólo algunas de las emocionantes actividades que se pueden realizar durante un campamento de niños.
7. La Escuela Bíblica de Vacaciones puede ser una herramienta evangelística muy efectiva. Posiblemente la Escuela Bíblica de Vacaciones ofrece en una semana la misma cantidad de tiempo de enseñanza que todo un trimestre de Escuela Dominical.
8. Se debería planificar sesiones de consejería de grupo como parte regular del ministerio de niños. Con los altos índices de separación y divorcio entre los adultos, y el estrés que esto provoca en la vida de los niños, un programa regular de consejería debería estar siempre a disposición. Consejeros laicos pueden escuchar a los niños y aconsejarlos. Es fundamental proveer consejo y orientación Cristianos.
9. El Domingo Infantil enfoca todas las actividades de la iglesia en el ministerio de niños. La proyección de imágenes en el servicio de adoración, la presentación de actividades de aprendizaje bíblico en el vestíbulo de la iglesia y los testimonios de maestros y padres emocionados por su ministerio con los niños pueden ayudar a la congregación a captar la visión del ministerio de niños.
10. Los programas musicales le dan a los niños la oportunidad de usar sus talentos para el Señor. Los coros de niños, grupos musicales, coros de campanas e incluso los grupos de títeres pueden tener un espacio de ministerio en los servicios de la iglesia para niños y adultos.

La programación para los niños debe ser diseñada para ministrar a sus características y necesidades. Los líderes y maestros deben participar en la planificación, implementación y evaluación de los programas. ¿Está el ministerio educativo cumpliendo los objetivos establecidos para cada programa?

MÉTODOS Y MATERIALES. ¿Cuáles métodos y materiales utilizar?

Los niños aprenden activamente, piensan concretamente, aman participar y hacer descubrimientos. Puesto que los niños son así, el ministerio de enseñanza bíblica debe proveer experiencias de primera mano – utilizando los cinco sentidos. Mientras más

participación e interacción tenga un niño con la Palabra de Dios y con el maestro, más efectiva será la lección.

Utilizamos los métodos de enseñanza como un vehículo. La actividad, en conjunto con una conversación dirigida enfocada en la Palabra de Dios, puede contribuir a la comprensión y aplicación de la misma por parte del niño. Hay varios principios que se deben aplicar al escoger y utilizar métodos y materiales para los niños:

1. Todos los métodos, materiales, equipo, conversaciones e instrucciones deben ser apropiados para la edad del niño.
2. Se debe permitir al niño escoger tan frecuentemente como sea posible. Cuando se le permite al niño escoger una actividad, él se siente motivado para iniciar y completar dicha actividad. Todas las actividades ofrecidas durante una sesión de enseñanza deben enfocarse en un solo tema.
3. La variedad es la clave en el uso de los métodos y materiales. El peor método que un maestro podría usar un domingo cualquiera es el mismo método que utilizó el domingo anterior. Hay que variar las actividades de aprendizaje. Hay que utilizar diferentes métodos para narrar la historia bíblica. Hay que mantener vivo el elemento sorpresa.
4. Es importante dar instrucciones claras para cada actividad de aprendizaje. Cuando los niños saben leer, las instrucciones se pueden escribir en la pizarra. Los maestros deben caminar alrededor de la clase, para asegurarse de que todos los niños entienden lo que tienen que hacer.
5. Preguntas preparadas de antemano ayudan a los niños a pensar a través de lo que están haciendo. No es suficiente con que los niños conozcan y entiendan un concepto. También deben ser capaces de aplicarlo. Preguntas hábilmente formuladas ayudan a los niños a llegar a sus propias conclusiones.
6. La guía y el ánimo que el maestro provee mantienen a los niños motivados durante una actividad de aprendizaje. Algunas actividades pueden tomar 20 ó 30 minutos. Hay que recordar que los niños tienen un lapso de atención corto. Hay que seguir guiándolos y animándolos con palabras de elogio específicas a medida que van realizando el trabajo.

Hay al menos siete categorías o métodos que se pueden utilizar con niños de todas las edades:

1. Actividades de arte. Estas actividades proveen una manera emocionante y agradable para los niños de aprender la Palabra de Dios. Al usar el arte, los procesos de pensamiento por los que pasa el niño son más importantes que el

resultado final. A lo largo de estas actividades se necesita una motivación continua y palabras de elogio específicas.

2. Actividades de teatro. En este tipo de actividades se une la imaginación, los sentimientos y las acciones de los niños para producir una experiencia de aprendizaje muy exitosa. Los dramas pueden poner a los niños en los zapatos de Daniel al contemplar la escritura en la pared. O pueden llevar a los niños a cruzar el Mar Rojo. Estas representaciones de personajes y sucesos bíblicos hacen que la Biblia cobre vida para los niños.
3. Comunicación oral. Muchos niños disfrutan hablando y compartiendo sus ideas y experiencias. Este tipo de actividad puede ayudar a los niños a desarrollar sus destrezas de memorización de la Biblia, de escucha, de solución de problemas y de expresión de sus necesidades y peticiones.
4. Escritura creativa. Este es un método excelente para ayudar a los niños a cristalizar sus pensamientos. Escribir relatos de los eventos bíblicos puede motivar a los niños a investigar acerca de las costumbres, del contexto histórico e incluso de algunos descubrimientos arqueológicos.
5. Actividades musicales. El salmo 150 dice: “Alabadle a son de bocina; alabadle con salterio y arpa. Alabadle con pandero y danza; alabadle con cuerdas y flautas” (v. 3-4). Los niños pueden alabar y adorar al Señor con sus voces y con instrumentos musicales sencillos. Se puede utilizar la música durante los tiempos de adoración con el fin de motivar a los niños a responder a Dios en adoración por Su Palabra y Sus obras poderosas.
6. Actividades de investigación. Estas actividades ayudan a los niños a desarrollar habilidades para la investigación con el fin de comprender y aplicar las verdades bíblicas. Los diccionarios y manuales bíblicos, mapas, atlas y libros sobre arqueología pueden ayudar a los niños a realizar esta tarea. Las actividades de investigación funcionan mejor con los niños más grandes que ya leen bien.
7. Juegos bíblicos. Los niños aman jugar y aprender. Los juegos acerca de la Biblia ayudan a los niños a aprender contenido bíblico y a recordar verdades específicas. Hay juegos disponibles de distintas casas de publicación que se pueden utilizar para repasar y reforzar la lección bíblica.

Los métodos y materiales creativos son herramientas valiosas para ayudar a los niños a aprender, comprender y aplicar la Palabra de Dios. Es fundamental capacitar a maestros y padres en el uso efectivo de los diversos métodos y materiales disponibles.

PROGRAMA Y CURRÍCULO PARA JÓVENES

¿Cómo podemos planificar, programar y enseñar para atender las necesidades de nuestros jóvenes? Nuestro programa debe basarse en la manera en que los jóvenes aprenden. Los dos enfoques claramente deben ser: (1) evangelismo – alcanzar a los jóvenes, guiarlos a entregar su vida a Jesucristo como su Señor y Salvador; y (2) discipulado – guiarlos a crecer en la Palabra de Dios y equiparlos para compartir su fe.

La programación para los jóvenes debe incluir los siguientes lineamientos:

1. **Modelar**. Pablo le dijo a los miembros de la iglesia en Corinto: “Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo” (1 Corintios 11:1). Los maestros y los padres deben modelar las actitudes y conductas que reflejan a Cristo. También deben modelar las verdades espirituales que enseñan. El lema en el ministerio de jóvenes sigue siendo “no me lo digas, demuéstramelo”. Para los líderes y maestros de jóvenes esto significa que las actividades deben tener lugar tanto dentro como fuera del contexto de la iglesia o de la escuela. Al reunirse con algunos estudiantes para almorzar, participar con ellos en actividades deportivas o recibirlos en su casa, el maestro puede modelar lo que significa realmente ser un hombre o una mujer de Dios.
2. **Aprender**. Santiago escribe: “Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos” (Santiago 1:22). El aprendizaje debe ser activo. Cuando los jóvenes aprenden de manera pasiva el aprendizaje disminuye. Las actividades de aprendizaje correctas pueden ayudar a llevar a los jóvenes del mero conocimiento de Palabra a la motivación para obedecer lo que ella dice.

Los maestros y los padres aprenden junto con los jóvenes. Cada líder debe crecer y madurar en el Señor Jesucristo. Los jóvenes rápidamente etiquetan como hipócrita a cualquier maestro que se niega a crecer juntamente con ellos.

3. **Pensar**. Dado que los jóvenes aún están en el proceso de avanzar del pensamiento concreto y literal hacia el pensamiento abstracto, necesitamos enseñar la verdad bíblica en el contexto de relaciones personales profundas. En el ministerio de nuestro Señor casi todo contexto de enseñanza surgió a partir de una relación. Él enseñó a Sus discípulos sentándose con ellos. Ellos lo observaban, estaban cerca de Él; Él observaba el ministerio de ellos y los animaba.

Nuestro ministerio de enseñanza bíblica debe concretarse en experiencias de primera mano para nuestros adolescentes. Cuando usted enseñe una verdad teológica, comparta ilustraciones personales de cómo Dios trabaja hoy en día. Al enseñar, comparta tanto los logros como las dificultades. Los adolescentes necesitan saber que sus maestros son humanos.

4. Evangelizar. Los maestros y los padres deben estar involucrados en evangelismo. Aquí el aspecto de modelar es determinante. Cualquiera puede enseñar sobre evangelismo – la proclamación del Evangelio para que los perdidos conozcan a Jesucristo como Señor y Salvador. Involucrarse activamente en evangelismo es otra cosa. El último mandamiento de nuestro Señor se encuentra en Mateo 28:19, que dice: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones...” El verbo “id” significa en realidad “al ir” o “mientras van”. Esto quiere decir que debemos aprovechar cada oportunidad que se nos presenta para compartir las Buenas Nuevas.
5. Multiplificar. El producto final de un ministerio de jóvenes correcto consiste en alumnos que ganan a otros para Cristo, los edifican en la fe y los envían para hacer lo mismo. Hay que modelar, aprender, pensar y evangelizar con el propósito de la multiplicación – traer a otros al conocimiento de Jesucristo como Señor y Salvador.
6. Grupos grandes y pequeños. Los adolescentes necesitan identidad en grupos tanto grandes como pequeños. Sin embargo, las relaciones se desarrollan mejor en el grupo pequeño, donde la proporción es de ocho a diez alumnos por maestro. Los grupos grandes se pueden usar para los tiempos de compartir, de música, entre otros. El corazón del estudio bíblico debe tener lugar en grupos pequeños. Esto implica reclutar y capacitar más líderes, pero el resultado final (el alumno discípulo) hace que todo valga la pena.
7. Edificar a los alumnos. Algunos jóvenes tienen gran habilidad para liderar a otros. Desarrolle un ministerio de enseñanza que dirija la vida de sus alumnos hacia el liderazgo. Por ejemplo, capacite a un grupo de jóvenes de último año de secundaria para dirigir un grupo pequeño de estudio bíblico. Anímelos a alcanzar a sus amigos abriendo un grupo de estudio bíblico cerca de su colegio. Muéstrelles amor y aprecio cuando tratan de alcanzar a sus compañeros dentro de su esfera de influencia. De esta manera habrá crecimiento tanto en el individuo como en el grupo pequeño.
8. Construir relaciones. Puesto que los adolescentes son relacionales en su pensamiento, necesitamos desarrollar relaciones personales con ellos. Permitir a los jóvenes observar a sus maestros y líderes en la práctica de su ministerio y tomar parte en la medida de su capacidad ayudará a discipularlos. La relación resultante será de ayuda tanto para el maestro como para el alumno, ahora y en el futuro.
9. Construir la emoción. Los líderes y maestros deberían sentirse emocionados por las cosas que el interesaban a Jesús. Las cifras de asistencia, las finanzas y los programas son importantes para el ministerio de jóvenes. Sin embargo, son aspectos secundarios. Motivamos a los jóvenes a asistir, dar y participar en los programas por un propósito – para ser discípulos del Señor Jesucristo. El objetivo

de enseñar a los jóvenes es básico y bíblico – que cada adolescente pueda conocer a Jesucristo y darlo a conocer en su propia vida.

10. Construir un ambiente. La individualización es la palabra clave al ayudar a los alumnos a crecer hacia la madurez en Cristo. ¿Qué refleja el ambiente? ¿De qué manera progresan los jóvenes hasta convertirse en líderes y multiplicadores?

Dann Spader, en sus seminarios sobre la “Estrategia de Sonlife para el Discipulado y Evangelismo de Jóvenes” (un ministerio del Instituto Bíblico Moody), anima a los alumnos a escalar en la pirámide que puede desarrollar a los jóvenes desde las fases de alcance hasta convertirlos en líderes de líderes. Hay cinco niveles en esta pirámide:

1. Nivel de Alcance. Se puede planificar una gran variedad de programas para alcanzar a los jóvenes en la iglesia, en los colegios y en las comunidades. Retiros, reuniones de grupos grandes, fiestas y eventos especiales, conciertos y campamentos pueden atraer a jóvenes que no son Cristianos, ofrecerles una experiencia positiva en una atmósfera Cristiana, y llevarlos al entendimiento y la aceptación del mensaje del Evangelio.
2. Nivel de Crecimiento. Este nivel ayuda a cada alumno a avanzar hacia el crecimiento y la madurez Cristianas. La Escuela Dominical, retiros, reuniones de domingo por la tarde, estudios bíblicos entre semana, entre otros, son excelentes para animar a los alumnos a crecer en la Palabra de Dios.
3. Nivel de Ministerio. Se pueden programar sesiones especiales de capacitación para ayudar a ciertos jóvenes en particular a aprender a ministrar en distintas áreas. Algunos jóvenes disfrutan de la producción audiovisual y multimedia. Otros disfrutan participando en la elaboración del boletín mensual. Otros prefieren pastorear a sus compañeros a través de un estudio bíblico. Algunos jóvenes desean enseñar una clase de niños en la Escuela Dominical. Es importante brindar a estos jóvenes ánimo y oportunidades de ministerio.
4. Nivel de Liderazgo. En cada grupo de jóvenes hay algunos que se encuentran en este nivel, diseñado para desarrollar líderes dentro del grupo. Un método emocionante de desarrollar líderes es reclutar a aquellos jóvenes que se encuentran en este nivel para servir como “consejeros en entrenamiento” en un campamento de verano para niños. Estos jóvenes están listos para aprender y liderar.
5. Nivel de Multiplicación. Cada grupo de jóvenes puede tener unos cuantos estudiantes de secundaria que están listos para liderar a los líderes – para entrenar líderes. Más estudiantes universitarios y adultos entran en esta categoría. Involucre a los que se encuentran en este nivel en un ministerio de multiplicación.

El ministerio de enseñanza del hogar, la iglesia o la escuela debería motivar a los jóvenes para que vengan y escuchen. Algunos responderán y crecerán. Otros madurarán y aprenderán cómo liderar a otros. La mayoría de las clases pueden incluir unos pocos jóvenes extraordinarios que llegarán a convertirse en líderes clave. Esta pirámide de Spader ha sido utilizada de manera muy exitosa por las iglesias para llevar a los alumnos hacia un ministerio de multiplicación.

Al implementar la estrategia para alcanzar y enseñar a los jóvenes, debe haber un plan que ayude a desarrollar la excelencia en la instrucción de la Palabra de Dios y que ayude a los maestros a hacer uso de la totalidad de la sesión de enseñanza y a hacer que cada minuto cuente para el crecimiento espiritual. También se deben tomar en cuenta todos los lineamientos mencionados en la pirámide de Spader. La programación debe estar basada en las necesidades de los jóvenes junto con los objetivos específicos para atender dichas necesidades. Con los lineamientos, estrategias, planes de enseñanza e ideas de programación apropiados, los jóvenes pueden crecer y convertirse en líderes maduros y comprometidos.

MÉTODOS Y MATERIALES. ¿Cuáles métodos y materiales utilizar?

Enseñar a los jóvenes presenta desafíos y recompensas. Los adolescentes de nuestros días tienen un estilo de vida acelerado, lleno de entretenimiento y auto-complacencia. ¿Cómo se puede competir con los juegos de video y el internet?

¿Cuáles métodos se pueden usar para enseñar a los jóvenes de secundaria? Hay nueve categorías de métodos y materiales que pueden ayudar a hacer que el estudio bíblico cobre vida para los jóvenes. Estos métodos se pueden aplicar a los distintos tiempos de enseñanza, no sólo a la Escuela Dominical.

1. Actividades de arte. Estas actividades animan a los alumnos a expresarse a través de la elaboración de stickers para el auto, tiras cómicas, montajes artísticos, cuadros y collages.
2. Escritura creativa. Escribir es una excelente manera de hacer que los alumnos se dediquen a estudiar un pasaje de las Escrituras. Pueden escribir acerca de un personaje o un evento bíblico. Tales actividades pueden consistir en escribir un acróstico, una versión abreviada, una parábola contemporánea, un afiche de graffiti o una oración.
3. Actividades de discusión. Estas actividades estimulan a los alumnos tanto mental como verbalmente. Debates, lluvias de ideas, discusión en grupos pequeños, juegos de preguntas y respuestas, entre otras, son sólo algunas de las actividades que se pueden utilizar exitosamente.
4. Actividades de teatro. Estas actividades con frecuencia sacan al “actor” que hay dentro de cada alumno. Se puede usar la entrevista, la interpretación de papeles

específicos o los dramas cortos. Permítales grabar sus propias presentaciones. Utilice el teatro para motivar e involucrar a sus alumnos.

5. Actividades musicales. La mayoría de los jóvenes ama la música. Capture ese entusiasmo utilizando en su enseñanza algunas actividades como escribir canciones, jingles comerciales y escuchar la letra de canciones Cristianas populares.
6. Presentaciones orales. Lectura bíblica, lectura coral, sermones “de un minuto”, monólogos o paneles pueden lograr que los alumnos se involucren verbal y mentalmente.
7. Juegos y crucigramas. ¡Aprender debe ser divertido! Este grupo de actividades ayuda a los estudiantes a identificar y recordar los puntos del pasaje bíblico; incluye actividades como acrósticos, crucigramas, versículos enredados y mensajes secretos o en clave.
8. Actividades de investigación. Estas actividades requieren más que leer y repetir. A algunos alumnos les gusta desarrollar estudios a profundidad acerca de un pasaje o un libro de la Biblia, de la vida de algún personaje bíblico, o de algún tema polémico. Este tipo de actividades incluye reportes de lectura, encuestas, giras educativas, estudio inductivo y ensayos de investigación.
9. Actividades misceláneas. Éstas no calzan en ninguna de las ocho categorías anteriores. Incluyen exposiciones, exhibiciones, modelos, pruebas cortas y proyectos de servicio.

Estos métodos funcionan bien en un ministerio de enseñanza bíblica si se observan ciertos principios:

1. Empiece gradualmente. ¡No salte a la primera sesión de enseñanza con 4.987 actividades de aprendizaje diferentes! Enseñe como usted lo hace normalmente e incorpore una o dos actividades, evaluando la respuesta de los alumnos.
2. Dé instrucciones claras. Las instrucciones claras son fundamentales para que la actividad tenga éxito. Cuando sea posible, escriba las instrucciones en la pizarra o proyéctelas en una pantalla.
3. Escoja un líder y representante para cada grupo. Para que una actividad tenga éxito debe haber un líder, que puede ser uno de los alumnos, un estudiante universitario o un padre de familia. Planifique con anticipación para lograr que las actividades funcionen y que los alumnos crezcan por medio de ellas.

4. Establezca límites de tiempo realistas. Siempre determine de antemano la duración de cada actividad de grupo. Detener al grupo a la mitad de una actividad emocionante puede indisponer a los alumnos para la próxima sesión.
5. Anime a los estudiantes. Hágales saber que usted tiene confianza en ellos. Visite cada grupo y esté listo para responder preguntas o hacer sugerencias.
6. Deje que ellos trabajen solos. No es responsabilidad del maestro hacer por el estudiante lo que él puede hacer por sí mismo. Permítales tener éxito y, en ocasiones, fallar.
7. Provea los recursos. Asegúrese de que todo el material y el equipo necesario está en el salón de clase listo y disponible.
8. Comparta los resultados. Planifique siempre un tiempo para que los alumnos compartan sus descubrimientos o resultados. El proceso es la parte más importante de utilizar actividades de aprendizaje.
9. Afirme a los estudiantes. Demuéstreles que usted aprecia su esfuerzo y su trabajo. Esto no sólo significa mucho para quienes participan, sino que también es un estímulo para aquellos que se quedan atrás y sólo observan.

Enseñar a los jóvenes significa ayudar a cada individuo a crecer en Cristo. Hay directrices bíblicas que Dios nos ha dado y el ciclo educativo nos ayudará a cumplir con este desafío. Recordemos además que Dios es quien nos da el poder para cumplir con nuestra tarea. Si el ministerio de jóvenes no se cubre en oración no es más que un ejercicio inútil. Confiemos en nuestro gran Dios para lograr lo imposible en el ministerio con los jóvenes. Confiemos en que Dios sanará y restaurará a aquellos adolescentes a los cuales no sabemos cómo manejar. Por último, confiemos en que Dios nos ayudará a ser los líderes que Él ha escogido para asumir este desafío especial - ¡enseñar a Sus chicos!

PROGRAMA Y CURRÍCULO PARA ADULTOS

Conforme la actual generación joven avanza en edad y la tasa de nacimientos continúa decreciendo, los adultos de edad media y mayores pasan a ser un segmento creciente de la población. La educación Cristiana creativa debe concebir ministerios para los adultos de todas las edades y prepararlos así para una vejez gratificante. Programas bien concebidos, administrados en el espíritu de Cristo, pueden capacitar a los adultos para aprovechar sus oportunidades particulares y hacer frente a las tensiones características que los afectan.

Ya hemos considerado las características y necesidades de los adultos y ahora vamos a ver las necesidades específicas en cuanto a los programas para ellos.

Adultos Jóvenes. Una educación Cristiana efectiva para adultos jóvenes sólo puede provenir del establecimiento de objetivos realistas y de una planificación cuidadosa con miras a atender sus necesidades. “La iglesia es el guardián de la instrucción moral y religiosa. El adulto joven tiene el derecho de buscar que la iglesia le sirva en su hora de necesidad... La iglesia tiene la tremenda obligación y oportunidad de diseñar planes para fortalecer al adulto joven en su lucha por vivir una vida moral en este mundo inmoral” (Charters, Los Adultos Jóvenes y la Iglesia).

1. Enseñanza bíblica. Puesto que la sociedad moderna basa sus códigos éticos y morales en datos estadísticos, utilidad pragmática y principios relativistas, la educación Cristiana para adultos jóvenes debe estar cada vez más centrada en la Biblia. El estudio bíblico en la Escuela Dominical, en el hogar y en otros ambientes provee un contrapeso ante el sistema de valores del mundo.

La enseñanza bíblica para adultos jóvenes debe enfocarse en los principios que se encuentran en la Biblia y en su relevancia para la sociedad actual, más que en la adquisición formal de información. La autoridad de la Palabra de Dios se debe reconocer constantemente. Si el maestro no tiene un compromiso total hacia dicha autoridad, estará comunicando incertidumbre a sus alumnos. Pablo escribe: “Y si la trompeta diere sonido incierto, ¿quién se preparará para la batalla?” (1 Corintios 14:8). Si deseamos comunicar confianza en la revelación autoritativa de Dios, debemos tener esa confianza y dar testimonio de ella.

2. Compañerismo. Los adultos jóvenes necesitan establecer lazos sociales fuertes dentro de un grupo homogéneo. Para que estos lazos puedan ser fuertes, la iglesia necesita desarrollar un programa adecuado de actividades sociales dentro de la estructura de Escuela Dominical y más allá de ella. Retiros para la familia, reuniones sociales para fomentar el compañerismo, talleres para la discusión de problemas comunes, grupos pequeños de estudio bíblico y proyectos de servicio comunitario son ministerios viables que desarrollan esta cohesión social, fundamental para los adultos jóvenes.

3. Capacitación en Destrezas para la Familia Cristiana. La iglesia no puede decir que ha cumplido su responsabilidad para con los adultos jóvenes hasta que haya provisto programas que les ayuden a aliviar sus tensiones familiares. Los grupos de estudio, las clases de Escuela Dominical y los grupos de discusión son buenos. Algunas congregaciones organizan cenas o seminarios a los que traen personas calificadas para impartir capacitación en temas específicos. Estas personas enseñan, capacitan y aconsejan a los adultos jóvenes en temas como crianza de los hijos, manejo de conflictos interpersonales, manejo del impulso sexual, y responsabilidad financiera.

Todos estos esfuerzos resultan aún más fructíferos cuando la atmósfera está impregnada de un sentido de confianza y respeto mutuos. Si esta condición no se cumple, la comunicación se mantiene en un nivel superficial y los problemas verdaderos permanecen encubiertos y sin solución.

El aporte significativo de la iglesia es la perspectiva Cristiana acerca de estas relaciones interpersonales. Los puntos de vista de la sociología y la psicología son valiosos, pero deben ser considerados a la luz del “Así dice el Señor”.

4. Consejería. Cuando la iglesia cuenta con pastores y líderes educativos calificados, los adultos jóvenes tienen a su disposición un valioso recurso de consejería para aquellos momentos en que surgen problemas a los que ellos no pueden hacer frente solos. La amenaza del divorcio, los conflictos entre padres e hijos y las tensiones financieras con frecuencia se pueden enfrentar de mejor manera si se comparten con un consejero calificado. Por esta razón, los pastores y especialistas en educación Cristiana pueden ensanchar su ministerio al estar preparados para ayudar significativamente a personas que se encuentran en situaciones de mucha tensión.

Adultos de edad media. Con mucha frecuencia los adultos de edad media son pasados por alto porque son vistos como la fortaleza de la iglesia. Los líderes pueden no ser sensibles a sus problemas, ya sea porque no están conscientes de ellos o porque esperan que los adultos maduros tengan las habilidades necesarias para hacerles frente. Los pastores y ministros jóvenes y que se orientan más hacia los programas para jóvenes pueden tener dificultad para identificarse con las necesidades de los adultos de edad madura. En consecuencia, no se diseñan ministerios adecuados para atender las necesidades de este grupo. Estas necesidades son:

1. Necesidades sociales. Todos los grupos de edad tienen intereses y problemas en común que son aliviados cuando se comparten mutuamente; este grupo no es la excepción. La clase de Escuela Dominical y las células de oración y estudio bíblico constituyen un vehículo conveniente para que los adultos de edad media se reúnan los domingos y durante la semana. Pequeñas agrupaciones, en ocasiones llamadas “Redes de Amor”, “Círculos de Interés”, o algún nombre similar, ofrecen oportunidades para que estos adultos se reúnan informalmente o conversen por teléfono en forma regular. En ocasiones las conversaciones son simplemente para compartir una buena noticia. Otras veces los amigos interactúan para apoyarse en sus problemas y preocupaciones mutuos. Tales ocasiones proveen una oportunidad para desahogar las frustraciones; también desarrollan un entendimiento que capacita a los adultos para enfrentar sus propios problemas con mayor fortaleza espiritual y confianza en sí mismos.

2. Cursos Electivos. Los adultos de edad media responden bien a los programas de reuniones para estudiar un tema de interés mutuo. Esto se comprueba en las cifras de matrícula de diversos cursos de la Escuela Bíblica.

3. Clase bíblica para adultos. Con mucha frecuencia la clase bíblica de adultos se pasa por alto o se degrada como un área sin importancia de la educación Cristiana. Pero quienes piensan así están equivocados. Allí los adultos se reúnen para estudiar la Palabra de Dios bajo el estímulo de un maestro. ¿En qué otro lugar y por qué otros medios pueden los adultos atrapados en el dilema de una decisión encontrar los fundamentos sobre los cuales construir su vida? Necesitamos una exposición constante a las verdades

eternas de la Biblia, en estos tiempos en que otros fundamentos parecen estar ganando terreno lenta y sutilmente en un mundo impío.

La clase de adultos promedio debería echar mano de su potencial psicológico y espiritual. Los maestros necesitan darse cuenta de que los adultos pueden aprender a lo largo de la vida; no hay ningún obstáculo real que impida su participación en genuinas actividades educativas. Un maestro efectivo puede ayudar a proveer a los adultos una experiencia continua de aprendizaje Cristiano.

La clase bíblica de adultos tiene muchas críticas y muchas debilidades. Sin embargo, debemos verla también como un instrumento que contribuye significativamente al crecimiento espiritual de los adultos. Aún en su peor momento, esta clase trae a los adultos a la iglesia y los reúne una vez a la semana para conversar y reflexionar juntos acerca de un pasaje significativo de las Escrituras.

En su mejor momento, la clase bíblica busca ayudar a los adultos a:

- (1) Conocer y amar la Biblia
- (2) Ayudar a los no creyentes a encontrarse con Dios
- (3) Animar a los Cristianos a crecer en la gracia
- (4) Involucrar a los miembros de la clase en la vida de la iglesia
- (5) Alcanzar nuevas personas para Cristo
- (6) Desafiar a los miembros de la clase a involucrarse en el servicio Cristiano
- (7) Animar a todos a ser testigos efectivos de Cristo

4. Servicio Cristiano. Es posible reclutar a muchos adultos de edad media para desempeñar roles activos en la vida de la iglesia. Los cursos de la Escuela Bíblica ayudan a preparar personas para enseñar en la Escuela Dominical, para evangelizar y para servir en otros ministerios importantes dentro de la iglesia.

Adultos mayores. Conforme el mundo avanza, muchos adultos mayores se sienten cada vez más distanciados de él. Ellos recuerdan los viejos tiempos y se sienten incómodos ante los rápidos cambios que ven a su alrededor. Muchos de ellos se distancian del contacto social, de la gente joven y de sus propios hijos. Para ellos, su propio grupo de edad provee la compañía esencial. La iglesia que siente la compasión de Cristo por todas las personas no descuida a los adultos mayores. Aunque muchos de ellos no pueden contribuir financieramente como lo hacen los adultos jóvenes y de edad media, este grupo también merece atención y cuidado. Muchos de ellos se sacrificaron, trabajaron y testificaron en el pasado para sostener a la iglesia y permitirle llegar a ser la congregación fuerte y solvente del presente. La gratitud Cristiana no ha de olvidar la inversión de estos adultos mayores. Un programa efectivo de educación Cristiana debe ministrar a sus necesidades especiales.

1. Clubes de adultos mayores. Muchas iglesias organizan clubes para los adultos mayores y les ayudan a planificar actividades que llenen sus necesidades. Estas

actividades incluyen grupos de oración y estudio bíblico, visitas a museos y actividades sociales. Las reuniones semanales o mensuales en la iglesia local también son beneficiosas.

2. Oportunidades de Servicio. Las personas mayores necesitan sentirse queridas y necesitadas. Los programas de educación Cristiana deberían hacer uso de sus ricos recursos de experiencia y sabiduría.

3. Clases de Escuela Dominical. Los deseos de los adultos mayores deberían ser tomados en cuenta al estructurar su clase de Escuela Dominical. En algunos casos los hombres y las mujeres prefieren estar juntos; en otros casos, prefieren tener una clase para los señores y otra para las señoras. Si se reúnen por separado, el maestro por lo general es del mismo género de los miembros de la clase. En ocasiones esta preferencia se debe al efecto del envejecimiento en la capacidad de escuchar. Los hombres mayores tienen dificultad para escuchar voces agudas; a las señoras mayores les cuesta escuchar sonidos más graves.

Las Biblias y los materiales de estudio deben tener letra grande. Al escribir en la pizarra se debe usar letra grande y pronunciada. Las personas mayores disfrutan con los maestros que tienen un estilo más tranquilo y que no se mueven mucho al enseñar. Las aulas para los adultos mayores necesitan tener mucha luz.

A esta edad la presión para aprender nuevos hechos y para memorizar no es apropiada. En cambio, se debe dar amplia oportunidad para que la clase comente la lección. Los adultos mayores pueden tener ideas fijas y defender firmemente sus opiniones como inequívocas. Por lo tanto, los maestros de personas mayores necesitan tolerancia y tacto para manejar opiniones cargadas de emotividad y guiar las discusiones hacia un pensamiento productivo.

4. Visitación. Los hogares de ancianos, las casas de retiro y los complejos habitacionales para adultos mayores dan oportunidad para visitar y servir. No debemos olvidar a los adultos mayores jubilados que viven en sus propias casas o a los que viven con uno de sus hijos. Los educadores Cristianos deben servir a los adultos mayores promoviendo un programa de visitación frecuente y consistente.

RESUMEN

Anteriormente se hizo referencia a un censo de población realizado en 1990 en Estados Unidos, el cual mostró que el 22% de la población estaba compuesto por niños desde recién nacidos hasta la edad de 13 años; el 13,5% correspondía a jóvenes de 14 a 18 años; y el 73% de la población estaba compuesto por adultos de 18 a 65 años de edad, y mayores. Los adultos jóvenes son aquellos entre 18 y 40 años de edad. Los adultos de edad media son los de 40 a 65 años. Y los adultos mayores son las personas que superan los 65 años de edad. Como educadores Cristianos, tenemos un gran desafío que consiste

en identificar las características y necesidades de los adultos y determinar qué se puede hacer para atender tales necesidades.

Debemos comprender que nuestro objetivo primordial en la enseñanza es guiar a cada alumno, independientemente del grupo de edad al que pertenezca, a una relación personal con Jesucristo como Salvador y Santificador, y a tomar parte en la misión redentora de Cristo. Para satisfacer las necesidades de todos estos grupos de edad se requiere un currículo preparado profesionalmente, que sea apropiado e inspirador. Al escoger y evaluar el currículo se pueden plantear las siguientes preguntas:

1. ¿Se centra en la Biblia como la Palabra de Dios?
2. ¿Promueve el evangelismo?
3. ¿Se enfoca en el alumno – teniendo en mente las características y necesidades de su grupo de edad?
4. ¿Da oportunidad para la participación activa del alumno?
5. ¿Procura cambiar vidas?

INTRODUCCIÓN A LA EDUCACIÓN CRISTIANA

LECCIÓN 14 – PREGUNTAS DE ESTUDIO

1. ¿Cuáles son los dos enfoques bíblicos más importantes en la enseñanza de los niños?
2. ¿Cuáles son los diez lineamientos para una programación efectiva para los niños?
3. ¿Cómo debemos organizar nuestra programación para los niños?
4. ¿Cuáles son diez sugerencias para llevar a cabo a lo largo de un año en el ministerio de niños?
5. ¿Qué se necesita para que la lección sea más efectiva para los niños?
6. ¿Cuáles son siete categorías de métodos que se pueden utilizar con niños de todas las edades?
7. ¿Cuáles son los diez lineamientos que debe incluir la programación para los jóvenes?
8. De acuerdo con Dann Spader, ¿cuáles son los cinco niveles de la pirámide que los alumnos van escalando para convertirse en líderes y multiplicadores (del nivel más bajo al más alto)?

9. ¿Cuáles son nueve lineamientos que se deben recordar al implementar métodos en el ministerio de jóvenes?
10. ¿Cuáles son algunos programas o ministerios recomendados para (1) Adultos jóvenes; (2) Adultos de edad media; y (3) Adultos mayores?

INTRODUCCIÓN A LA EDUCACIÓN CRISTIANA, TH 231

LECCIÓN 15 – GUÍA DE ESTUDIO

EL MAESTRO HUMANO TRABAJANDO CON EL MAESTRO DIVINO

Creemos que el Espíritu Santo normalmente opera a través de canales humanos y, más aún, que trabaja mejor a través de las vidas que han sido purificadas de toda inclinación al mal – personas que son semejantes a Él. Pero, ¿usa el Espíritu Santo los talentos naturales del maestro Cristiano dedicado para alcanzar resultados mejores que los que el maestro podría obtener trabajando por su propia cuenta? Creemos que sí.

No podemos decir con exactitud cómo es que el Espíritu de Dios trabaja a través de personas que se han rendido a Él por completo; sin embargo, los hombres de Dios dan testimonio de que con frecuencia están conscientes de que el Espíritu está trabajando de esta forma. Wiley, un destacado teólogo, en su discusión acerca de la inspiración de las Escrituras, identifica tres elementos de la obra de Dios: (1) superintendencia del plan en su totalidad; (2) elevación de la mente humana más allá de sus capacidades normales; y (3) sugestión directa de pensamientos a la mente de los autores. Creemos que el contenido básico de la revelación divina ya ha sido dado en las Escrituras. No podemos esperar que el Espíritu Santo revele una verdad que contradiga o derogue lo que está escrito en la Biblia. Pero, ¿acaso el Espíritu Santo ha cesado su función de inspirar y enseñar a aquellos que le reciben y que andan en plena comunión con Él?

Es razonable esperar que el Espíritu Santo continúe iluminando los espíritus humanos que están totalmente abiertos a Él. Jesús prometió que esta clase de iluminación sería uno de los ministerios del Consolador que habría de venir. JUAN 16:13-15 dice: “Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber. Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber”.

Cuando estamos comprometidos en la obra de Dios, es nuestro derecho en Cristo esperar que el Espíritu Santo eleve nuestra mente por encima de sus límites naturales. Creemos en el liderazgo del Espíritu Santo. Cuando estamos buscando el mejor método para guiar a un alumno hacia Dios, podemos reclamar la promesa de nuestro Señor de que el Espíritu Santo “tomará de lo mío, y os lo hará saber”. En ocasiones el Espíritu Santo nos guía directamente; nos sugiere pensamientos muy específicos y enfoques que dan como resultado vidas transformadas en aquellos a los que enseñamos.

¿De qué manera calificamos los maestros Cristianos para esta participar de esta alianza con el Supervisor divino? Aceptando Su liderazgo; sometiendo todas nuestras facultades “en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios” (Romanos 12:1); pidiendo Su ayuda conscientemente; dependiendo de Él; esperando que Él nos muestre lo que

debemos hacer; haciendo nuestro trabajo cada día con la conciencia de Su alianza divina con nosotros.

Él es el supervisor y nosotros somos los maestros. Cuando Él nos enseña, Él espera que aprendamos. Él se complace cuando, después de haber aprendido cómo guiar a nuestros alumnos hacia una relación cercana con Cristo, somos lo suficientemente sabios para utilizar ese método nuevamente. Cuando hemos asimilado bien un procedimiento, Él puede guiarnos hacia otra área del vasto campo de “toda la verdad”, el cual es Su área de operación. Esta es la promesa de nuestro Señor; y éste es el ministerio especial del Espíritu Santo hacia todos los que enseñan las cosas de Dios.

No se puede sobre-enfatizar el papel crucial del Espíritu de Dios en la educación Cristiana. La mayoría de los maestros Cristianos reconocen que a menos que el Espíritu efectúe Su obra de gracia en la vida del alumno, nuestros esfuerzos humanos son completamente inútiles. La tendencia, sin embargo, es irse a uno de dos extremos, ya sea dejar todo al Espíritu o no darle ningún espacio. Puesto que la enseñanza Cristiana se puede definir como descubrir las maneras en que Dios trabaja y trabajar con Él, necesitamos aprender a través de las Escrituras y de la experiencia todo lo que Dios quiere que sepamos sobre la forma cómo Su Espíritu opera.

Con la capacitación divina del Espíritu Santo, el pueblo de Dios debería asumir su relación íntima con Él, no como siervos o esclavos, sino como Sus amigos. Cristo dijo a Sus discípulos en Juan 15:14-15 – “Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer”. Los siervos procuran obedecer a su amo por un sentido del deber, a veces ciegamente; mientras que los amigos participan de una relación de confianza; los amigos cooperan inteligentemente con los objetivos y métodos del Maestro, y su motivación es el amor que Cristo enfatiza.

Tenemos una relación con el Espíritu Santo que es muy especial en nuestros esfuerzos por enseñar:

1. El Espíritu Santo desea ser para nosotros toda nuestra vida, algo mucho más profundo que un pensamiento o sentimiento.
2. El Espíritu Santo trabaja a través de la Palabra escrita para exaltar al Cristo vivo de la cruz.
3. La única obra que cuenta es Su obra a través de nosotros.
4. Nuestra parte es estar listos para recibir la guía y el poder divinos que el Espíritu Santo viene a dar.
5. Debemos practicar la sumisión activa al Espíritu Santo y ser pasivos ante los impulsos egoístas de la vida.

El Espíritu Santo es nuestro Ayudador en el proceso de enseñanza:

1. Debemos mantener a la persona de Cristo, no a la obra, como el eje central.
2. El conocimiento, tanto espiritual como educacional, capacita al líder para penetrar profundamente en la personalidad. Cuando oramos en el Espíritu para que Cristo sea formado en nuestros alumnos, el Espíritu intercede conforme a la voluntad de Dios con discernimiento divino, y más aún, Él está orando en nosotros. Por lo tanto, la oración ha de ser respondida a través de nosotros. Con frecuencia sucede que, después de un sermón o una lección, una persona se acerca al líder y le pregunta “¿Cómo supo usted esto acerca de mí?” “¿Quién se lo dijo?” El líder Cristiano probablemente responde: “Yo no sabía esto de usted específicamente, pero el Espíritu de Dios sí lo sabía, y yo procuro trabajar en el Espíritu”.
3. Es el ministerio específico del Espíritu Santo hacer de la Palabra externa una experiencia interna.
4. Todos los problemas tienen su raíz en lo espiritual; aún así necesitan solución a nivel humano. Aún después de que nuestros alumnos han descubierto los principios de la Palabra de Dios, con frecuencia no tienen idea de cómo implementarlos en su propia vida en el mundo de hoy. Las situaciones actuales pueden parecer tan diferentes a aquellas de los tiempos bíblicos, que no encuentran punto de comparación. Algunos de ellos están buscando sinceramente hacer la voluntad de Dios, pero no saben cuál es Su voluntad. Para poder escoger entre las distintas alternativas posibles, ellos necesitan la dirección expresa del Espíritu. Por ejemplo, algunos pueden necesitar orientación en el proceso de considerar cuáles pasos necesitan dar para ir al campo misionero. Puede ser que no estén listos para tomar una decisión hasta que hayan visualizado las implicaciones de obedecer el llamado del Señor y la manera cómo han de recibir provisión espiritual.
5. A pesar de haber realizado una minuciosa preparación en el Espíritu con anterioridad a la lección, también debemos estar atentos a la dirección del Espíritu durante la lección. Sin importar cuánto conocimiento o habilidad posean, los maestros humanos no pueden producir resultados en su propia capacidad. Por alguna razón Dios ha escogido trabajar con maestros humanos. Pero también es posible trabajar contra el Maestro divino. Cuando los maestros asumen que tienen pleno control del proceso de aprendizaje o cuando asumen que no tienen una parte significativa en el proceso de enseñanza, están trabajando contra el Espíritu Santo.

El Espíritu Santo trabaja a través del maestro, a través de la Palabra de Dios, a través de otros creyentes con dones espirituales, y en el corazón del alumno. El Espíritu Santo da a los maestros un don especial de enseñanza (Efesios 4:11). El Espíritu Santo trabaja en el alumno para producir el fruto del Espíritu (Gálatas 5:22). La Palabra de

Dios es la espada del Espíritu (Efesios 6:17). Y a todos los creyentes se les da una manifestación del Espíritu para el beneficio común del cuerpo de Cristo (1 Corintios 12:6-31).

El trabajo del maestro espiritualmente dotado es estimular el uso de todos estos cuatro aspectos. El maestro espiritualmente dotado ayuda al alumno guiado por el Espíritu para comprender y aplicar la Palabra de Dios en el contexto de la comunidad de otros Cristianos espiritualmente dotados. Enseñar es el arte de lograr la interacción de estos cuatro grupos en el poder del Espíritu.

La enseñanza Cristiana es una alianza creciente con el Espíritu Supervisor. Pero aún bajo la dirección del Espíritu, nosotros no lo hacemos todo. Dios no se limita a cumplir Su voluntad a través de nosotros. Algunas veces nos damos cuenta de que Dios mismo ha tomado el control de la clase por un momento, ¡o por toda la sesión! Creemos que la Biblia enseña tanto el ministerio de Dios a través de los hombres como la soberanía de Dios sobre ellos. El Antiguo Testamento enseña que la obra de Dios se realiza "...no con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos" (Zacarías 4:6). Nuestro Señor nos recuerda que "el viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu" (Juan 3:8).

La Biblia enseña que Dios lleva a cabo Su obra a través de vidas humanas que están enteramente consagradas a Él, y por medio de métodos humanos que están dedicados al cumplimiento de Sus objetivos. Para Dios es de suprema importancia que consagremos nuestra vida a Él y que conscientemente dediquemos nuestros métodos al cumplimiento de Sus propósitos. Esta es la alianza divina-humana de la enseñanza Cristiana. Con frecuencia Dios nos muestra cómo desempeñar nuestro ministerio mejor de lo que lo hemos hecho hasta ahora, y Él nos ayuda en ese ministerio. Pero en ocasiones Dios toma el control y sólo podemos exclamar: "Por nuestro Dios ha sido hecha esta obra" (Nehemías 6:16).

Esta alianza ha sido el propósito de Dios desde el inicio de la vida humana, cuando dijo: "Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza... Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó" (Génesis 1:26-27). En esta alianza estamos tan profundamente involucrados que en ocasiones pareciera que perdemos nuestra identidad personal. Pablo escribe: "Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos" (Hechos 17:28). Sin embargo, en esta alianza también encontramos el más completo sentido de auto-realización que un ser humano puede conocer.

INTRODUCCIÓN A LA EDUCACIÓN CRISTIANA

LECCIÓN 15 – PREGUNTAS DE ESTUDIO

1. En la discusión teológica acerca de la inspiración de las Escrituras, ¿cuáles son los tres elementos de la obra de Dios?
2. Cuando estamos comprometidos en la obra de Dios, ¿qué tenemos derecho de esperar?
3. ¿Cuáles son los dos extremos que la gente toma al trabajar en conjunto con el Espíritu Santo?
4. ¿Cuál es la relación entre el Espíritu Santo y el maestro?
5. ¿Cómo nos ayuda el Espíritu Santo en el proceso de enseñanza?
6. ¿Qué sucede cuando oramos en el Espíritu para que Cristo llene las necesidades de nuestros alumnos?
7. ¿Cómo podemos ayudar a nuestros alumnos a encontrar la voluntad de Dios para su vida?
8. ¿Cómo trabajamos con y contra el Maestro divino?

9. ¿Cómo trabaja el Espíritu Santo en el proceso de enseñanza-aprendizaje?

10. ¿De qué manera el maestro espiritualmente dotado ayuda al alumno guiado por el Espíritu?

BIBLIOGRAFÍA

1. LeBar, Lois. La Educación que es Cristiana.
2. Harper, A.F. and A. Elwood Sanner. Explorando la Educación Cristiana.
3. Gangel, Kenneth O. And Howard G. Hendricks. Manual del Educador Cristiano.
4. Delnay, Robert G. Teach As He Taught.
5. Pazmino, Robert W. Foundational Issues in Christian Education.
6. Pazmino, Robert W. By What Authority Do We Teach?
7. Tryon, Lottie J. Curso – Educación Cristiana.
8. Tryon, Rev. Charles A. Curso - Introducción a la Educación Cristiana.
9. Emmert, Dr. H.C. Curso – Educación Cristiana.
10. Updike, Paul. As Jesus Taught Them.
11. Oke, Janette. Hey, Teacher!
12. Byrne, Herbert W. John Wesley and Learning.
13. Powers, Bruce P. Manual de Educación Cristiana.
14. Gangel, Kenneth O. and James C. Wilhoit. Handbook on Family Life Education.
15. Hendricks, Howard G. Enseñando para Cambiar Vidas.
16. Tolbert, LaVerne. Enseñando como Jesús.
17. Mears, Henrietta. De qué trata la Biblia.
18. Wilhoit, Dr. John and Dr. Leland Ryken. Enseñanza Bíblica Efectiva.